

Esperar merece la pena

Karina Rojas



Image not found.

Capítulo 1

PREFACIO

Lo odiaba, lo odio literalmente. Lo odio, lo odio.... LO ODIO. Jamás en mi vida sentí este sentimiento tan vacío, tan desgarrante, que te carcoma cada una de las partes buenas de tu alma y de tu corazón. ¿Dónde estaba mi Dios del que tanto le ore? ¿Dónde? Me siento sola y vacía sin querer tener un motivo para vivir.

Un día sin más, después de darlo todo por él, de amarlo tanto; todo se fue a la basura. Ahora el amor con el que tanto lo defendí, se había convertido en un odio y desprecio que quería matarlo. Pero ya se, la culpa fue mía por dejarme llevar por cuentos de hadas y pensamientos superficiales que te llevan a esto. Ojala nunca lo hubiera conocido. Ojala nunca hubiera nacido. Ojalá nunca me hubiera enamorado. Odio que me vea llorar. Lo odio porque siento que se ha llevado una parte de mí que jamás recuperaré.

□Aurora, contéstame ¿estás bien?□ Me preguntó tomándome de la mano

□Vete ya□ sugerí en cuanto las lágrimas comenzaron a brotar sabiendo que esto no está bien.

Este sentimiento es tan desgarrador y venenoso que duele en lo más profundo de mi ser.

Capítulo 2

"Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido"

Romanos 1.21

Mi nombre es Aurora Lobett. Soy mexicana pero viví casi toda mi vida en la ciudad de California de los Estados Unidos, por lo que mi madre es mexicana pero mi padre es americano. Hace 3 años tuvimos que mudarnos a la Ciudad de México porque mi madre recibió una mejor oferta de trabajo, así que tuve que dejar atrás a mis amigos y la familia y eso fue algo que me dolió demasiado. Tengo 17 años y aún vivo con mis padres. Mi vida ha sido y es un tanto complicada. Fui criada por padres creyentes, sin embargo no ha sido muy beneficiario para el estilo de vida que me gusta tener. Creo en Dios... pero mi vida no gira entorno a él por lo que: no oro, no me gusta leer "la biblia" (demasiada fantasía para mi), no tengo intenciones de buscarle y creo que menos el a mí. Deje de buscarle desde que papa nos dejó y cuando mi hermano falleció ¿Que Dios va a permitir que les pase eso a sus hijos? ¡Si tanto nos ama no debería permitir cosas trágicas! Me esforcé mucho para seguirle, pero él me soltó y no tuve más remedio que dejarlo ir. El mundo es mejor, lo estoy comprobando. Tengo un círculo de amigos que me aman, una mejor amiga que es popular, hermosa y haría lo que sea por mí (aunque este un poco loca), un círculo social divertido, soy la mejor de mi clase y una extraordinaria relación con mi padre. Así que... no hay necesidad de buscar de Dios cuando todo está perfectamente bien, ¿o sí?

(...)

Ha caído el abismo de la noche. He despertado y siento que la cabeza me va a estallar, un dolor en el estómago me dobla y me hace permanecer acostada. Ni siquiera tengo conciencia de donde estoy. Abro los ojos cuando empiezo a oír esos murmullos a lo lejos mientras mi vista se puntualiza.

Deberías haber visto su cara, no se me había hecho extraño. Es tan mojigata. Oigo decir a Oliver con actitud déspota

Oliver.... siempre el tan narcisista.

□Entonces jamás ha tenido... ya sabes...

□ ¡Pues obvio que no! Es bien estirada, pero vas a ver que antes de que salgamos de la prepa esa pollita va a caer de rodillas a mis pies. □ dice Oliver con toda certeza.

□ ¡Ja! ¿En serio crees eso?

□ ¡Todas son igual de zorras, sólo se hacen del rogar! □ dice Oliver antes de darle un sorbo a lo que sea que está bebiendo.

Abro los ojos, frotándomelos y levantándome de inmediato. Apenas la visibilidad empieza a sobrecargarse, y el dolor del cuerpo a disminuir. Estoy segura que algo no estaba bien porque en cuanto abro los ojos Oliver empieza a alborotarse.

□ ¡Qué noche la de ayer! ¿O no? □ alardea.

□ ¡Cállate imbécil, deberías agradecer que estoy aquí! □ Le digo aventándole la botella de plástico que está a mi alcance □. Sin mí no hay fiesta

Oliver se empieza a reír, se levanta y me toma de la mano. De un golpe lo alejo y corro hacia la salida. No podía soportar más ese olor a cigarrillos y marihuana, eso es algo que no me agrada de las fiestas de la preparatoria. La casa aún sigue llena de gente; chicos y chicas con la mirada dilatada, borrachos y uno que otro bien horny con la música a todo volumen se encuentran bailando, y otros charlando. Sigo caminando en dirección a la salida del departamento, no sé qué hago aquí pero sé que no llegue sola. Apenas y entre a la escuela y las fiestas empezaron a ser la sensación del momento, aparte de todo se siente bien ser parte de un grupo y ser aceptada. Después de todo, mama no estaba en casa por su trabajo... tenía que aprovechar mi tiempo en algo.

□ ¿Han visto a Diana? □ Le pregunto a dos chicas que se encuentran sentadas en el sofá

□La vimos que salió con Eric, ya deberías de saberlo. Tu amiga es una zorrita. □dice una de las chicas sarcásticamente y soltando tremenda carcajada

□Cállate, ya estas pasada.□ le digo abriendo la puerta del departamento y cerrándola de golpe al salir.

La helada brisa entume mis dedos y meto mis manos en los bolsillos de mi cazadora. <<Siempre me hace lo mismo>> pienso al momento que voy camino al estacionamiento, con la piel hecha de gallina por el frío que hacía. Diana mi mejor amiga, siempre cuando salimos de fiesta me deja sola en varias ocasiones para irse con el primero que se le pone en frente, no sé cómo no le toma tanta importancia que la gente no la baje de una zorra porque yo en su lugar estaría preocupada. A ella la conocí el primer día de clases de la preparatoria, a pesar de que su manera de vestir y de coquetear con los chicos nunca me ha parecido correcto, valoro tanto que ella me escuche y haya estado cuando más la he necesitado. Ella fue la única que me presto su hombro por horas cuando mis papas se estaban divorciando, cuando las chicas de la preparatoria no me bajaban de mojigata y siempre se ha preocupado por mí en cuanto a física y emocionalmente, como no iba a quererla. Claro que nuestro grupo social se le hace tan raro que seamos amigas, somos diferentes en varios aspectos pero no tienen ni una idea de cuantas situaciones nos unen. No saben que cuando ella tenía seis años su tío la violó, que vio morir a su padre de sobredosis por drogas o cuando aborto porque tenía miedo de lo que su madre pudiera hacer con ella, o lo que es peor icon él bebe! Es por eso que compartía con ella su dolor porque sabía lo que se sentía venir de una familia así. Tanto ella como yo veníamos de unas familias distorsionadas, la única diferencia es que yo fui criada bajo las influencias religiosas de mi madre y mi tía, yo sabía que ser cristiana no era una tarea fácil. Y era algo que no estaba dispuesta llevar a cabo.

□Auroooraaaaa □gritan a lo lejos.

Sobresaltada reacciono y noto que me encuentro en medio de la avenida principal. Un coche viene en dirección a mí, y entonces es cuando siento

que alguien me toma del brazo y me empuja hacia él.

□¿¡Que rayos pasa contigo!?□Me grita un chico

□Lo siento, venia pensando y.... busco a mi amiga.... quiero irme a casa.□ digo desvariando viendo hacia todas las direcciones.

□Pues deberías tener más cuidado, por un centímetro te atropellan□me dice uno de ellos frunciendo el ceño

□¡Aurora!□me grita Diana desde el otro lado de la avenida sollozando.

□Estoy bien, no te preocupes□ le grito.

□Entonces... te llamas Aurora, ¿verdad?□me dice el chico.

Me vuelvo a él y lo observo. Es mucho más alto, tiene la piel bronceada y los ojos color marrón, cabello lacio (supongo por el planchado), y de cuerpo fornido; seguramente por el gimnasio. Ni tan guapo pero tan poco tan feo, en un término medio, aunque para ser sincera me parecía muy sexy.

□Si, ese es mi nombre.□ Le digo con saciedad

□ ¿En que estabas pensando? Porque estaba claro que no veías venir al auto.□ me dice sorprendido y dando manotazos en el aire.

□Mau, deberíamos irnos, ya es tarde y Julieta te está esperando.□ dice uno de sus amigos

□Espera, sólo déjame a solas con ella un momento□ le espeta empujándolo ligeramente.

Diana se aproxima y me toma del brazo, abrazándome y a continuación soltando lo que se podía decir el llanto más desgarrador que le había oído, empezando a temblar y a llorar.

□Eres una tonta, me diste un susto de aquellas.□ me dice aun sollozando.

□Lo siento, ya cálmate.

□Bueno... oye Aurora, ¿verdad?□me dice el chico fornido tomándome de la mano.

□Sí, Aurora.□ le digo indiferente, era la segunda vez que me lo preguntaba.

□Mi nombre es Mauricio, ya te he visto antes. De hecho allá adentro intente hablar contigo, pero parece que eres un poco tímida.

Me suelto de Diana para ver bien su rostro. Me acerco un poco para verlo más claramente. Ya sabía que era el, pero no quería reconocerlo. Iban varias veces que lo veía pasear en la escuela con sus amigos y siempre en las fiestas se le arrimaba cuanta mujerzuela para bailarle en las piernas. Mauricio Espinoza; famoso por juntarse con aquel grupito de chicos bien fornidos y por los bailes tan sensuales que hacía en cada concurso de la escuela, y por obvio, en cada fiesta. Siempre lo veía metido en el gimnasio o por ende en la cancha de la escuela haciendo cardio, parecía obsesionado con su físico. La verdad es que si llamaba mi atención, parecía tener carisma y vestía muy bien, lo único que me daba miedo o más bien inseguridad era su estilo de vida. Todos los fines de semana iba de fiesta en fiesta, de chica en chica, y publicando en Facebook sus fotos tan narcisistas de él y sus amigos. Ya se... el típico chico malo que todas quieren domar.

□ Te he visto.... también eres amiga de Elenita, ¿no?□me dice con voz galante.

□No, no son amigas. Esa zorra no es su amiga, es solo su compañía de fiesta.□ le dice Diana bruscamente.

□ ¡Wow! Las zorras ahora les dicen zorras a las otras zorras para sentirse menos zorra□ dice Mauricio riendo a carcajadas, sus amigos le siguen la corriente.

□Que idiota eres□ Diana lo empuja y me toma de la mano llevándome a la calle contigua.

□Pero no te enojas mujer.□bufa uno de sus amigos mientras nos alejamos.

Diana me coge del brazo enfurecida mientras Mauricio y sus amigos no

dejan de alardear.

□ ¿Porque tenías que ser tan grosera? □ le pregunto con acidez.

□ Ay Aurora, tu siempre tan ingenua-me dice deteniéndose □ ¿Sabes quiénes son ellos? ¿Sabes que fama tienen? Que no te apantallen porque sabes que juegas con fuego.

□ ¿Pero qué rayos te pasa?

□ Me pasa mucho Aurora, ya vámonos.

□ ¿Qué tiene de malo que seamos amables con ellos, Diana?

□ ¡¿Amables?! ¡Ja! Amables □ dice con desdén □. ¿Desde cuándo hay que ser amables con los corrompidos? Si dejas que ese tipo vaya a verte a tu casa, sabes que tu mama no lo aprobaría y de inmediato si él se aferra te cambiaran de escuela y yo no quiero eso.

□ Dian, no seas exagerada. Mauricio no es de esos que van a verte a tu casa.

□ ¡Pero él sabe que eres una niña de casa! Y aunque siempre te la pasas en las fiestas, tu madre te da hora de llegada. Y si no te la da, haces todo lo posible por irte antes de que ella llegue de trabajar □ dice dando manotazos en el aire □. En pocas palabras, eres una mojigata.

Ya se había tardado en decirlo, entrecierro los ojos ofendida cuando escucho esa denominación "mojigata". Siempre he pensado que es una palabra inventada por aquellos urgidos por un acoston con las chicas más decentes. Puede que mi tía tenga la culpa de que este acomplejada con el tema del sexo y la virginidad, pero desde que tengo uso de razón ella y mi madre me inculcaron la pureza sexual, y más allá de las creencias que tenemos. Lo siento, pero no podía dejar que cualquier tipo se me acercara y me tocara las partes que tengo reservado para alguien especial en un momento mucho muy especial.

□ Eres una idiota, Diana □ le digo dándole la espalda.

□ Aurora.... Aurora no era cierto.

□ Ya vete mejor a dormir...

□ ¡Aurora! □ me grita.

□ En serio Dian, por eso no quiero a veces salir de fiesta contigo. Aparte que me traes a las fiestas de mala muerte, se te sale lo Elenita...

□ Ay no empieces, sabes que no soy igual a esa tipa. □ me dice indignada.

□ Está bien □ suspire □ .Vamos a casa porque mama no tardara en llamar, ya casi son las doce.

□ Es muy temprano Aurora, no inventes. □ dice Diana arrugando la nariz

□ Lo sé, pero sabes que mi madre no me deja estar más tarde □ le digo jalándola del vestido.

□ Ya vez como si eres una mojigata □ me susurra al oído.

Reímos juntas. El coraje por su muy doloroso comentario ha bajado y se que es momento de seguir.

□ Eres una tonta □ le digo rodeándola con mi brazo.

Al llegar, a casa sé que mama estará esperando frente a la puerta porque aunque me deje salir siempre termina por preocuparse. De cierta manera le agradezco eso, sé que hay alguien que está esperándome en casa y no me siento tan sola como hace tiempo. Jalo de bajo del tapete de la puerta principal, y saco unas pequeñas llaves doradas. Al entrar, tomo a Diana con cuidado de los brazos mientras ella se tambalea por el exceso de alcohol. La acuesto en el sofá, y mama entra a la sala.

□ ¿Su mama sabe que está aquí? no quiero problemas con la señora Camargo □ dice mi madre ayudándome a levantar los pies de Diana al respaldo del sillón.

□ Si sabe, pero no tiene idea del grado en el que esta su hija.

□ Hija, sabes que a mí no se me da bien esto de taparle sus vilezas a tu amiga. □ me dice con voz de cautela.

□ Mama sé que está en contra de tus principios, pero no tiene alternativa. Sabes que si tuviera un lugar seguro a donde ir ella estaría ahí, pero no tiene a nadie más que a mí.

Me reí en mis adentros pero me limite a seguir hablando. Desde que conocí a Diana ha sido muy tumultuoso el asunto en relación a ella, mi madre siempre ha pensado que es mala influencia para mí pero en el fondo sé que si ha influenciado en ciertas actitudes, como la vez que quise ir a la Iglesia y ella me presiono para que la acompañara a ir de compras;

algo que ella acostumbra hacer cada domingo por la mañana en el centro comercial. Siendo una chica de dieciséis años, era obvio que iba preferir otras cosas antes que estar sentada durante dos horas escuchando un sermón. Realmente es eso lo que me aburre de las Iglesias.

□Vamos, muero de sueño y mañana toca servicio□ dice mi madre cerrando la puerta.

□Yo no iré, tengo que acompañar a Diana.

□No pasa nada si ella se queda sola Aurora, ella puede arreglárselas.

□Mama no empieces. ¡Su mama no ha de querer ni verla!□le grito exaltada.

Subo las escaleras corriendo, y me encierro en mi recamara. De inmediato me quito los zapatos y me lanzo hacia la cama quedando profundamente dormida. Lo último que pude oír de mi madre antes de quedar en estado de narcosis fue "Dios te guarde hija mía", y pensar que Dios ya se olvidó de mí desde hace tiempo.

(...)

La mañana era fría y las ventanas opacas por la neblina helada que había afuera. Mis dedos de los pies temblaban sin cesar, así que me pongo en modo fetal para suprimir el frío de mi cuerpo. Oigo música... la música de Coldplay despierta mis sentidos, seguramente Diana se levantó a preparar el almuerzo. Abro un ojo y tomo mi celular para consultar la hora. Las 12 del día, genial... seguro mama ya viene de regreso de la Iglesia. Me estiro y me levanto, tomo mis cosas personales y entro al baño a darme una ducha.

□ ¡Aurora, ya está el almuerzo nena!□ me dice Diana tocando la puerta.

□ ¡En seguida bajo! Solo déjame quitar este olor nefasto a cigarro.

Diana ríe y baja al comedor. Al salir de la ducha escucho el sonido parlante de mi celular, seguro es mama para advertirme que ojala Diana ya se haya ido en cuanto regrese. Piensa que ha sido mala idea regalarle una copia de llaves de la casa. Tomo el celular y en seguida veo dos

notificaciones de Facebook.

Hola guapa

Frunzo el ceño, nadie en mi vida y ni siquiera mis propios padres se refieren a mí de esa manera. Al abrir las notificaciones no puedo dejar de sorprenderme al ver que Mauricio me ha mandado una solicitud de amistad y que el mensaje es de él. En automático, mis manos empiezan a sudar y el pulso se empieza a acelerar.

mmmm ¿hola?

Espero su respuesta, y dejo el teléfono en la cómoda. Entro al armario y tomo lo primero que veo, no es costumbre escoger lo más sexy de mi armario y siempre he tenido gustos muy accesibles a la hora de comprar ropa. Jamás me ha gustado llamar la atención y es así como mi madre me ha educado. Me pongo una blusa de tirantes con una chaqueta de punto negra y unos jeans ya desgastados. Tomo los converse blancos y bajo las escaleras a toda velocidad para contarle las nuevas a mi mejor amiga.

□ Diana, no sé qué pasa pero creo que el chico metro-sexual está coqueteando conmigo-le digo al sentarme en el banco.

□ Metrosexual □ Diana suelta una risotada al decirlo □ ¿Quién? ¿Mauricio? Es obvio que le gustaste, no dejaba de mirarte ayer toda la noche.

□ Estás loca ¿sabes? □ le digo sarcásticamente □ el jamás se fijaría en mí, tiene gustos muy desmedidos. Por cierto, ¿dónde rayos estabas ayer? Me dejaste sola y te largaste a quien sabe dónde.

□ Perdón amiga □ su voz chilla haciendo pucheros □. Bueno ya sabes, íbamos a lo que íbamos y pues se presentó una oportunidad y así; ya te imaginaras. ¿Sabes? Me encontré con un amigo y una cosa llevo a otra así que fuimos a su depa para estar un tiempo a solas. No fue nada del otro

mundo.

Pongo los ojos en blanco llevándome un trozo de omelette a la boca.

Deberías ser más discreta; todos se dieron cuenta...

¿Y eso qué? Lo que los demás piensen no me importa. contesta de forma indiferente guiñándome un ojo.

Y por favor, dile a tu amiguísimo Mauricio que deje de mandarme mensajes. siento que estoy al borde de un colapso de nervios con toda esta situación.

Eso dices tú, pero bueno....

Pero bueno, ¿qué? No es mi tipo; es muy narcisista, vanidoso, y aparte le encanta el sexo y la fiesta.

Diana empieza a reír. Sé que piensa que soy una total ñoña pero jamás me acostaría con alguien así, en eso si le doy la razón a mama.... virgen hasta el matrimonio.

No todo en la vida es sexo me dice mostrándome su celular.

Lo tomo y leo el mensaje que Mauricio le ha mandado esta mañana: Hola Diann, oye me podrías pasar el número de tu amiga? Jamás la había visto y me pareció muy linda. O pásame su face.... recuerda que me debes algo flaquita.

¡Que facilote! le espeto con repugnancia Creo que necesita lentes porque no fui tan espectacular ayer en la tarde.

No seas tan dura contigo misma, sabes que tienes lo tuyo. arquea las cejas en cuanto lo dice .Solo que tu mami no te deja explotarlo al cien.

¿Que no dejo explotar? pregunta mi madre al entrar de sorpresa en el comedor.

¡Señora...! Diana escupe el café que acababa de sorber.

Mama no te demoraste tanto le digo abrazándola No le hagas caso, sabes que Diann está loca.

Ah sí claro me dice con sarcasmo poniendo los ojos en blanco.

□ Bueno, yo ya me voy. Un gusto señora, mañana te veo Aurora. Acuérdate que tenemos clase de gastronomía a primera hora

□ Si, me mandas la lista de insumos.

Todo es tensión hasta que Diana se marcha y cierra la puerta, posiblemente piensa que metió la pata con su comentario tan alusivo. Mama se sirve una taza de café sin decir una sola palabra.

□ Madre □ le digo con cautela.

□ ¿Qué pasa, hija?

□ ¿Te molesta mucho que sea amiga de Diana? □ le preguntó con voz temblorosa.

□ No me molesta, porque puedes tener amigos pero no me agrada su forma de ser □ me dice, fijando los ojos en mi □. Pero he notado que necesita ayuda, así que no le haré el feo. Pienso que deberíamos darle palabra, necesita que alguien le diga que Dios la ama con todo y eso. ¿Porque no intentas hablar con ella?

□ ¡Ay mama ya cállate, ya vas a empezar! □ me levanto de la silla tomando mi café y marchándome.

□ ¡Aurora! Si te lo digo es porque sabemos que ella necesita de mucho amor, y eso no lo va a encontrar en los acostones que se da cada fin de semana con sus amigos.

□ De verdad no empieces con tu sermón, mejor me voy; no vaya siendo que empieces a predicarme tu santidad....

□ ¡AURORA VUELVE AQUÍ!

Subo a mi habitación y cierro la puerta con seguro. Es tan molesta cuando se pone a hablar de su Dios. Hasta donde yo sé, eso no la ha ayudado a superar del todo su ruptura con papa; siempre se la pasa quejándose. Siempre quejándose, siempre murmurando, chismosa, mentirosa. Ella cree que no me doy cuenta de su actitud. Me enfurece ver como habla de Dios pero sus acciones son todo lo contrario. A veces no entiendo para que la gente va a esos lugares, creo que es mejor el mundo en particular. ¿Por qué? La gente del mundo no son hipócritas y no creen en cuentos de

hadas.

Tin tin..... Suena la notificación de mi celular. Había olvidado que estaba hablando por mensajes con Mauricio. Tomo el celular y en seguida veo que es él. Rayos, ¿porque siento esto en mi estómago? es tan infantil y tan tonto.

Abro la ventanilla de notificación y leo:

y ese hola qué?

Sonrió, de inmediato y le contesto:

Es un hola normal, que quieres?

Escribiendo.... que rápido es, parece que tiene prisa:

jaja no seas tan ruda, como me preguntas que quiero? quiero platicar contigo, que no puedo o qué?

Frunzo el ceño y empiezo a desvariar, aun no sé si seguir con esto. Parece que puede más mi curiosidad que nada, presiento que algo quiere:

y de que quieres platicar? te aburrirías conmigo está claro.

Mau Espinoza: *jaja eres muy modesta. Pues quiero saber más de ti, te me haces una niña muy interesante*

Aurora Lobett: *niña? que crees que hablas con alguien de 10 años o que te pasa?*

Mau Espinoza: *jaja eres medio rara solamente. Y te digo niña porque eso es lo que eres, ¿no?*

Aurora Lobett: *ah sí? y ahora porque se te dio la gana de hablarme?*

Mau Espinoza: *ash no te enojas, me imagino que eres así todo el tiempo por eso no tienes novio*

Idiota. Ni siquiera sabe cuál es mi perspectiva de novio. No tiene una idea que él está en la escala más baja de esa perspectiva, sabía que no tenía que fiarme de él.

Mau Espinoza: *hola? estas ahí?*

Aurora Lobett: *vas a decirme que quieres o te bloqueo? tu elige*

Mau Espinoza: *Ya te lo dije jaja te enojaste? no seas tan amargada. Mira mejor te cuento un chiste, te parece?*

Sonrió, ni siquiera sé por qué pero está más que claro que lo que tiene de atractivo lo tiene de idiota. Desde ese momento no pare de sonreír, y a continuación de echar carcajadas exageradas por sus chistes tan impúdicos y tontos que se sabía.

Aurora Lobett: *de donde sacas tanta tontería?*

Mau Espinoza: *De polo polo jaja*

Aurora Lobett: *de qué?*

Mau Espinoza: *jajaja ya ves? nada, lo importante es que ya te hice reír. Oye*

Aurora Lobett: *qué?*

Mau Espinoza: *podemos hablar por teléfono mejor? o si quieres por skype*

Aurora Lobett: *Pues... no sé.*

☐ ¡Aurora, te buscan hija!☐ llama mi mama desde el otro lado de la puerta.

Cierro la aplicación, lo pongo en modo bloqueo y me bajo a toda prisa emocionada. Al llegar al vestíbulo veo a papa que está esperando en la puerta como de costumbre. El corazón me da conmoción.

☐ ¡Papa!☐ grito emocionada lanzándome a sus brazos.

Capítulo 3

"Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado; sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche. Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas, que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae; y todo lo que hace, prosperará."

Salmo 1.1-3

Diana me observa con recelo cuando me encuentra hablando por teléfono. Posiblemente ya sospecha; estaba hablando desde hace media hora con Mauricio y Diana no me quitaba la vista de encima sin dejar de quejarse y parlotear en silencio. Y mis mejillas sonrojadas me delatan en cuanto cuelgo.

□ ¿Como que te estas ilusionando muy rápido con Mauricio, no crees?

□ ¡Vamos, Diann! □ le espeto a Diana sin dejar de sonreír □. No te pongas pesada, es solo un amigo.

□ Si claro.... un amigo que se la pasa horas hablando contigo, invitándote a salir a todos lados, queriendo ir por ti para llevarte y traerte de la escuela... ¿Crees que de verdad él te quiere solo como una amiga?

Le doy un sorbo a mi frappe antes de contestarle.

□ Deberías darle una oportunidad a las personas Diana, así no estarías tan amargada como lo eres.

Diana suelta una carcajada.

□ ¡Estas tonta □ dice lanzándome una papa frita en la cara □. Vamos que pronto empezara la película y no me quiero perder los comerciales.

Le saco la lengua juguetona y Diana ríe.

Pasamos el resto de la tarde en la plaza después del cine, y también nos dimos la oportunidad de comprar algunas cosas para la escuela. Antes de anochecer, decidimos pasar a cenar en "Perros y Burros" un restaurante bar muy popular donde todos los de la escuela asisten para pasar el rato y tomar unos tragos. Nos pusimos a la cola de la entrada. Mientras el grupo de adelante esperaba su lugar, me volví hacia adentro viendo el tumulto de gente que entraba al restaurante, cuando de repente lo vi. Al pie de la escalera del segundo piso, se encontraba Mauricio con un vaso lleno de bebida en la mano y riendo a carcajadas con uno de sus amigos. Trague saliva y desvié la mirada cuando él se percató de la mía. Me miro con una mezcla de sorpresa y entusiasmo.

Ahí esta Mauricio. le susurre a Diana al oído.

Si ya lo vi, ¿te dijo que iba a venir a la plaza?

No, hasta me dijo que iba a estar en casa de uno de sus amigos espete confundida.

Bueno, a lo mejor estando ahí se animaron a venir a tomar unos tragos dijo Diana señalándome con el dedo el letrero que estaba dando a relucir que era jueves de tragos por cuarenta y tres pesos.

Vaya dije torciendo la boca.

Cuando llegamos a la entrada y nos recibió la hosttes, Mauricio fijo la mirada en mi sonriendo de oreja a oreja llevándose su bebida a la boca. Era difícil saber si se estaba burlando o era la alegría de verme.

¿Lugar para dos? pregunto la hosttes con una amplia sonrisa.

Si, por favor. contesto Diana.

Nos tomamos de la mano y caminamos zigzagueando entre las mesas y la gente. Los primeros pasos los di con calma pero conforme nos aproximábamos al lugar donde estaba Mauricio, perdía la confianza y los nervios empezaban a hacer efecto. En seguida, nos sentamos en la mesa correspondiente a un lado de ellos, podía sentir el pesar de su mirada.

Trague saliva con disimulo, tratando de ignorarlo por completo. Me pase las manos por el cabello enrollándolo en mis dedos; no podía dejar de sentir nervios ante su presencia.

□ Que bueno que están aquí □ dijo Mauricio acercándose□. ¿Quieren compartir mesa con nosotros?

Me volví hacia Diana quien me miraba de forma perpleja y arqueando las cejas.

□ Si □ digo asintiendo con la cabeza.

Mientras Mauricio se da la espalda, abro los ojos como platos y sonrío a Diana emocionada. Di varios pasos lentos para no perder el equilibrio debido a los nervios, y al levantar la vista me encontré con las miradas de varios chicos apuestos con el mismo aspecto que Mauricio.

□ Chicos ellas son Aurora y Diana, son unas amigas que conocimos en la fiesta de Oliver hace unas semanas □ dijo Mauricio ensanchando más su sonrisa.

Sus amigos nos sonrieron meneando la cabeza. Diana no tardo en enganchar a uno de ellos, en cuanto nos sentamos empezó a platicar con un chico alto y moreno que estaba repleto de tatuajes en los brazos y en las manos.

□ Supongo que vienen a pasar un buen rato, ¿qué vas a tomar? ¿cerveza o un cóctel?

□ Yo no tomo, recuérdalo. □ digo con convicción pero ni yo me la creo.

□ ¡Vaaaaa! □ exclama Mauricio riéndose □ No te hagas, te he visto y siempre en las fiestas estas tomando vodka o tequila.

□ Pues hoy no toca, esta vez no se me antoja. Solo vinimos a cenar.

□ Aja □ dijo, volviéndose hacia la mesera que estaba tomando la orden -
□ Dame la promoción del día de hoy para las dos chicas.

□ Mucho caso que me haces...□ dije dándole la vuelta.

□ ¿Tienen credencial de elector? □ pregunta la mesera señalándonos con la pluma.

Apreté los labios y desvié la mirada. Diana se volvió a mí mordiéndose los labios.

□ Si, solo que lo olvidaron -la mesera nos veía con los ojos entrecerrados□ En serio, mira te doy cien más si nos lo traes, ¿qué te parece?

Nos vio a todos pensativa hasta que asintió con la cabeza y recibió el billete de Mauricio. Lo mire a los ojos y no pude evitar sonreír con picardía.

□ Esperemos que esos cien le sean de mucha ayuda porque era lo último que traía □ dijo guiñándome un ojo.

□ ¿¡Y la gasolina, idiota!?!□ le preguntó uno de sus amigos desde el otro lado de la mesa.

□ Cabrón, eso ya lo guarde. Dije que era lo último pero para los drinks, baboso que eres.□ Mauricio le aventó una bolsita de cátsup al momento que le reclama.

Ooooh, ya. asintió el chico con la cabeza.

Mejor ya búscate un trabajo huevon espeto Mauricio señalándole con el dedo.

Un tumulto de emociones se inquietó dentro de mí y me sentaba mal. Pero aun así hice caso omiso.

Estas jugando sucio repuse sonriente.

¿Porque? Agradéceme que te esté invitando una copa, sé que eres bien fresa.

¡Ja! ¿Fresa yo? Para nada. Pero odio la cerveza desde que la probé. Y en dado caso, eso no es ser fresa.

Tienes unos labios muy bonitos.

Su mirada se fijó en mis labios al momento que se recargaba sobre el respaldo del banco.

¿Y eso que tiene que ver en estos momentos? pregunte aguantando su mirada y sonrojándome.

Nada, pero al menos he hecho que te sonrojes.

Pestañee y me cruce de piernas, tratando de controlar los nervios.

¿Haces siempre esto con tus demás amigas?

Mauricio frunce el ceño confundido sin desviar la mirada.

¿Y eso que tiene que ver ahora? pregunta sin desviar la mirada.

Digo, si tu amiga Julieta estuviera aquí no te dejaría estar conmigo.

¡Aaaaah ya! asiente con la cabeza sonriendo Ya se para dónde vas con tus preguntitas.

No parecía desconcertado por mi pregunta pero tampoco encantado.

Resulta que conocí a una chica a la que me agrada más que a la otra, y es que es diferente y mucho más interesante. dice guiñándome un ojo.

¿Me estas flirteando?

Todavía no, quedamos que seríamos primero amigos ¿no fue así?

Diann me dijo que eres un donjuán. le susurre al oído.

Arqueo las cejas y su sonrisa desapareció, mostrándose serio y molesto.

Diann no es mi portavoz y no me conoce bien para decir eso.

Estas diciéndome que no eres así, ¿cierto? pregunté inconscientemente.

Estoy diciendo que lo que ella vea o escuche de mí no es del todo cierto
 sus ojos se posaron sobre los míos fijamente.

¿Entonces que es cierto?

Mauricio suspiro, negando con la cabeza y viéndome a los ojos mofándose de mí.

□ ¿Quieres saber un secreto? □ dijo bajando la voz □ Lo que veo en ti no lo noto en las demás chicas. Eres diferente de las demás con las que he salido.

□ O sea que no lo niegas.

Mauricio se mofa riendo a carcajadas

□ ¡Tranquila! ¡Vamos empezando! □ dice rodeándome los hombros con sus brazos □ No te claves tanto con eso, mejor disfruta el momento sin ver el pasado de las personas.

Sin perder la compostura ante su comentario, trague saliva y sonreí aunque por dentro un temor me retumbaba. Me mantuve firme y trate de estar lo más lejos posible de Mauricio el resto de la noche. No quería que me sintiera como una cualquiera, y aunque me había confesado que no me veía de esa manera; estaba dispuesta a demostrarle que era mejor que todas ellas.

□ ¿Alguna otra pregunta, nena?

□ No.

□ Pues entonces relájate y pasemos un rato padre.

Pensé en alardear sobre esa tal Julieta, la verdad moría de curiosidad que relación tenía con ella. Los celos me estaban matando. Pero no iba a caer tan bajo delante de él, tenía que ser interesante.

(...)

Suena el timbre y bajo a toda prisa. Mi madre me mira de forma singular cuando salgo como rayo camino a la puerta. Me encanta que Mauricio se tome el tiempo de incluso despertarme en las mañanas. Habíamos estado hablando por teléfono a largas horas de la madrugada, y después, a las pocas horas me marco para darme los buenos días... es tan encantador, y tan guapo. Aunque muy en el fondo dudaba de su buen juicio confiaba en el fondo que era buena persona. Todos los días me sorprendía con nuevas formas de hablarme y de tratarme, desde que empezamos a hablar hasta ahora, no se había sobrepasado como algunos otros chicos urgidos que llegaron acercarse a mí. Cuando abro la puerta unas rosas de color rojo inundan mi nariz de su delicioso aroma, y una sonrisa me sale de oreja a oreja al ver sus ojos.

□ ¡Están hermosas! □ le digo abalanzándome a sus brazos.

□ De nada preciosa □ me dice sonriendo y dándome un beso en la mejilla.

Mi madre se asoma y deja al descubierto su tan incómoda forma de saludar, como siempre.

□ Buenos días, hola, mucho gusto. ¿Porque tan temprano ahora, hijo?

□ Una disculpa, es que tenía muchas ganas de ver a Aurora. □ le dice volviéndose a mí y guiñándome un ojo.

Veo que a mi madre no le parece buena idea, porque de inmediato cruza sus brazos de forma que provoca que Mauricio se acojone. Nos quedamos un momento en silencio, esperando la siguiente reacción desagradable de mi madre.

□ Bueno, la quiero de vuelta en cuanto acaben las clases □ dice al fin saliendo de nuestra vista.

□ Creo que no le caigo muy bien □ Me susurra Mauricio sarcásticamente.

□ Solo dale tiempo.

Me sentía como en un sueño.. Nada más necesitaba. Todo era perfecto. Aunque papa no estaba con nosotros, tener a mis amigos y a Mauricio conmigo me reconfortaba y me hacía sentir segura. Ir de la mano con él por la escuela hacia que todas las miradas vinieran hacia nosotros. Nunca me ha gustado tener la atención de la gente sobre mí, pero saber que de cierta manera estaba domando al "león" de la escuela (así se referían las demás chicas de Mauricio) me imponía seguridad y respeto con las demás, y eso me enorgullecía.

En la escuela a la hora del almuerzo, Diana, yo y Elena nos sentamos juntas como siempre en la mesa que se aproximaba más hacia el jardín. Mientras platicábamos y reíamos Elena se percató de algo que ni yo había notado.

□ Chicas.... ¿ya vieron al chico nuevo de ultimo año? Esta hecho un cuero. □ dice Elena de forma refinada.

Diana y yo nos volvemos hacia donde la mirada de Elena se conduce, y entonces quedamos perplejas al ver semejante primoroso joven que se sentaba en la mesa más próxima a nosotras. Su cabello desaliñado de color castaño, sus ojos marrones y muy serenos, y a pesar de tener un aspecto desgarrado y menos fornido; irradiaba una belleza excepcional y una sonrisa que apuesto que todas las chicas se derretirían al verlo, así como yo y mis amigas estábamos en estos precisos momentos.

□ ¿Pero porque permitieron su cambio si ya estamos a finales?

□ ¡Da igual, lo importante es que nos regalaron a un cuero de cueros! □ dice Elena levantándose a toda prisa.

□ Espera, ¿qué haces? □ le pregunta Diana tomándola de la mano.

□ Voy a hablar con él, no estaré como estúpida viéndolo como todas las demás chicas. □ dice Elena complaciente.

□ ¿No crees que es muy pronto? □ pregunto

□ Equis, somos bellas y jóvenes. □ contesta alardeando

Diana y yo nos miramos un momento preocupadas, aquel chico no parecía como todos los demás. Aun así, el nuevo le sonrió en cuanto se acercó a él. Continué mirándolos para observar la reacción que él tendría por la forma tan descarada que Elena tenía de flirtear, siempre ha querido ser la que llama la atención, y si él evadía sus coqueteos esto era de admirar.

□ Parece que es amigable el tipo ese. □ me susurra Diana sin quitar los ojos de encima.

□ No lo sé... noto algo distinto en él. □ le confieso estupefacta

Las miradas de las chicas estaban fijas en el chico nuevo, y se susurraban unas con otras. Y de repente, mientras Elena seguía hablando con él; nos quedamos sorprendidas cuando con la mano le hizo señal para que guardase silencio y se inclinó haciendo evidentemente lo que parecía estar orando. Diana abrió los ojos como platos sorprendida, dando golpes en la mesa muerta de risa.

□ ¡No puede ser... es un santurrón! □ dice burlona

Frunzo el ceño y aprieto los labios << ¿Que malo debe ser eso? Deberíamos respetar y no meternos en su vida>>. Elena se vuelve a nosotras susurrando lo que parecía "está loco". Yo suelto una risita al notar su incomodidad. Todos en la cafetería se quedan perplejos al verlo orar, inclinado ahí, hablando no sé qué con su Dios. Cuando termina, se vuelve a Elena y le sonrío empezando a comer sus alimentos sin ninguna pena alguna. Diana y yo reímos cuando vemos que Elena viene de regreso.

Eso fue lo más vergonzoso que he vivido amigas. dice Elena roja como tomate.

Diana ríe a carcajadas.

Eso te pasa por zorra. le dice dándole un golpecito a su hombro.

Río aunque me siento mal por él. No es justo burlarse de alguien así, pero sé que si no lo hago mis amigas empezaran a molestarme a mí; y no quería parecer más freak de lo que ya me percibían mis demás amigos.

Pero.... es guapo. suelto sin pensar.

Me costó encontrar un término más mesurado, pero tenía que decir lo que sentía.

¡¿Guapo?!-pregunta Elena sarcásticamente Guapo es no ser un traumatado religioso, que a todo le encuentra peros sobre todo a la diversión. No desearía ser su novia de ese ángel...

Por cierto, ¿te dijo su nombre? interrumpe Diana.

□ Nazaret-dice Elena irónica □ Vaya nombre, de seguro sus papas son de esas personas que se sienten santos y perfectos.

Discretamente fije la mirada en Nazaret. Parecía feliz, a pesar de tener las miradas y las burlas encima de él. Me gustaría tener esa seguridad que él conlleva dentro sí. Si yo llegaba hacer eso, mis amigos no me bajarían de una aburrida y traumada.... no, así está bien.

En la siguiente clase, Diana decidió que estuviéramos separadas, para poder platicar a gusto con su nuevo novio, o chico, o amigo con derecho Vladimir. Hacía semanas que de igual manera no dejaban de hablar de él y a veces el protagonizaba nuestras conversaciones por whats app y cuando nos veíamos para tomar un café << y todavía se queja de mi>> pensé. Suspire, y me senté en la última mesa que estaba vacía. Entonces lo vi y lo reconocí en seguida. Esos ojos que irradiaban paz y ternura, la verdad era imposible no derretirse al verlos.

Lo mire de manera amable mientras avanzaba hacia la mesa donde se encontraba. Nuestras miradas se cruzaron y él me sonrió. Yo se lo conteste y de manera torpe me senté en mi lugar, que por poco me llego a caer. Mi corazón dio un vuelco cuando él me toma del brazo.

□ ¡Cuidado, no te vayas a caer! □ me dice de forma amistosa.

Rio nerviosa quitando de un jalón mi codo sobre su mano. Aparte la vista y me sonroje. Deposite el libro sobre el escritorio, hojeándolo esperanzada de que Nazaret no me dirigiera la palabra. Pero entonces sentí que cambio su postura hacia mí, sentándose al borde de la silla y viéndome. La profesora González repartía unas hojas de cálculo mientras los demás alumnos no dejaban de hablar y reír. Nazaret y yo éramos los únicos que no hablábamos y de forma extraña empecé a sentirme mal por ello.

□Hola. □dijo una voz angelical

Levante la vista, sorprendida de que me hablara. Tenía una sonrisa de oreja a oreja y sus ojos brillaban como las estrellas; despeinado y desaliñado, con una camiseta básica y converse color negro; pero aun así parecía modelo de una revista de moda.

□ Me llamo Nazaret Toledo, ¿y tú cómo te llamas? □ me dice de forma amable.

Me sentí confusa al notar su tan grande entusiasmo de querer entablar una conversación conmigo. A la vista, era obvio que no parecía yo de fiar pero aun así el decidió querer ser mi "amigo". Esperaba mi respuesta aun sonriendo pero yo no podía dejar de sentirme mal por él. Desde lejos pude oír los susurros de las chicas que se encontraban atrás de nosotros << Tan guapo y tan santo. Como quisiera comérmelo a mordidas >> Sonreí al oír eso, me preguntaba si él estaba escuchando lo mismo que yo.

□ ¿Que no hablas? ¿Te comió la lengua el gato?

Sonreí meneando la cabeza << vaya que original >>.

□ Me llamo Aurora. □ dije indiferente, fijando la mirada al frente

Se rió de forma suave.

□ Que gusto que ya te haya regresado la lengua el gato, Aurora.

Hice una mueca de disgusto, que forma tan candorosa de hablar.

□ Bueno, ¿te molesto? □ me pregunta desconcertado.

□ No, como crees... es solo que... □ me vuelvo y los demás no nos quitan las miradas, incluso Diana que se encuentra al otro extremo del salón.

Por fin, la profesora los llama y todos se vuelven a ella. La clase se torna aburrida y monótona. Me siento avergonzada al notar que Nazaret sabe mucho más que yo y que tiene más conocimiento de cálculo que yo. De cierta manera le envidio, parece tenerlo todo bajo control.

Al término de la clase, antes de que yo me levantara de mi lugar Nazaret me toma del brazo y me dice de forma muy cautelosa.

□ Me gustaría poder hablar más contigo; percibo que eres menos prejuiciosa que los demás.

□ ¿Porque lo dices? □ pregunté incómoda.

Mi pregunta lo deja pensando un momento.

□ Porque desde que llegue, no han dejado de señalarme ni criticarme. Algunos se burlan y creen que no me doy cuenta.

Sonríe y me suelta, retirándose del salón de clases. Me quedo perpleja, mirando hacia el jardín pensando que quizá si hayamos herido sus sentimientos.

Capítulo 4

"En verdad, Dios cuida a los buenos, pero los malvados se encaminan al fracaso"

Salmos 1.6

Programe el despertador para el día siguiente, teniendo la intención de ir a la escuela. Ya han pasados tres horas y Mauricio no ha dejado de insistir en que lo acompañe a la dichosa fiesta sorpresa que Jonathan le ha preparado a su novia. Yo no tenía idea de donde iba a presentarse la celebración, pero pensar en si pasar el rato agradable bailando y tomando o estar en mi cama dando vueltas e intentando dormir, preferí la primera opción.

Estoy afuera. dice Mauricio desde el otro lado del móvil.

Desde las 11 de la noche que acepte, me prepare y me mantuve acostada en la cama fingiendo dormir para que mama no sospechara. Me retoco los labios con labial humectante, y con el mismo le doy color a mis mejillas. Carezco de maquillaje, ya que siempre he sido una niña desaliñada y a pesar de tener una figura femenina a quien imitar mama tampoco se preocupaba mucho por su aspecto. Papa siempre dice que tengo la piel de mama, tersa y limpia que no había necesidad de tapar esa belleza con maquillaje. Es por eso que suelo ser más sencilla en comparación de las otras chicas. Recuerdo la primera vez que Diana intento maquillarme, obvio fue un total desastre; y por consecuencia tuve que cargar conmigo y todos los días la pomada contra quemaduras para la piel. Fue espantoso pero con ello Diana y yo nos hicimos más unidas.

Cuando entro al auto, Mauricio me regala una amplia sonrisa.

Vaya. me dice cuando entro al auto.

¿Qué? le pregunto perpleja.

Es que....-me dice conteniendo una sonrisa jamás había visto que una chica fuera tan... equis a una fiesta. Digo, no te ves mal pero esperaba

que salieras un poquito más arreglada.

□ Pues deberías de saber que no soy "como todas las niñas a las que conoces" □ le digo haciendo un movimiento de comillas con mis dedos, enfurecida.

Mauricio sonrío, meneando la cabeza burlonamente.

□ No te enojés, era broma. □ dice arrancando el auto.

Cuando llegamos al bar todas las miradas se centraron en nosotros. No me sentía dentro del ambiente ahí, chicas con zapatillas, crop tops y faldillas. Me había puesto mi blusa favorita, claro está, básica y con mangas; en la ciudad de México por las noches siempre hacía mucho frío y más en Noviembre, no entendía ese afán de las chicas de aguantar tremendo brisa helada con tal de llamar la atención. Todos fumando y tomando. Cuando íbamos camino a la entrada, Mauricio hizo un gesto del que menos me esperaba: pidió que le tomara de la mano. Nunca hacía eso, siempre lo veía muy indiferente con las otras chicas.

□ Nos están viendo o es mi imaginación □ le susurró al oído.

Mauricio sonrío y asiente con la cabeza

□ Ya te acostumbraras □ me dice apretándome la palma de la mano.

□ ¡Que show papi! □ le dice Jonathan dándole una palmada en la mano y abrazándolo como los viejos amigos □ ¿Qué onda, no vendrá tu hermana?

□ No empieces, mi hermana tiene novio deja de fastidiar □ le dice haciéndolo a un lado.

Ríe mientras su amigo le susurra algo al oído y yo me hago la indiferente. Entramos al bar y el tumulto de gente se abre paso mientras caminamos

más al fondo.

□ Hola □ me dice su amigo sonriendo.

□ Hola □ le digo con desgano.

□ Que bueno verte por aquí. □ me dice.

□ Ah ya □ balbucee

Al entrar a la pista de baile, mis oídos empiezan a zumbear con la música de Calvin Harris a todo volumen. Humo por toda la habitación, "novios" agasajándose en los rincones, chicas susurrándose al oído unas con otras; en ese momento me sentí muy freak. ¿Que estaba buscando Mauricio con todo esto? Al llegar a la barra me di cuenta que el me miraba con ojos de recelo. Estaba preocupado. Por supuesto. Me sentí intimidada estar ahí sin una amiga con quien hablar, al menos con Diana me sentía segura porque ella sabía congeniar con este tipo de gente, y por supuesto que yo no.

De momento, Mauricio pide unas bebidas y nos sentamos a charlar. Pronto tomo el vaso lleno de jugo y vodka en cuanto está a mi alcance y agacho la cabeza sorbiendo un poco.

□ Sabes... me gustas mucho. □ suelta Mauricio

Yo escupo la bebida que acababa de entrar por mi boca, sorprendida y sin saber que decir. De inmediato los nervios me empiezan a traicionar y me ruborizo como siempre. Automáticamente mi timidez empieza a exponerse así que agacho la mirada sonriendo.

□ Vaya, no pensé que fueras capaz de decirlo. □ le doy otro sorbo a mi bebida.

Él se acerca más a mi rostro, quedando a escasos centímetros cerca de mi

boca.

□ Siempre me has gustado. Sé que eres muy reservada y tu forma de vestir es tan...

□ ¿Tan qué? □ le pregunto con descontento.

□ Tan causal □ me dice poniendo los ojos en blanco □. Sé que eres una niña de casa, y que tu mamá es muy religiosa. Pero... no es justo para ti, ¿sabes? debería dejarte vivir tu vida. Digo, estas joven y eres hermosa. ¿Si me entiendes, verdad?

Hay vamos de nuevo, ya había escuchado esas palabras antes. El típico sermón que usan algunos chicos para acostarse con las chicas como yo. Eso nunca iba a pasar. Temía que llegase este momento, y Diana me lo había advertido antes.

□ ¿Y qué pasa con tu novia Julieta?

Él se encoge de hombros.

□ Ella no es importante. Es solo una distracción □ me dice tomándome de la mano. Retiro mi mano y sigo tomando la bebida □. Desde que salgo contigo no he hablado con ella.

□ No quiero que pierdas tu tiempo, tengo otra teoría sobre el amor □ le digo agachando el rostro hacia el suelo, pensando en cómo voy a salir de esto.

□ ¡Ja! el amor.... y dime que teoría tienes del amor entonces □ me dice mirándome fijamente a los ojos.

□ El amor no es un sentimiento pasajero, es un compromiso. Es una palabra muy fuerte; no a cualquiera se le ama y no cualquiera sabe amar.

□ le digo desviando la mirada hacia unas chicas que viéndolo bien, parecían hablar de nosotros.

Mauricio abre los ojos como platos, y sonrío. Menea la cabeza y empieza a reír de forma sutil.

□ Me sorprendes□ me dice tomándole un sorbo a su bebida□ ¿De dónde sacaste ese sermón?

□ Pues supongo que de las experiencias de gente cercana a mí y de una predicación que escuche en un retiro de jóvenes de la Iglesia, hace años por supuesto□ le dije soltando un suspiro.

Todos los que me conocían sabían que venía de una familia creyente, y que de un tiempo para acá me había alejado. Yo era de esas chicas que cada domingo iba a la predicación, me aprendí todos los salmos de la biblia, participaba en las obras de teatro del ministerio juvenil, en fin, estaba muy apegada a la Iglesia pero jamás he experimentado una relación con Dios como algunos pocos.

□ Has dicho "supongo"□ alardea Mauricio□ .Bueno, entonces tú crees en el amor.

□ ¿Me lo preguntas o me lo afirmas?

□ Te lo afirmo□ me dice sacando un cigarrillo y encendiéndolo.

Hago una mueca de repugnancia y de inmediato me levanto para evitar que el humo del cigarrillo entre a mis pulmones.

□ Odio el cigarro, será mejor que sigamos hablando hasta que termines de fumar□ digo con repugnancia.

□ ¡Relájate! Ya estás aquí, y aparte estas respirando el aire contaminado de este lugar. Todos están fumando por si no lo has notado; estamos en un lugar donde se permite fumar.

□ No todos □ le digo tomando mi bolsa y dirigiéndome a la puerta.

Mientras voy camino a la salida, Mauricio grita mi nombre detrás de mí tirando el cigarrillo al suelo. Me toma del brazo antes de que pueda cruzar la puerta de salida.

□ Perdón, no fumare mientras estés presente-me dice tomando mi rostro entre sus manos □. Pero es que ya es un mal hábito que tengo desde chico.

□ ¿Desde chico? □ le pregunto □ ¿Pues desde que edad fumas?

□ Sera mejor que no lo sepas □ me dice riendo.

Jonathan se reunió con nosotros, oliendo a alcohol y marihuana. Mientras él parlotea, Mauricio y yo nos miramos fijamente a los ojos. Sabíamos que esto no iba a funcionar, sin embargo, puedo sentir la conexión que hay entre nosotros.

□ Sera mejor que me vaya □ le digo tirando de su mano.

Mauricio empuja a Jonathan y va tras de mí.

□ Espera, quédate un momento más. □ me suplica tomándome del brazo nuevamente.

□ ¡No me gusta este ambiente, y la verdad me siento como bicho raro aquí! □ le digo con las lágrimas a punto de salir de mis ojos.

Mauricio me mira perplejo, confundido y con cara de angustia.

□ ¿Estas llorando?

□ Eres un tonto □ le digo sollozando empujándolo con fuerza □. No me siento a gusto contigo, no me vuelvas a buscar.

Pienso no dejarle salirse con la suya, pero él insiste en no dejarme ir. Me toma del brazo pero tiro de él. Acaricia mi mejilla y me sostiene de los hombros viéndome a los ojos fijamente.

□ Déjame llevarte a casa □ dice con voz dulce.

Medito un minuto y por fin logra convencerme... pero no del todo.

□ Está bien □ le digo secándome las lágrimas del rostro.

□ ¡Rayos! ¿Siempre eres así de sensible? □ me pregunta rascándose la nuca confundido.

□ No preguntes y llévame a casa, ¿está bien?

Aprieta los labios y suspira. Asiente con la cabeza y me toma de la mano camino al estacionamiento. Mientras permanecemos dentro del auto quedamos en absoluto silencio. A todas sus preguntas contesto cortante y alejada. Cuando me deja en casa salgo del coche sin despedirme y lo dejo hablando solo. Entro por la puerta trasera de la cocina, lentamente para que mi madre no me escuche. Ojala pudiera decir que esto no me lo tome a mal o no me sentí ofendida, pero de cierta manera una ansiedad se había apoderado desde que se declaró. No me sentía en absoluto nada segura cerca de él mientras estuviera interesado firmemente en mí. Tenía que marcar la línea.

Después de eso, Mauricio y yo nos alejamos. Él me toma la palabra y no volvió acercarse a mí, pero aun así lo sorprendía viéndome cuando estaba con Diana en la cafetería o leyendo en los pasillos de la escuela. Al parecer, mi actitud lo había asustado y decidió no comprometerse con alguien como yo. En hora buena, Mauricio.

(...)

Era un día caluroso y ameno, por fin tenía la privacidad que quería y el tiempo para leer. Buscaba siempre esta oportunidad ya que Diana se la pasaba en mi casa o en su defecto Mauricio me hablaba por teléfono, pero desde que nos alejamos, pude tener por fin mi tiempo a solas para poder meditar. Siempre me pregunto porque yacía en una relación amistosa con Diana, si ella no acertaba las cosas que me gustaban. Me decía que leer era para gente aburrida e ingenua, leer historias de amor te quema el cerebro. Y lo que es peor. Le repudiaba ver que mi madre tomaba la biblia para leerla. << Puras historias inventadas por gente traumada>> decía Diana. Pero entendía su rencor, después de todo lo que había vivido sabía que esa era la razón de que afirmara que no existía un Dios, pero yo.... tenía mis dudas a pesar de todo. Mientras leía mi novela favorita "Bajo la misma estrella".....

□ Hola□ dijo una voz tranquila asomándose con una calurosa sonrisa.

Levante la vista, sonriendo como una tonta. Nazaret se sienta muy cerca de mí y volteando todo su cuerpo hacia el mío. Sonreí sin dejar de fijar la vista en el texto del libro, me sentía confusa porque no entendía su afán de hablarme. Podía percibir las risitas tontas de las chicas que pasaban a nuestro alrededor.

□ ¿Que lees?□ me pregunta sin dejar de mirarme.

Me vuelvo a él y le muestro la portada del libro. Lo coge y lo examina soltando lo que podría ser una risa burlona.

□ No sabía que te gustaba leer.

□ Vaya□ musite.

□ Me parece que tienes aficiones muy hermosas dentro de ti. ¿Qué más te

gusta leer?

Parecía que se esforzaba por entablar una conversación conmigo. Una inquietud empezó a apoderarse de mí al ver que los demás nos observaban bufándose. No era precisamente que no quisiera que me vieran con el pero es que si mis amigos llegaban a sorprendernos, sabiendo lo que él es, empezarían a reprenderme o hacerme burla por ello.

Las tengo desde que tengo uso de razón. Mi padre me leía la biblia infantil desde pequeña le conteste con sinceridad en lugar de ocultar mis deseos y recuerdos más hermosos como lo hacía con mis demás amigos.

Los dos empezamos a reír. Me ruborice y agache la mirada, no entendía porque siempre que un chico platicaba conmigo me sentía cohibida. Quizá era porque muy rara la vez se acercaban a mí. Siempre Diana había sido el centro de atención, incluso en la iglesia. Una vez que fuimos a un campamento juntas de parte de la reunión juvenil, salió con varios pretendientes atrás de ella, quizá sea por esa larga cabellera que heredó de su madre y esas curvas que la caracterizan. Nunca me he sentido menos que ella, y estaba acostumbrada; solo que yo tenía ese interés inerte de querer llamar la atención de los chicos con mi maquillaje y mi forma de vestir, es más, me daba igual si ellos volteaban a verme.

Me halaga que digas que es una afición hermosa el leer confesé ruborizada.

Se ríe de forma suave.

No te preocupes. Yo también me refugio entre libros. Me encanta leer. me dice con amabilidad.

Solté lo que podía llamarse un suspiro. Estaba aliviada que alguien

pudiera entenderme más que mi propia amiga.

□ ¿En qué Iglesia te congregas? □ le pregunto volteando a ver sus manos que no dejaban de jugar con una pelotita de hule, intuí que también estaba nervioso

Pareció confuso. Y suspiro, revotando la pelota al suelo.

□ Por el momento voy al Centro Cristiano Manantiales donde va la amiga de mi mamá. Es muy buena Iglesia, te recomiendo ir □ me dice aliviado □ No tiene mucho que regrese. Espero un día volver a verte por ahí, me gustaría tener una amiga. No hablo mucho con la gente, suelo ser muy tímido.

□ Oh □ me preguntaba porque conmigo se sentía en total confianza para hablar □ ¿Hace cuánto que te mudaste?

□ Sí y no. Me mude hace un mes y medio, pero aun no me decidía si quería dejar mi antigua escuela. La he pasado mal, pero ya estoy aquí y es lo que importa.

Apenada, desvié la mirada. A lo lejos podía ver como Elena se aproximaba a nosotros.

□ Hola amiga □ dice poniendo los ojos como platos cuando se vuelve a Nazaret.

□ Después te veo, espero que vayas el domingo. Te estaré esperando □ me dice levantándose, caminando hacia el jardín

Alce la vista y note que estaba sonriendo burlonamente. Quizá le parecía

peligrosa la compañía de Elena.

□ Que tipo tan raro □ me dice Elena sentándose al lado mío

□ Lo asustaste. Y te parece raro porque no es un lagartón como otros chicos de la escuela. □ le digo sin dejar de mirarlo.

Ríe alborotadamente. Empieza a irritarme su manera de querer siempre seducir a los chicos, si tan solo supiera que Nazaret es diferente.

□ ¿En que quedaron? ¿Porque te dijo que espera verte el domingo? ¿Que habrá el domingo que viene, eh? ¿Ya estás haciendo planes sin invitarnos?

□ Sabes, déjame en paz. Sera mejor que me vaya □ le digo irritada saliendo hecha un humo.

Durante el camino a casa no dejaba de pensar. Me sentía mal porque extrañaba mucho a papa y él no se comunicaba con nosotras. Simplemente depositaba mi mesada cada fin de mes pero tenía mucho que no platicaba con el sobre mis problemas y sobre mis inquietudes. Tenía la sensación de que él ya se había encontrado en quien refugiarse, mientras mama estaba sola y amargada. No era justo. Ella también merece ser feliz.

Llegue a casa, y mama estaba cocinando. Me dirijo a la cocina para saludarla y preparar los cubiertos para empezar a comer.

□ ¿Y cómo te fue? □ me pregunta mientras sirve la comida.

□ Muy bien. Pero estresada ya sabes, son finales y todo mundo está loco ahora por conseguir las notas "perfectas".

Valdrá la pena, hija. me dice sonriendo.

Se sienta y en seguida oramos por los alimentos. Me sorprende la fluidez con que lo hace, yo no puedo. Perdí la voluntad hace mucho tiempo.

Te tengo una noticia. me dice emocionada.

La volteo a ver con sorpresa, en lo que me llevo a la boca el arroz.

Hoy en el hospital conocí a la madre de tu amigo. dice arqueando las cejas.

¿Cual amigo?

Nazaret.

De tan solo oír su nombre siento que se me va el aire. Toso con fuerza y le tomo un sorbo a mi agua.

Tranquila, ¿estás bien? me dice palpándome la espalda.

¿Y bien? le digo inquieta.

Me ha caído muy bien. Más porque hoy estuvo muy bondadosa con los pacientes. Hoy nos tocó orar por el hijo de la señora Ramírez. ¿Si sabias que padece diabetes, verdad?

¡Que mala onda, no sabía mama! Lo siento mucho le digo asombrada.

Claro que no lo vas a saber, tiene años que no te paras en la iglesia.

Ya vamos a empezar. le digo poniendo los ojos en blanco

Ok, no te diré más. Pero si deberías ir, ahí harás mejores amistades que esas con las que sueles juntarte.

Sonrió y me llevo el bocado a la boca negando con la cabeza. Ni loca me pararía en una Iglesia de nuevo, no ya no.

(...)

A finales de Noviembre, ya me sentía totalmente frustrada por el hecho de tener exámenes toda una semana. Por otro lado, Diana no dejaba de rogarme para que fuera a las fiestas de finales y encontrarse con los amigos de su novio; y era incómodo decirle que no a todo. Mauricio, por otro lado, no me dirigía la palabra pero los chismes llegaron a mis oídos en cuanto Diana salió un par de veces con ellos a bailar.

Mauricio no deja de preguntar si estas saliendo con alguien. me dice tomándome distraída mientras me mido el vestido.

Que bien por el le digo sin prestarle mucha atención.

Me agrada que te hagas la difícil con él, la verdad tu mereces algo mejor. Y Julieta no deja de decirle que tu jamás le harás caso.

En eso, ese comentario despierta mi interés. Yo no me sentía lo bastante mona como para sentirme superior a alguien, porque no era una característica mía jactarme de lo que tengo. Pero yo sabía que Julieta no lo decía por mi físico, sino más bien; porque yo tengo un estatus de valores bien inculcados y buena ética que él no tiene.

¿Que no está saliendo con Julieta?

□ Al parecer terminaron, ella es demasiado celosa. Y aparte, alucina contigo y ya sabrás porque ¿verdad?

Yo salgo del vestidor frunciendo el ceño, en seguida Diana sale para ir a caja a pagar. No soy chica de salir de compras, pero esto lo ameritaba. Viniéndose el baile de navidad de la escuela era necesario renovar mi guardarropa.

Más tarde, Diana y yo nos dirigimos a la reunión de nuestra compañera de fiesta Dayana Magaña. Y no se podría decir que fuera algo decente como tal, había aproximadamente entre 100 y 200 personas en su casa, entre el jardín y la palapa. Dayana vivía en un fraccionamiento donde tenían alberca y un mini bar que su papa había instalado para el vecindario, no carecían y les sobraba hasta para regalar.

Cuando llegamos vimos el patio del estacionamiento abarrotado de gente y autos. Nos tomamos de las manos y anduvimos camino adentro de la casa, tratando de no soltarnos. Para mi desgracia, cuando Diana y yo nos disponíamos a empezar a bailar a lo lejos vimos a Mauricio llegar con su sequito de amigos fornidos.

□ No te preocupes, me quiero quedar un rato más- le mentí a Diana cuando los vio llegar.

Siempre se me ha dado mal el mentir, pero solo por ella iba a aguantar que podría sonar convincente

□ Salúdalo aunque sea□ dijo con resignación□. Se está acercando, será mejor que pienses en un... ¡Hola Mau, que milagro!

Mauricio la observa perplejo, sin decir nada y tomando asiento cerca de nosotras.

□ Hola guapa□ le dice uno de sus amigos a Diana, tomándola de la cintura.

Empiezo a inquietarme en cuanto Diana se va con su nuevo amigo cariñoso y me deja sola como frijol. El resto de sus amigos se retira con unas chicas invitándolas a bailar. Un silencio incomodo abunda entre Mauricio y yo, con la música y los murmullos de la gente de fondo.

□ ¿Quieres que te traiga algo de beber? □ me pregunta de una forma cortes.

□ No gracias- □ contesto con repugnancia levantándome del banco.

Voy caminando empujando a la gente y ellos a mí. La bebida se me escurre por el suéter y en el vestido de terciopelo azul que llevo, en seguida empiezo sentir ansiedad por querer irme pronto de aquí. Entro a la cocina y me asqueo al ver parejas enroscándose unos a otros. Camino hacia otro pasillo hasta que veo una habitación con la luz apagada y la puerta entreabierta. Decido entrar y cierro la puerta con seguro. Cuando enciendo la luz, me sorprende. Un hermoso piano Baldwin color mármol. Observo toda la habitación y noto que es un estudio. Pinturas artísticas cuelgan de las paredes, floreros, libreros, sillones de estar hacen de un ambiente más tranquilo y elegante de la habitación. No creo que el piano sea de Dayana, ella no es fan de la música clásica y menos que sea el tipo de chica que se sienta cada tarde a tocar una sinfonía de Carter o Beethoven.

□ Un poquito de música no creo que haga daño a nadie. □ digo sentándome frente al piano.

Dejo mi bebida en la mesita de estar que está a mi lado, cierro los ojos y respiro profundo. Empiezo por recordar esas mañanas de piano con papa. Por él es que me apasione tanto por el piano y la música clásica, siempre que leíamos en la sala el preparaba la radio en la estación donde gobernaba Beethoven, Vivaldi, Bach.... ahora que recuerdo hay una sinfonía de él que me recuerda muchísimo a papa. Empiezo a deleitarme con "Prelude an Fugue in C major"

Te amo mi niña hermosa, eres la princesa de papa..... Decía mi padre con toda la dulzura del mundo, siempre fue bueno conmigo. Cambio las notas a Beethoven "Moonlight sonata". Papa amaba esta canción, decía que lo tranquilizaba y a la vez lo llevaba al punto más alto del cielo. Siempre pensé que le gustaba más escucharme tocarla porque se ahorra el movimiento de dedos, cuando realmente quería escapar de la realidad. Eran tiempos muy difíciles, mis padres discutían mucho e incluso mama se iba por largas semanas y lo único que había en la nevera eran burros y hamburguesas. Yo me desahogaba tocando el piano; en cuanto empezaba a tocar mis padres dejaban de discutir o pausaban y salían al garaje a seguir con lo suyo. Era pequeña y nunca supe cual fue realmente el motivo, pero sí que quedaron cicatrices por todo ello. Papa humillaba a mama y ella no se sometía a él, era una lucha continua; hasta que papa nos dejó.... o eso dice mi madre. Entonces la imagen de un bebe viene a mi mente, yo tenía un hermanito llamado Emanuel. Mis papas estaban gritando y empujándose uno a otro cuando ocurrió. Yo estaba en el armario encerrada, llorando y muerta de miedo. Fui egoísta en ese momento, porque quizá si no hubiera pensado en mi sufrir no estaríamos así, eso fue la gota que derramo el vaso. Cuando de repente, un grito agitado se escuchó de las escaleras. Emanuel se había caído desde arriba hasta terminar en el suelo; ensangrentado y convulsionándose. Yo solloce; impactada sin saber qué hacer. Papa hecho a llorar sin dejar de culpar a mi madre. Después de eso nada fue igual. Empezamos a ir a la Iglesia de nuevo, a excepción de mi padre, y yo ore, ayune, imploro para que Dios restaurara ese matrimonio. Pero lo único que conseguí como respuesta, fue un silencio total. Desde ese momento me pregunte si realmente existía un ser omnipotente que nos escuchaba. Me sabía todas sus promesas, pero desde ese momento no sentí que las cumpliera realmente.

Me quiebro, dejo de tocar y rompo en mil pedazos al fin. Siento que me voy a ahogar en mi propio vaso de agua.

□ ¿Todo bien? □ una voz pregunta en la oscuridad.

Ahogo el sollozo y enjugo mis lágrimas. Quedo perpleja al ver a Mauricio parado frente a mí. Mis manos empiezan a sudar y me muerdo el labio de la pena.

Si, todo bien.

Eres un estuche de monerías ieh! Que hermoso tocas el piano. me dice sentándose a mi lado erguido.

Gracias. le digo dándole la espalda.

¿Quién te enseñó? me pregunta acariciando mi espalda.

Mi padre- le digo indignada levantándome y tomándole un sorbo a mi bebida

No te preocupes, nadie se enterara de esto.

Desde a qué hora estas aquí..... ¿Estabas siguiéndome o algo así? Tengo ganas de estar sola y arruinaste todo, Mauricio. le afirmo sin dejar de darle la espalda, la verdad es que no me fío de él.

Para ser sincero, si vengo siguiéndote. Y hay otra puerta de este estudio, al fondo. Yo no quería....

En eso se escucha un estruendo; golpes y balazos.

¿Que está pasando? le pregunto asustada tomándolo del brazo.

No lo sé, quédate aquí. No te muevas. Prometo regresar por ti espeta Mauricio.

Pero antes de irse se vuelve a mí y me da un beso en la frente.

Asomo sigilosamente la cabeza a la ventana. Empiezo a ver destellos y vidrios volando por todas partes. Quizá es una pelea callejera porque todo ocurre afuera de la casa.

¡Aurora, tenemos que salir! grita Mauricio entrando a la habitación

sudando y exaltado.

□ ¿¡Que pasa!?! □ le digo aturdida.

□ Allá afuera hubo una pelea, vienen por Julieta.

□ ¡¿Qué?! ¿Julieta está aquí? ¿Y ella que tiene que ver...?

□ Es una chica muy problemática, y siempre se anda metiendo en problemas de faldas □ me dice mientras me lleva corriendo a la puerta de atrás.

□ Vaya que noviecita la tuya. □ le digo poniendo los ojos en blanco.

□ ¡Estas celosa! □ afirma deteniéndose y mirándome a los ojos.

□ Para nada, solo digo que te has conseguido una noviecita muy suelta... ¿no crees?

□ No es de tu interés si es o no mi novia. □ me dice irritado caminando a toda prisa.

□ Entonces me iré por el otro lado.

Tiro de su mano y me vuelvo hacia la dirección opuesta.

□ ¡¿Que chingados te pasa a ti?! □ me grita exaltado □ ¡Vámonos de aquí!

□ Oye a mí no me vas a hablar así, suéltame.....

Un tipo alto y tatuado llega y lo golpea en el rostro. Empiezo a gritar exaltada y asustada. Mauricio empieza a golpearlo con un bat que encuentra a la vista. Hay gente gritando y corriendo por todos lados, tipos rompiendo vidrios y empujando a todo mundo. En seguida uno de ellos grita el nombre de Julieta, la muy cobarde ya se ha de haber ido. Sin embargo, no me agrada nada la idea de que puros hombres quieran hacerle frente cuando ella es una mujer, y pensándolo bien nada indefensa.

□ ¡Déjalo en paz! □ le grito al que está encima de Mauricio y le arrojo a la cabeza un florero de cristal.

Mauricio se levanta cuando este queda inconsciente. Echamos a correr y salimos por la parte trasera. No dejo de gritar, al parecer han quemado la casa y el humo se dispersa por toda la calle. Busco a Diana desesperada. Mauricio me dirige a su carro y nos vamos en cuanto las patrullas empiezan a llegar.

No me quiero ir sin saber que ella está bien.

Abro la puerta pero él la cierra de inmediato poniendo el seguro.

Diana está bien, sabe cuidarse ella sola. No te preocupes. me dice arrancando a toda velocidad.

Yo me quedo viendo a lo lejos, el tumulto de gente que corre y grita. Espero en Dios ella este bien.

Capítulo 5

"El perfume y el incienso alegran el corazón; la dulzura de la amistad fortalece el ánimo"

Proverbios 27.9

Le he mandado más de veinte mensajes a Diana y ninguno me contesta. Me muerdo las uñas al borde de los nervios. Ojala este bien, Diana siempre quiere hacer lo que quiere ¿porque es tan necia?

□ Tranquila, a lo mejor está ocupada □ me dice bufándose.

□ No creo que a estas alturas este haciendo lo que estás pensando □ respondo molesta □. Te crees demasiado persuasivo cuando no lo eres

Se asoma un puchero en sus labios y suspira prolongadamente. En eso se estaciona a mitad del camino, sobre la avenida.

□ ¡Que pasa contigo! ¿Acaso soy poca cosa para ti o qué? Te sientes la gran cosa, eres una hipócrita □ Me grita golpeando el volante del auto.

□ ¿Perdón? Pero no sabía que preocuparme por mi amiga fuera ser una hipócrita. ¡Pero claro! tú no sabes ver lo bueno de las personas porque eres un superficial que solo sabe hablar de fiestas y alcohol. Hay que tener objetivos claros y metas que alcanzar. Al parecer tú también no eres una persona tan buena que digamos. □ lo suelto sin pensarlo hecha una furia.

Nos quedamos un momento en silencio hasta que el decide hablar.

□ Yo también estoy preocupado, no quiero que Julieta le pase algo malo. □ me dice sacando su móvil del pantalón y haciendo una llamada telefónica.

□ ¿Qué haces? □ le pregunto perpleja.

□ Estoy tratando de comunicarme con July, pero no contesta tampoco ninguna de mis llamadas.

Verlo preocupado por ella me hace sentir un poco de celos. Al parecer el hipócrita y contradictorio aquí era otro, pero no iba a discutir de eso con él, estaba muy cansada para ello. No sé por qué, pero me enojaba sentir que aún le importaba lo que le pudiera pasar a Julieta.

□ Pensé que Julieta no significaba nada para ti □ le digo con desdicha.

□ El que no signifique nada para mí no quiere decir que no me preocupe por ella, no soy tan inhumano como piensas. □ me reclama aún en el teléfono.

En eso su celular suena, y contesta de inmediato; espero que sean buenas noticias.

□ Hola.... ¿dónde estás?! ¡Me imagino que ya notaste el desmadre que causaste en casa de Dayana! ¡Su papa estará furioso, quemaron la casa! □ grita exaltado.

Las venas de su cuello resaltan al momento que se tensa y grita.

Yo me quedo en silencio, imagino que es ella al teléfono; quien más puede ser. Pongo los ojos en blanco y volteo todo mi cuerpo dejando a Mauricio de espaldas.

□ Si lo sé, pero estaba preocupado. □ empieza a decir con suavidad, en eso saca un cigarrillo □ Mmmm pues.... no estoy solo, no puedo ir por ti. □ Se queda en silencio un momento

¿Qué le habrá preguntado?

Si estoy con ella, ¿algún problema?

En eso frunce el ceño, y mira sorprendido la pantalla de su móvil.

Me colgó. me dice guardando el celular y arrancando el auto.

De seguro... se molestó porque estás conmigo.

Si, pero ¿y eso que? dice indiferente.

Me quedo viendo hacia la ventanilla y en secreto sonrío de oreja a oreja. Muy en el fondo me da gusto que no le tome tanta importancia a lo que Julieta piense o haga al saber que está conmigo.

¿Por qué estabas llorando? me pregunta .Ya sabes.... cuando entre a la habitación.

Ya se había tardado en empezar a preguntarme.

Recuerdos.....

¿Que recuerdo? ¿Está todo bien?

Si digo conteniendo el nudo en mi garganta . No hagas como si te importara.

Si me importa y no parece que todo vaya muy bien me dice alentándome .Mira, yo sé que no soy de tu confianza y que incluso creas que soy un completo patán. Pero yo también tengo mi corazonsito, y me han lastimado mucho; quizá por eso jamás pienso casarme.

Lo volteo a ver sorprendida, no podía creer lo que estaba diciendo. No sé por qué siempre terminaba por confesarme todos sus problemas y

complejos. Y siguió hablando.

□ Todas mis ex novias que he tenido, sin contar a Julieta claro está. Me han lastimado y humillado. Mi padre tiene una doble vida así que no tengo un buen ejemplo en casa.

□ Eso no es excusa para que seas así con las mujeres.

□ ¿Y quién dijo que soy así por esa razón? Te digo que crees saberlo todo
□ bramó en tono de burla □ A parte... la mayoría de las chicas me utilizan.

Suelto una risa por lo último que dice. La verdad me parecía muy gracioso que pensara que a él lo utilizan, cuando sabemos que era lo contrario. Siempre en la escuela lo veía tratando de entablar conversación con las chicas más guapas (y con muy mala reputación), si una no le hacía caso iba con otra. Varias veces se le lanzo incluso a Diana, pero eso fue cuando íbamos en primer grado. Eso era lo que no me gustaba ni me agrada de él, parece ser que va por la vida consiguiendo trofeos.

□ ¿Que es gracioso? □ me pregunta indignado.

□ Es que no sé porque piensas que tú eres el usado cuando tú eres el que quiere domar a las mujeres. Aun no maduras □ le afirmo con repugnancia.

No me percaté de que ya habíamos llegado a mi casa. Estaba tan entrada en la conversación y por debatir con él otra vez, era tan necio; ahora entendía porque lo dejaban sus novias.

□ Crees que yo soy el malo, ¿eh? No tienes una puta idea de lo que ha sido mi vida.

□ ¡No digas groserías! ¡DEJA DE HABLARME ASÍ! □ le grito perdiendo los estribos.

Salgo del auto y cierro con fuerza la puerta. Me molesta demasiado que se exprese así, no tiene otra forma más decente de hablar más que la que

conoce en las calles.

Otra vez va tras de mi saliendo del auto y corriendo a toda prisa.

□ ¡AURORA! Espera□ me dice tomándome del brazo y sujetándome con fuerza□. Espérame, perdón, se me olvida que tú no eres así. Solo que es molesto que te dejes guiar por las apariencias, y no le des la oportunidad a las personas de ser un libro abierto.

□ Es que tu forma de actuar dice lo contrario□ digo molesta □ No concuerda lo que dices con lo que haces, si tan solo fueras más coherente.

Él me toma del rostro con sus manos y se acerca a mi intentando besarme. Yo reacciono a la negativa y lo empujo.

□ ¿iQue te pasa!?

□ Me encantas Aurora, entiéndelo. □ Me dice sorprendido por mi reacción.

□ Para nada, yo no beso a nadie que no sea mi novio□ le digo empujándolo con más fuerza.

Le doy la espalda hurgando dentro de mi bolso buscando las llaves. Mauricio está colmando mi paciencia.

□ Pues entonces se mi novia.□ me dice exasperado.

Antes de meter la llave a la cerradura me detengo. Suspiro y volteo a verlo indignada, confundida y un tanto aliviada. No se rinde, siempre quiere conseguir lo que quiere pero conmigo no lo hará.

□ Por favor.□ me dice acercándose más a mí.

□ No Mauricio. Así no funcionan las cosas conmigo.□ le digo

ruborizándome y sonriendo dándole la espalda nuevamente.

☐ Aurora, no entres aún... espera por favor. Tu madre te escuchara y me encontrara aquí.

☐ Mi madre a estas horas está en su quinto sueño. No te preocupes por eso. Adiós.

Cierro la puerta de golpe frente a su rostro y me dirijo a mi alcoba.

(...)

Las siguientes semanas después de eso, estuvo en boca de todos los trágicos acontecimientos en casa de Dayana. Diana por supuesto, si estaba ocupada como dijo Mauricio; ese momento que paso todo ella fue al hotel con uno de los amigos de él. Lo supe porque el muy desgraciado fue y se lo presumió a sus amigos, y obvio Mauricio estaba ahí con ellos cuando se los contó. En cambio, él no se rendía. Por más que le daba la vuelta y no le contestaba los mensajes él insistía. No paraba de decirme que no me iba a arrepentir. Incluso lo evadía a todas horas y en donde fuera, ya sea en la escuela o en la plaza comercial. Parecía que se estaba esforzando, pero de inmediato cambiaba de idea cada que Diana me decía que lo veía tomando y fumando en las fiestas. Una terrible decepción por supuesto.

Un domingo húmedo y gélido por la lluvia del día anterior, decidí ir a la predicación. Tome mis mejores garras, me duche, y me maquillaje lo mejor que pude. Tenía mucho que no tomaba un enchinador ni el rímel, siempre iba por la vida con el rostro lavado y mi crema humectante. Mama estaba emocionada, ella parecía sentir que sus peticiones estaban rindiendo frutos. Cuando llegamos a la Iglesia, los viejos amigos y los pastores me recibieron con los brazos abiertos y con una cálida sonrisa. A pesar de sus amorosas palabras hacia mí, una sensación de soledad e incomodidad empezó a apoderarse de mí: ¿Cómo puedo poner un pie aquí

después de todo lo que he hecho? En cuanto comienza la predicación salgo de la Iglesia hacia el jardín. Sin voltear atrás camino hacia la salida cuando una voz conocida me llama.

□ ¿Y esa cara de susto? □ su pregunta suena sarcástica.

Me sobresalto al oírlo y empiezo a reír. A pesar de sentirme ansiosa, escuchar esa voz me tranquiliza. En seguida, Nazaret lo nota y empieza a reír conmigo, dándome una palmada en el hombro y dirigiéndome hacia el jardín.

□ Perdón por asustarte así. Ya esperaba verte por aquí. □ dice sonriendo.

Sonrió otra vez con los nervios empezando a traicionarme. Me cohíbo y evito mirarlo a los ojos para no sonrojarme. Así que volteo del lado contrario. Pude notar su cabellera peinada, su traje de sastre negro y sus zapatos de vestir. Definitivamente él se veía bien con todo.

□ Yo también □ confieso entre susurros.

Mis ojos se posan en los suyos lentamente y dejo salir de mi boca un suspiro.

□ ¿Vamos a ser amigos o no? □ me dice con amabilidad sonriendo □
Digo... es nuevas buenas que estés por aquí.

Sonrió y dejo caer los hombros, empiezo a sentirme más en confianza. Aparto la vista y vuelvo lentamente, para mirar su rostro tan perfecto; sus ojos me transmiten paz cuando los observo.

□ ¿Y tu novio no viene a la Iglesia? □ me pregunta curioso.

□ ¿Cual novio?

□ Mauricio.... □ dijo con una nota de repugnancia en la voz

□ No ¿de dónde sacas eso? Es solo un amigo, si así se puede decir □ le dije con voz firme, sería mucho más fácil si hablaba con la verdad.

□ Bueno, no me meteré en tus asuntos. Creo que en el fondo es bueno; solo que las personas con las que convive lo corrompen □ su rostro se endurece en cuanto lo dice.

□ De hecho si es así. Pero yo solo lo veo como un amigo, cuando necesita una amiga ahí estoy para él.

Nazaret sonríe meneando la cabeza, yo me quedo perpleja al ver su reacción.

□ Me da gusto que estés aquí. Tenemos que ponernos a cuentas con Dios, siempre □ me dice calmando sus humos. □. ¿Y porque saliste de la predicación? Vamos adentro.

□ Lo siento, es que me empecé a sentir un poco mal, es todo □ le digo apenas □ Gracias por animarme

□ Mmmm, no. Esa no es la actitud que quiere Dios que tomes □ afirmó Nazaret □ Quitate el espíritu de la pereza y el desánimo. Ven vamos a escuchar lo que Dios tiene para ti.

Sonreí levantando lentamente las comisuras de mi boca. Suspiré y me tomé de su mano entrando a la Iglesia haciendo caso omiso de la voz que me pedía detenerme.

Al terminar el servicio, mi madre y yo fuimos a desayunar barbacoa en una fonda que estaba cerca de casa. Nazaret y yo quedamos de vernos en la tarde para ir al parque a platicar. Mi madre no dejaba de alardear las virtudes de mi nuevo amigo, vaya que también ella estaba encantada con él. Hacía mucho que no recordaba el hecho de que mama aprobara a uno de mis amigos, siempre había pensado que yo merecía algo mejor; incluyendo a mi amiga Diana. Para ella siempre ha sido importante lo que los demás piensen de nuestra familia, casi se le va la vida cuando las

hermanas de la Iglesia se enteraron que papa nos había dejado; fue muy duro para ella y para mí. Yo tenía que soportar el hecho de que a todo decía que si con tal de quedar bien con la gente.

En la tarde, cuando Nazaret fue por mí a casa me resulto fácil no dejar que mama me retuviera para irme ya que esta amistad no le causaba pánico ni temor alguno. Pero, ni la lógica predominaba conmigo ya que siempre he sido una chica muy liberal en cuestión de escoger mis amistades, nadie era mejor o peor para mí, todos podían ser mis amigos. Me aferraba a pequeñas cualidades o más bien gustos que ni yo sabía que podían interesarme, por ejemplo, la simple compañía de Nazaret y su olor. Ese olor suyo que me atraía más a él y sin entrar en exageraciones porque no era de los chicos que se bañaban de desodorantes y perfumes. Estaba aturdida con el simple hecho de que Nazaret de vez en cuando, durante todo el camino me tomara de la mano y poder inhalar su olor... era algo que no todos los días se podía disfrutar.

En las afueras, el día era cálido y sin rastro de nubes que predominaba la venida de un estruendoso clima lluvioso. Era un buen día. Hasta parecía que la atmósfera estaba de mi lado. Nazaret no tenía razón alguna para soltarme. Ambos estábamos cómodos y felices con nuestra compañía. Me vestí con un vestido floreado y zapatillas bajas, me sentía como toda una princesa paseando en las afueras del jardín. El no dejaba de halagar mi cabellera media ondulada y mis mejillas enrojecidas. Me sentí cohibida al notar las miradas de los jóvenes vecinos que jamás en la vida habían volteado sus ojos hacia mí, no dejaban de quitarme la vista de encima, algo se notaba diferente en mí, yo lo sentía.

No me percate de donde había salido, pero Nazaret traía un carro plateado, abriendo la puerta para mí.

□ Vamos a dar una vuelta, tengo pensado un buen plan para el día de hoy □ me dice divertido, sonriendo y dejándome perpleja.

Percibí nerviosismo en su voz. En vez de darme opciones, él me estaba sorprendiendo; definitivamente no es como los demás chicos. Él era único

y diferente. No del montón.

Si, no hay problema. Mama me dio hasta las seis. acepté.

Al entrar al coche, sentí como las manos se humedecían y mi corazón no dejaba de latir inquietamente. Cerró la puerta detrás de mí y, de inmediato se sentó al lado para poder arrancar el coche.

Traje una chamarra para ti, está en la parte de atrás. me dice amablemente No te vayas a resfriar y tu madre termine por no dejarte salir conmigo.

Sonrió y meneo la cabeza.

No lo creo al contrario.

Frunce el ceño y voltea a verme de reojo.

¿Porque piensas eso? me pregunta con cautela.

Mama cree que eres buena influencia para mí.

Él sonrío y deja al descubierto sus hermosos hoyuelos en sus mejillas.

Pues, me halaga que piense eso de mí. Eso quiere decir que estoy haciendo bien las cosas.

Su voz sonaba tranquila. Me di cuenta que ni la chamarra la traía el, llevaba una camiseta básica de color rojo con un cuello en "V". No podía lograr apartar la mirada de la piel que se asomaba en su camiseta, su color de piel era casi traslucido que se le notaban las venas en el cuello y en los brazos. Desvié la mirada; eso no estaba bien.

□ Gracias por la chamarra, pero no creo que llueva hoy.

□ ¡¿Que no llueva?!□ su pregunta sonó a sarcasmo□. ¡Estamos en la ciudad de México, claro que va a llover! Los climas son muy locos por aquí.

□ Cierto, oye ya no me dijiste de que ciudad vienes.

□ Pues estoy acostumbrado al calor, vengo de Cuernavaca; así que te imaginarás. Aunque a veces en tiempos de frío las madrugadas son muy heladas □ me dice sonriendo.

Parece que también lo está disfrutando.

□ Mis tíos viven allá, pero mama tuvo una mejor oportunidad de trabajo. Por eso nos cambiamos tan repentinamente.

□ ¿No extrañas a tus amigos de allá?

□ Si, a veces. Pero Dios sabe porque hace las cosas, y sé que el proveerá y sacara lo mejor de esta situación. No me deprimó por ello porque mi confianza está en Él.□ dice con un alivio.

Cuarenta minutos después, llegamos a nuestro destino. El bosque de Chapultepec, un lugar turístico y hermoso dentro de la Ciudad de México. Estaba fascinada. Jamás imagine que él se tomara tantas molestias. Me quede callada todo el trayecto hasta el estacionamiento, esperando a que el hablara. Se volvió y me sonrió burlonamente.

□ ¿Qué? ¿Fue mala opción?

□ Claro que no, solo que no me lo esperaba □ le confieso ruborizándome.

□ Tus mejillas te delatan siempre. Vamos, que nos espera un hermoso día para caminar y disfrutar. □ me dice saliendo del coche.

Bromeaba, y hacia que me cohibiera aún más. Fruncí el ceño.

□ ¿Te molesto mi comentario?. □ me preguntaba mientras caminábamos.

□ No, creo que ese es el problema □ le digo meneando la cabeza □. Todo te lo has tomado bien, eres muy optimista.

□ Antes no era así créeme, pero Dios me está moldeando.

Volví a fruncir el ceño, era tan.... obstinado y estaba claro que no podría llevarle la contraria si así quisiera. Pero a pesar de eso, me sentía segura y en paz al lado de él. Cosa que no pasaba cuando estaba con Mauricio. ¿Por qué rayos los estoy comparando?

Fuimos caminando a la primera sección del bosque, donde se encontraba el Jardín Botánico. Albergaba diferentes plantas y árboles frondosos, en las que el camino por dónde íbamos llegaba al lago donde predominaba familias y parejas que acampaban y comían en compañía de mariachis y música. Mientras caminábamos, Nazaret no me soltaba de la mano, ni yo a él, era algo mágico y único este momento.

□ Sabes, siempre te digo lo que de verdad pienso □ me dice al fin- □. Es por eso que soy un libro abierto contigo, pero a veces siento que tu no me tienes la suficiente confianza.

□ ¿Porque lo dices? □ le pregunto volteando a ver una pareja pedaleando una bicicleta mixta

Censuras ciertas cosas de ti. Entiendo que tienes miedo a lo que yo pueda decir, pero yo no te juzgo, al contrario trato de entenderte

Sonrió y me vuelvo a él.

No quieres oírlo le digo apenada . He pasado por muchas cosas, y he hecho cosas de las que me avergüenzo

No deberías, todos hemos hecho cosas de las que nos avergonzamos y nos sentimos atacados. Pero nadie está para juzgarnos me dice muy serio viendo al frente - El único que puede juzgarnos al fin y al cabo no lo hace, sino que se sacrificó por amor a nosotros y murió en una cruz, no lo olvides. Dime, ¿Porque dejaste de ir a la Iglesia?

Tuerzo la boca y bajo la mirada. Nunca había pensado porque me aleje, simplemente lo hice. Quizá fue desde que papa nos dejó. Me quedo pensando hasta que le digo:

Creo fue cuando papa se fue. Nos dejó a mama y a mí.

¿Cuánto tiene eso?

Hace un año y medio, más o menos. Mama entre más me insistía yo menos quería ir. confieso desviando la vista hacia el lago.

Entre menos quieras ir, es cuando más debes estar cerca de Dios.

Lo sé pero... me detengo volviéndome a él y fijando mis ojos en los suyos con firmeza No entiendo porque siendo personas buenas hemos pasado por tanto. Mis papás tenían problemas en su matrimonio y mi hermano falleció, a veces cuando estoy a solas; pienso que fue culpa mía. De pronto me doy cuenta que Dios no cumple sus promesas.

Me atrevo a comentarte algo, ¿quieres? me manifiesta preocupado Tú has esperado la respuesta de Dios para tu vida.Quieres que las respuestas y obras de Dios sea similar o en el mismo tiempo que las demás personas, pero en realidad es que el trato que tiene con cada uno es distinto.

¿Cómo? pregunto tratando de entender.

Los tiempos, procesos y promesas son personales. Por eso nuestra relación con Dios es personal, nuestro encuentro también y tu fe no debería ser afectada por una promesa no cumplida en el tiempo que tu consideras que es el correcto. La realidad es que Dios es soberano y Él sabe cuándo y cómo cumplir las promesas. A veces incluso, utiliza la tempestad que hay en tu vida para moldear tu carácter sin que tú misma te des cuenta.

Me quedo callada un momento hasta que él decide seguir hablando.

¡Vaya! ¿Te digo algo y no te molestas? me pregunta inquieto.

Si dime, ya sabes.

Si la razón de irte de la Iglesia es por una situación así, entonces el motivo de quedarte no es por Jesús.

Me quedo perpleja sin saber que decir, sigo caminando a su lado pero en silencio. Me duele lo que dice pero sé que tiene razón. Y no tenía motivo para enfadarme porque desde un principio entendía que no podía alejarme de Dios. De inmediato me sentí culpable al pensar así, Nazaret dio en el punto clave de todo lo que me estaba pasando pero yo siempre lo he hecho a un lado.

¿Te molesta que te diga estas cosas? me pregunta preocupado

No, solo que si me viene de golpe. le digo sin más.

Lo siento me dice sonriendo ,yo siempre digo las cosas como son, para evitarnos esas hipocresías. La gente suele ser muy egoísta y mentirosa, con tal de quedar bien. Siempre una mentira lleva a la otra y así hasta que no hay más como poder ocultarlo. Por eso muchas relaciones quiebran, amistades rotas bueno un sinfín.

A pesar de sus duras palabras, me fascina la profundidad con la que dice las cosas. Es así como noto su sabiduría y su manera correcta de manifestar el amor de Dios, preocupándose por los sentimientos del prójimo. Creo que tipos como el, están en peligro de extinción.

□ Me gusta tu forma de pensar □ confieso.

□ Gracias, otra vez me das la razón □ me dice burlescamente □ Estoy rompiendo todo el molde contigo.

Yo frunzo el ceño y me vuelvo de nuevo, no sabía porque decía eso. A que quería llegar o si solo estaba bromeando.

□ Vamos al lago. Mira que hermosa vista.

Llegamos al lago y Nazaret rento una lancha. Mientras el muchacho le da instrucciones de uso, yo admiro el ambiente caluroso que las familias sueltan en sus alrededores. Niños corriendo, jóvenes cantando al unísono con el mariachi, familias haciendo un picnic cerca del lago. Ya había venido varias veces, pero nunca en familia. Me preguntaba que se sentía hacer ese tipo de actividades, me sentía mal por empezar a imaginarme en esa situación.

□ Sube □ me dice estirando su mano para sujetarme y subir a la lancha □ .Solo tenemos treinta minutos.

Cuando subimos, nos quedamos en silencio un momento observando el paisaje que albergaba aquel lago. Yo solo pensaba en que tenía que decir, era demasiado correcto para mí. A la luz del sol, podíamos disfrutar del ambiente de ese lugar. Noté un ligero rubor en sus mejillas, posiblemente se estaba muriendo de calor como yo. Yacía completamente inmóvil en la lancha, viendo hacia adelante y haciendo uso de la lancha a su gusto. Tenía la camiseta abierta, dejando ver su escultural pecho y sus brazos un poco marcados. No dejaba de sonreír en todo momento y eso es algo de

sus virtudes que lo distingue de todos los demás. Movía los labios en momentos de total silencio. Cuando le pregunté qué es lo que estaba tarareando me contestó que entonaba una de sus alabanzas favoritas: "Hillsong en español" No hay otro nombre, lo hacía en voz demasiado baja para que no pudiera oírlo.

Disfrutaba del sol, la fresca brisa, y los tintineos de los pájaros que yacían cerca. Me hubiera gustado nadar dentro del lago, pero parecía que no lo tenían permitido. Me sentía en paz y tranquila, era una sensación que extrañaba sentir. La brisa que soplaba sobre nosotros me enredaba el cabello y nos ponía la piel de chinita. A pesar de que el sol quemaba el aire se sentía demasiado frío en la piel. La pradera que se veía a lo lejos, cuando nos alejamos, se veía hermosa ante mis ojos. La gente que yacía ahí se veía diminuta. Ahora si estábamos solos, de fondo el canto de los pájaros y el motor de la lancha.

□ ¿No te asusto, verdad?□ pregunta Nazaret volviéndose a mí□. Digo... no sientes que soy un tipo raro por no querer flirtear contigo ni atreverme a robarte un beso.

Sonrió.

□ No, para nada. Me siento segura contigo. Al menos no me haces sentirme acosada.□ dejó salir lo que parecía ser una risa nerviosa.

Su sonrisa se hizo más amplia y sus ojos brillaban.

Me fui acercando poco a poco a él, hasta que rodee mi brazo con el suyo, y él no se negó. Contemple sus ojos y los hoyuelos que se asomaban de sus mejillas.

□ ¿No te molesta que este así, contigo?

□ No □ respondió sin dejar de sonreír □. También me siento seguro.

Suspiro.

Observando el trazo de las venas de su brazo, las empiezo a acariciar. Pongo mi cabeza en su hombro, y él sigue sin negarse. Comprendía lo que intentaba, y él me abrazó rodeándome todo el hombro con su brazo.

□ Me siento yo mismo cuando estoy contigo. □ me dice mirando fijamente.

Sonrió y acaricio sus manos.

□ Dime que sientes. □ me susurra casi ahogando un suspiro.

□ No sé, solo no quiero irme de tu lado □ le digo sin dejar de sonreír, o lo pensé o lo dije □ ¿Porque yo?

Estaba esperando la oportunidad para preguntárselo, no me podía creer lo que nos estaba pasando. No entendía porque un chico tan apuesto como él se atrevió a hablar conmigo, sé que no se me acercó con una intención de flirtear; solo quería ser mi amigo. Hubiera sido otro, estaría en brazos de Diana y no aquí conmigo. Agradezco que él no sea así.

□ Me resulta extraño que pienses así □ me dice defendiéndose un momento en medio del lago, me sostiene el rostro con sus manos a pocos centímetros de mi cara mirándome con profundidad.

□ Bueno, no soy el tipo de chica al que todos quieren invitar al baile de graduación, no soy la belleza agraciada para muchos. □ confieso.

Su rostro se endurece, lo que acabo de decir lo ha ofendido; lo sé. Niega

con la cabeza y suspira.

□ ¿Porque no? Yo no busco dobles intenciones contigo Aurora, solo nos estamos conociendo.

Me suelta y pone las manos sobre los costados de la lancha.

□ Lo entiendo. □ contesto y me limito a decir algo más.

Siento un golpe en el pecho. No es la respuesta que yo esperaba.

El voltea hacia el paisaje y sin soltar la palanca del motor de la lancha. Siento que está pensando en algo, y quisiera saber que es. Tonta soy por preocuparme por eso.

□ Deseaba saber que pensabas tú. □ le digo □ .Me siento confundida con todo esto.

□ No deberías Aurora □ me dice con recelo □ .Mas bien, deberías preguntarte si es correcto que pases tiempo con aquel chico.

□ ¿Quién? ¿Mauricio? □ le digo dudando □ , el solo es un amigo... parece que él me tiene mucha confianza. Siempre me busca cuando tiene problemas.

Él sonrío y menea la cabeza.

□ El debería de ordenar sus prioridades, así no estaría como esta. □ confiesa. □ Mauricio no me da confianza y sé que tenemos poco tiempo de

conocernos pero de verdad me preocupas. Conozco a los tipos como él.

Gracias por preocuparte.

De nada. dice volviendo a sonreír.

Su voz apenas era un susurro, y sus ojos abundaban luz y paz. Él se estaba esforzando mucho.

Cuando llegamos a la pradera de nuevo, se bajó lo más rápido que pudo, y volvió a estirarme la mano para ayudarme a bajar. Su caballerosidad me tenía perpleja y atenta a él, seguía sumándole puntos por todo esto. Fuimos caminando hacia una fonda de comida. Comimos ahí riendo y platicando. Nos causaba mucha gracia como una niña de 5 años bailaba al ritmo del mariachi, haciendo el ambiente más ameno. Cuando terminamos, decidimos irnos; no tardaban en cerrar. Yo deseaba dar toda la vuelta al bosque e ir al zoológico que se encontraba ahí, pero el tiempo se nos había terminado ya teníamos que regresar.

Antes de subir al auto, jugueteamos y reímos. Hasta que hubo un momento, en que entre risas y empujones nos acercamos, no me soltaba de las manos y se aproximó a mi demasiado de manera que quedara su rostro a pocos centímetros del mío. Podría haber retrocedido, pero yo no quería, sus ojos me parecían demasiado hermosos. Su mirada me mantenía helada y su tacto ocasionaba en mí una cálida brisa a mi cuerpo.

Entonces, ¿me vas a decir que es lo que sientes? me pregunta mirándome con atención.

Suspire y no podía contestar. Percibí su respiración agitada tan cerca de mí. Me derretía al ver sus ojos y oler su aroma fresco y cálido de su piel. Sin pensarlo, me acerque y me sorprendió ver que él no retrocedía.

Entonces, Nazaret cerró los ojos y acaricio mi mejilla con su mano. No dejaba de tararear una canción, suponía que era una de sus favoritas. Yo

ya no me sonrojaba, estaba totalmente pasmada ante su tacto y su olor, me mantenía con vida.

No puedo. le digo soltando un suspiro.

Si está bien. Esto no es correcto.

Suspirando me suelta sin más. Pone sus manos en la cadera y voltea hacia el cielo, como si estuviera deduciendo algo. Sonríe y me abre la puerta del coche.

Ya es tarde, vamos Aurora. Tu mama dijo una hora, y hay que respetarla. me dice pacíficamente.

Yo me muerdo el labio, decepcionada de mi misma. No sabía cómo reaccionar, esto era diferente.

Camino a casa quedamos en total silencio, solo la música nos hace compañía. "Cuán grande es Dios" de En espíritu y en verdad nos acompaña en el resto del camino a casa. Me siento atraída y encantada por la manera y la pasión con la que canta Nazaret. Y para ser sincera, envidio una cosa de el en estos momentos. Esa luz en sus ojos... esa alegría que irradia con su sola presencia. Es como si alguien le diera la fuerza y la paz que cada uno necesita. Jamás había visto a un chico tan apasionado por Dios como Nazaret lo está. Sonríe entre mi misma y en mis pensamientos.... creo me estaba enamorando de un buen hombre.

Capítulo 6

"No os dejéis engañar: Las malas compañías corrompen las buenas costumbres"

1 Corintios 15.33

Permanecía en el borde de una montaña, mirando a todos lados. Todo estaba oscuro y en llamas, ninguna persona cerca de mí. Me sentía asustada y sola. Algo malo estaba pasando. Sabía que esto era una pesadilla, porque jamás en mi vida había estado en un lugar así.

□ ¡AYUDA! □ gritaba con todas mis fuerzas.

Empezaba a sollozar y, de inmediato cuando me desvanecí en la tierra algo me empezaba a jalar de las extremidades de mis pies. Yo gritaba y lloraba, pero nadie me ayudaba. Unas manos oscuras con garras negras me sumergía al abismo, hasta que llegaba al subsuelo. Oía una risa espectral y maligna, yo solo quería salir de ahí. Todo empeoraba hasta que oí su voz.

□ Aquí estoy, ven a mí □ era una voz potente y grave.

No entendía que estaba pasando, y entre más hablaba aquella voz tan poderosa las manos me jalaban más al subsuelo que empezaba a abrirse paso a un infierno que jamás había imaginado. Empecé a rendirme cuando de repente desperté.

Estaba sudando y mi respiración agitada no dejaba de cesar. Me sentía como si aún estuviera dentro de la pesadilla. Sola y ausente, dentro de la oscuridad. Extrañaba a mi papa, quisiera saber que está haciendo. Quisiera sentir sus brazos alrededor de mí como cuando era pequeña y

tenía este tipo de pesadillas.

Me levanto y tomo el celular, mandándole un mensaje a mi padre. Escucho los trastes del fregadero, posiblemente mama ya está levantada. Veo el reloj de mi celular.... cuatro de la madrugada. ¿Qué hace despierta a esta hora? De seguro otra vez no podía dormir, pensando lo mismo que yo... ¿dónde está papa?.

¿Mamá? pregunto solo para escuchar con que pretexto sale al darse cuenta que me he levantado al igual que ella.

Mmmm... Aquí hija, solo estoy haciendo los quehaceres. En un rato entro a trabajar, y quiero dejar todo limpio antes de irme. me dice con voz afligida.

ok-le digo no muy segura. Me siento en el último escalón y observo el pasillo de enfrente. Ahí es donde encontré a mi hermano aquel día que murió, aun no lo puedo olvidar.

El peso de la culpa por su muerte no me deja en paz; si ese día no me hubiera encerrado en el armario, nada de eso hubiera pasado. Lo extraño.... siempre había ruido en casa cuando estaba el. Extraño sus gritos, sus juegos, cuando me jalaba de la camiseta para que jugáramos. No cabe duda que los momentos más valiosos son tiempo, amor y vida. Desearía que él estuviera aquí, lo necesito mucho.

¿Qué fue lo que te hizo despertar? pregunta mi madre a lo lejos.

¡Una pesadilla! ¡Solo fue una terrible pesadilla!

¿Pesadilla? me pregunta asomándose por el borde de la puerta desde la cocina

Si, mama. Pesadillas de terror

No sabía que tenías pesadillas. ¿Desde cuándo ocurre eso?

No tengo idea. Pero sé que no es nada bueno

Me quedo paralizada por un instante, cruzándome de brazos. Tiene el pelo seco y sin arreglar, y debajo de sus ojos yacen unas negras ojeras demasiado profundas. Intuyo que desde que papa nos dejó no ha podido dormir por culpa suya. Todas las madrugadas al ir al baño oían a lo lejos sus largos lamentos y sollozos, y al día siguiente actuaba como si nada hubiera pasado. Sabía que le dolía, sabía que no podía más con esto. Pero es ahí donde te das cuenta que una madre es capaz de soportar todo por sus hijos.

¿No has pensado hablar con alguien?

Si te refieres de que porque no se lo he dicho al pastor, no mama. Mala idea, no quiero eso.

¿Y qué tal una charla con Dios?

Desvíó la mirada hacia el suelo soltando un suspiro, sintiéndome más incomoda que antes de que tocara ese sensible tema.

No puedo contesto aturdida.

¿Como que no puedes? Pero antes...

¡Si mama pero antes es antes! Ahora que no está papa y que mi hermano ha muerto siento que Él me ha abandonado suelto empezando a llorar Extraño tener a papa por aquí todos los días.

Hay hija...

Mi madre se aproxima a mí y me acoge en sus brazos. Lo que ella no sabe es que no me refería a papa, sino a papa Dios que todo lo sabe, todo lo ve y todo lo percibe. Lloramos juntas durante un largo lapso de tiempo hasta quedar completamente dormidas.

(...)

Más tarde en la escuela, Diana y Elena comieron conmigo. Yo deseaba estar sola, no tenía ganas de platicar con nadie. Desde la primera clase me comporte retraída y callada; sentía un vacío y desinterés en lo que pasaba a mi alrededor. A medida que la cafetería se llenaba, empezaron ocupar las sillas en donde yo estaba.

□ Diana □ llamo una voz detrás de nosotras.

Diana levanto la mano saludando y sonriendo. Elena y yo volteamos, y vimos a Mauricio acercarse a la mesa. Yo me di la vuelta y percibí que Mauricio se sentaba a mi lado, para mi mala suerte, era la última y había una única silla vacía a mi lado. No estaba preparada para oír sus tonterías. Volteaba para todos lados, buscándolo... Nazaret no había venido. Me percate de inmediato desde la mañana, siempre lo veo leyendo la biblia dentro de la biblioteca escolar o en el jardín. Una chica exuberante, alta de cabello largo rizado y negro seguía a Mauricio. Se sentó en su regazo y aprovecho para acariciarle el rostro.

□ Que asqueroso eres □ le dijo Elena con cara de repugnancia.

La chica que estaba en el regazo de Mauricio se volvió a ella poniendo los ojos en blanco.

□ Como que tus amiguitas ya se encelaron, ¿no cariño? □ le dice a Mauricio agarrándolo del mentón incitándolo a besarla.

Diana suelta una risotada burlona. Yo tampoco me contengo y suelto una risita discreta.

□ ¿De qué te ríes estúpida?□ le pregunta la chica a Diana.

Me vuelvo a ella con repugnancia y Elena me toma de la mano, apretándomela. Diana se levanta y la empuja ligeramente.

□ ¡Calma tu temperamento babosa, si no ya verás lo que es ser enemiga de esta preciosura!□ le dice Diana con tirria.

Antes de que esta pudiera reaccionar, Mauricio la volvió a sentar en su regazo.

□ Cálmate, ella es mi amiga. Todos los amigos de Aurora son amigos míos□ le dice pacíficamente.

□ ¿iDesde cuando eres amiga de esta!?!□ Le pregunta la chica con voz chillona.

□ Desde que te importa, así que cállate□ le dice Mauricio con desagrado.

La chica abre los ojos como platos, y despechada nos voltea a ver. Se levanta de golpe y avienta a Mauricio cuando este trata de retenerla. Volteamos y reímos cuando notamos que se va echando humo y dando grandes zancadas.

□ ¿Porque hiciste eso?□ le pregunto□. No era necesario que hicieras eso.

□ Sí que lo era□ me dice, guiñándome un ojo como si nada hubiera

pasado.

Lo observé y fue ahí cuando me doy cuenta de que traía un corte en el labio inferior. Baje mi mirada a sus brazos y note unos moretones. Fruncí el ceño, pensando que quizá se había metido en problemas.

□ ¿Porque tienes moretones? ¿Hay algo que quieras decirme? □ le pregunté.

Mauricio se vuelve y, sin dejarme hablar empieza a justificarse.

□ Tuve una pequeña discusión con un tipo del bar el domingo. Se puso la cosa muy tensa y decidí darle una lección □ me dice mostrando sus puños como un trofeo.

No deje de observarlo, sin decirle nada. Entonces intercambio miradas con Jonathan que se sentó en la silla que ya había desocupado de enfrente, y después se puso a hablar con un chico del equipo de fútbol de la escuela.

Cuando la mesa se empezó a desocupar, yo y Diana empezamos a hablar de los planes de fin de semana. Yo literal, le dije que no me sentía en ánimos de salir a ningún lado; quería estar en casa leyendo y estudiando para los exámenes del otro bimestre. Diana insistía que organizáramos una fiesta navideña entre nosotras con las de la escuela y las porristas.

□ Vamos Aurorita, estará genial □ me dice Mauricio acercándose quedándose a pocos centímetros de mi rostro.

□ No puedo, tengo cosas que hacer aparte de. Mejor diviértanse ustedes □ le digo llevándome un bocado de omelette a la boca.

Mauricio se ríe cuando lo fulmine con la mirada. Rodeó su brazo en mi hombro y se acercó más a mi rostro. Baje la mirada al plato, dejando que mis mechones de cabello ocultaran mis mejillas enrojecidas. Ya no me agradaba la manera en la que me tocaba, y me hacía sentir incomoda e insegura.

□ Déjala Mauricio, no tiene ganas de convivir □ dijo Julieta.

Julieta se encontraba a nuestras espaldas y nadie se había percatado de ello. Todos quedaron perplejos al ver como Julieta me comía con los ojos. Era obvio que se moría de celos, y peor para mí, porque yo no estaba dispuesta a pelear por la atención de Mauricio. Ya no.

□ No te pongas celosa □ le dice Diana con sarcasmo.

Julieta pone los ojos como platos y cruza los brazos.

□ Te lo regalo Aurora, a mí ya no me sirve □ dice al fin alejándose de nosotros, pude ver en sus ojos las ganas de llorar.

Mauricio sonrió y no dejaba de verme.

□ Pobre chica, ¿qué le hiciste? □ le digo volviéndome a él.

□ Nada. Solo que está molesta porque me negué a que le pusiéramos etiqueta a nuestra relación. Yo no estoy listo para tener una novia, el compromiso no va conmigo. Tengo mucho que vivir y no pienso perder mi tiempo en un amorío □ me dice impasible.

Entonces recordé, aquella vez que quería besarme. Cuando le dije que yo no besaba a alguien que no era mi novio, recordé que me pidió que fuéramos novios. Entendí que solo quería conseguir algo a cambio y después des afanarse. La actitud de este chico me parecía menos conveniente conforme iba conociéndolo. Pero me agradaba que me diera mi lugar, incluso con sus conquistas.

A la salida, cuando iba a camino a casa; decidí irme a pie para poder pasar a la librería cristiana que se encontraba cerca de la Iglesia. Necesitaba una nueva biblia, la otra que tenía estaba arrumbada en el sótano y posiblemente mordisqueada por los roedores que yacían ahí. Entrecerré los ojos ante el resplandor del sol y agarre las correas de mi mochila.

De repente, doblando la esquina un coche de color rojo se interpone en mi camino, antes de pasar la avenida. Me quedo perpleja, y observo que bajan las ventanillas del coche. En eso un tumulto de ruido desenfrenado sobresale desde adentro del auto.

□ ¡Vamos, yo te llevo a casa! □ me dice Mauricio sonriendo.

Jonathan y sus demás amigos de fiesta están en la parte de atrás, tomando y bromeando. Al verme uno de ellos me guiña un ojo y los demás dejan de cuchichear entre ellos, como si estuvieran murmurando algo.

□ No, me voy a pie. Aparte no voy a casa □ le digo cohibida.

Mientras camino el conduce al lado de mí, siguiendo mis pasos.

□ Ándale, no seas penosa, vamos □ me dice.

Suspiro y volteo para la avenida. Entonces decido subir. En el interior del coche está lleno de humo, y la música no deja de zumbiar en mis oídos.

□ ¿A dónde vas entonces? □ me pregunta Mauricio sonriendo.

□ ¿Te importaría llevarme a la librería que está aquí cerca? □ le pregunto aun sonrojada.

□ Ah, sí claro. A la cristiana que está aquí verdad □ me afirma haciendo una mueca desagradable

□ Si, por favor.

□ ¿Eres cristiana? □ me pregunta uno de los chicos que están atrás.

Me vuelvo y veo que tiene una botella de vodka en la mano y un cigarrillo en la otra. De la repugnancia al oler el humo del cigarrillo me provoca náuseas insaciables y las ganas de salir corriendo.

□ Sí, ¿porque? □ le pregunto entrecerrando los ojos.

□ Mmmmm... No pareces eh □ me dice de golpe.

□ ¡Vladimir, respeta! □ le grita Mauricio.

□ Ok □ responde entre susurros □. ¡Oh si, santísimo padre! Soy una virgencita quedada.

Los chicos sueltan una risotada que me incomoda.

□ No te preocupes, lo que tus amigos piensen me tiene sin cuidado. □ dije sin pensar.

Empiezan a hacer bullicios entre ellos, burlándose de Vladimir y este se queda callado y serio. Yo veo hacia la ventanilla, sin hacer caso de sus comentarios.

□ Si eres cristiana...¿porque vas a las fiestas que te invitan Diana y Mauricio? Se supone que tú no tienes permiso para salir en las fiestas □

me dice Vladimir con desgano.

□ Solo lo hago para hacerles compañía □ le digo poniendo los ojos en blanco.

□ Oh □ contesta Vladimir cruzándose de brazos □, que respuesta tan coherente.

Mauricio abre los ojos como platos sin decir una sola palabra. Es por eso que no quiero estar cerca de él ni de sus amigos, a todo lo ven mal. Pero quizá sí tenía razón. Tengo que cambiar mi estilo de vida. Cuando llegamos a la librería, antes de que bajara del auto Mauricio se inclinó de tal manera que podía sentir su respiración cerca de mi mejilla.

□ Perdón... si estos idiotas te han ofendido con sus preguntas tontas □ suspiro y negué con la cabeza □ No te enojés, por favor.

Mantuve la voz baja.

□ No sé a dónde quieres llegar con todo esto. Será mejor que nos mantengamos alejados, no me voy acostar contigo, deberías darte por vencido.

Soltó una sonrisa antes de hablar.

□ No te he pedido que te des un acostón conmigo, Aurora; no te confundas. Solo quiero ser tu amigo.

Pongo los ojos en blanco meneando la cabeza. << ¿A quién le quería ver la cara de estúpida? Era obvio que él ya se había dado cuenta que soy virgen >>

□ ¿Tienes una mejor idea para convencerme de eso? □ pregunté arqueando las cejas.

□ Si, pero no te lo voy a decir ahora.

Volteo a ver a sus amigos mientras ellos se bufan y cantan en total descontrol.

□ ¡Vamos Mau... que esto ya se va a descontrolar! □ grita uno de ellos

Mauricio ríe a carcajadas y antes de acelerar me guiña un ojo.

Me quedo un instante esperando a que desaparezcan de mi vista y entonces me vuelvo hacia la librería. Cuando entro la cajera me regala un sonrisa y un << Buenas tardes hermanita >> que me hace sentir incomoda y cohibida. Llego a la sección donde se encuentran todas las biblias y las observo por un momento. Eran hermosas de varios colores, estilos, tamaños y para cada edad. Sonríe cuando encuentro una biblia con la pasta de color rosa y las hojas color plateadas; por lo que me percató que es una especial para chicas. Busco la etiqueta con su precio y noto que cuesta precisamente lo que traía de mi mesada. La observo y suspiro.

□ Puedes abrirla si gustas, solo que ten mucho cuidado en no maltratarla □ me dice la cajera sonriendo.

Asiento y en seguida abro al azar. Toco con delicadeza sus páginas y me inundo del olor a nuevo y puro. La sigo hojeando pensando en mis adentros que es una tontería << No seas ilusa, gastarás tu dinero en vano. Ni siquiera te tomarás la molestia en leerlo >> pienso, mirando una de las palabras de la biblia fijamente. Entonces mi mente se centra en esas palabras que me llegan en lo más profundo, es como si por azares del destino alguien quería darme una lección con eso: Los malvados son demasiado orgullosos para buscar a Dios, parecen que piensan que Dios

está muerto. Me llevo una mano a la boca sorprendida. Observo y veo que estoy en Salmos capítulo diez, versículo cuatro... Nunca había prestado atención a este libro. Es como si esas palabras fueran escritas precisamente para mí y en el momento exacto. ¿De verdad era demasiado orgullosa como para reconocerlo? Mi orgullo estaba sobrepasando mi más sentido de conciencia divina que alguna vez llegue a tener, no lo sé pero esto era sumamente extraño.

□ Hola hija □ me dice una voz detrás de mí.

Parpadeo despertando de mis pensamientos y me vuelvo. El pastor Jacobo me regala una amplia sonrisa sosteniéndome de la mano.

□ Que gusto verte por aquí, ¿biblia nueva? □ me pregunta entusiasmado

<<Tragarme tierra>> Le sonrío hipócritamente pensando que todo esto es muy mala idea.

□ No... Bueno si.... bueno es que, solo estaba viendo □ digo regresando la biblia en su lugar.

Por el rabillo del ojo veo que la cajera no nos quita la mirada de encima, fulminándome también con su estúpida sonrisa burlona. O eso es lo que yo creía ver.

□ Tiene mucho que no te veo por la Iglesia. Me parece que te vi este domingo pasado, ¿estoy en lo correcto?

Entrecierro los ojos pensando que decir, no quería comprometerme a ir cada domingo si aún no me sentía preparada. Era mucho peor que eso, el hecho de sentirte indigna entre muchas personas que iban con la intención de cambiar. Y para ser sinceras yo no quería cambiar nada en mi

vida. Pero... pensándolo bien quizá solo el hecho que quería a mi padre de regreso me hacía tomarlo en cuenta.

Ya se, aun no estas lista. No te preocupes los tiempos de Dios son perfectos.

Sonrío.

Aurora, me saludas a tu madre. Me dio gusto verte hija.

Pastor espere le digo al fin tomándolo de la mano.

¿Si?

No sabía cómo ni mucho menos porque tenía esa necesidad. Necesitaba decírselo porque la duda me carcomía por dentro, tratando de descifrar las pesadillas que tuve aquella noche.

¿Podría orar por mí, por favor?

Capítulo 7

"Engañosa es la gracia y vana la belleza, pero la mujer que teme al SEÑOR, ésa será alabada. Dadle el fruto de sus manos, y que sus obras la alaben en las puertas"

Proverbios 31.30-31

El pastor y yo hablamos por una larga hora, nos dirigimos a la Iglesia y oro por mí junto a su esposa que lo estaba esperando. Fui a casa un poco más tranquila y serena, me adentre en mi habitación, me acoste en la cama y quede profundamente dormida con los audífonos puestos. Diana me mandaba mensajes sin parar, ni Mauricio me dejaba en paz después de lo que le había confesado. Cuando despierto la música acústica de Hillsong United- Océanos sigue sonando y son como una brisa acogedora para mis oídos, mientras la escucho, siento como apacigüa mi corazón.

Aquella noche no pude dormir bien después de que un trueno me despertó y lloré por unos cuantos minutos. El siseo de la lluvia y el viento golpeando sobre mi ventana no aminoraban, convirtiéndose en música de fondo. Puse la música en altavoz pero no lo suficiente fuerte para que mama no se levantara. Me levante, asomándome por la ventana.... y entonces lo vi; un coche rojo muy conocido. Mauricio estaba ahí sentado en el asfalto de la vecina, tomando una botella de cerveza. Parecía estar mal, tenía la cara demacrada y los ojos rojos, posiblemente por la marihuana. Agradecí que estuviera lloviendo, así no me entraría la tentación de hablarle. Note que tenía el celular en la mano, y revise mi celular. 157 mensajes de Mauricio....¿que no se rinde? Abrí la ventanilla del primer mensaje:

Mau Espinoza: Perdóname, a veces actúo como un verdadero patán. Solo tenme paciencia, nunca antes me había sentido así por alguien.

Lo miré a lo lejos hacia donde se encontraba y entonces el remordimiento empezó a moverme desde adentro. No sé si sea lastima o qué, pero empiezo a sentir la necesidad de hablar con él. Pero entonces las palabras del pastor vienen a mi mente, como algo fugaz. Niego con la cabeza y

aviento el celular a la cama, dejándolo de lado. Me recuesto en el pequeño sofá de estar que tengo en mi habitación, pensando.... quizá el solo quiere que alguien lo escuche. Tomo el celular y empiezo a escribir.

Aurora Lobett: ¿Cómo puedes comportarte de esta manera en este momento y después ser tan indiferente?

Mau Espinoza: Perdón por mi comportamiento de esta mañana, pero necesito hablar con alguien. Seamos amigos, ¿vale?

Aurora Lobett: Déjame en paz y vete a casa, Te vas a resfriar por estar afuera a estas horas y lloviendo

Mau Espinoza: O sea que ya me notaste. Por favor ábreme ,estoy en la puerta de la cocina y muero de frío.

Suspiro y trato de mantener la calma. Quizá solo quiere una amiga con quien hablar, no pasa nada si lo deajo entrar. Aunque sabía que no estaba haciendo lo correcto, bajo cautelosamente a la cocina sin encender las luces. En cuanto abro la puerta, Mauricio entra rápido y empieza a soltar una risa.

☐ Ssssssh.... cállate, puedes despertar a mi madre y entonces sí que la policía vendrá por ti☐ le digo indignada, cruzando los brazos por la brisa helada que había entrado☐ Ven, vamos a mi recamara.

El suelta una risita.

☐ Vaya, ¿tan rápido me vas a mostrar tu habitación?☐ me pregunta con voz piadosa.

□ No seas tonto, lo hago porque si mi mama baja a tomar agua puede encontrarnos aquí.

Cuando llegamos a la recamara, cierro con llave y en seguida Mauricio se acuesta en mi cama. Yo me quedo parada en la puerta, viendo lo desecho que se encuentra. Me empiezo a arrepentir de la decisión tonta que acabo de tomar.

□ ¿Que hacías Mauricio? ¿Qué quieres? ¿Porque no estas con tus amigos tomando y drogándote a gusto? □ le pregunto con asco y me siento en el sillón.

□ No tengo a donde ir, mi padre me mata si me ve así. Decidí no ir a casa □ me dice sin levantarse de la cama y mirando el techo □ Necesitaba una amiga con quien platicar.

Se me abrió la boca de par en par, dejándome perpleja.

□ Ven □ me dice extendiéndome la mano

Niego con la cabeza y agacho la cabeza.

□ Ven, no te haré nada que no quieras. Solo quiero hablar □ me dice.

□ Pero prométeme que no insistirás con besarme o algo por el estilo

□ Yo no prometo nada a nadie □ Me dice y antes de que yo suelte mi drama él me contesta □ Pero esta vez no te haré enojar.

Yo me quedo de brazos cruzados con la cabeza baja, y me acerco. Me siento a su lado sin acercarme mucho, y él se inclina poniendo su cuerpo en dirección a mí y su cabeza apoyada en su mano.

□ ¿Que te estás haciendo?□ le pregunto afligida.

□ No sé.... pero a veces cuando me doy un viaje me hace olvidar mi vida de mierda.

Yo frunzo el ceño.

□ No digas eso, sabes que no es mierda□ le murmuro□ Solo que estas tomando malas decisiones.

□ Si es cierto, mi vida no es un mierda □ dice alzando los brazos □. Es una reverenda cacota de diez mil kilos, eso sí.

Sorprendida por su comentario me echo a reír y el me sigue la corriente. Después me toma de la mano, pero yo retrocedo. Me siento en la esquina de la cama, cruzada de brazos.

□ Tranquila Aurora, ¿aún no confías en mí? Me portare bien, lo prometo□ dijo, levantando una mano.

No dije nada, simplemente me di la vuelta para solo escuchar su voz y no verlo. Repudiaba ver sus ojos dilatados por las drogas y oler su aroma a alcohol.

□ Tus palabras a veces afectan mi ego, ¿sabes?□ confiesa □ Siento que estamos conectados pero también siento que no soy bueno para ti.

□ Crees que soy demasiado buena para ti.

Puse una cara de desdén y escuche.

□ No creo que exista aun el tipo que sea suficiente para ti. No eres como las demás, a pesar de ser amiga de la loca de Diana.

□ ¡Oye! □ le digo volteándome a él y dándole una palmada a su brazo.

Me inclino para verlo y su mirada empieza a oprimirme.

□ Gracias, Mauricio □ le digo sonriendo.

□ Solo digo la verdad. Mis amigos dicen que eres una mojigata, aburrida y santurrona pero eso no me importa. Yo quiero estar contigo.

□ ¡Sus etiquetas tan tontas! No entiendo, ¿a qué quieres llegar con que quieres estar conmigo?

□ Se que te he dicho que para mí tener novia es tener compromisos, pero me estoy enamorando de ti □ me dice con actitud pasiva

. Yo enarco una ceja y me levanto de la alcoba.

□ Piensa lo que quieras. La verdad en un principio que te vi en la fiesta de Oliver, si quería acostarme contigo. Te he imaginado muchas veces arriba de mí, pero no lo he hecho porque ya no te veo con esos ojos.

□ Deja de decir esas cosas, Mauricio □ le digo cerrando los ojos.

□ Perdón si me exprese de forma vulgar, pero es lo que sentía. Te he visto... tus actitudes. Ya no quieres ir a las fiestas, y te comportas de manera que las demás no lo hacen cuando yo me les acerco. No canturreas para llamar mi atención o te vistes de cierta forma.

□ Lo hago porque no necesito enseñar carne para que un hombre se fije en mí □ le digo volteándome a él.

□ Lo sé, por eso me encantas □ me dice sentándose.

Suspiro y tomo el celular. Ya casi son las seis de la mañana.

□ Vamos a dormir aunque sea un rato, está casi por amanecer □ le digo descubriendo las cobijas de la cama □ Buenas noches.

Apoye la cabeza en la almohada, después de hacer una división en la cama con las cobijas. Cerciorándome de que el no cruzara la línea.

□ Buenas noches, princesa □ me dice casi en un susurro al oído.

Siento la piel de gallina al sentirlo. Gracias a Dios que tome la decisión de dividir la cama. Aun dudosa decidí dormir.

Oí el despertador, y alargue el brazo para apagarlo. Cuando me volví, vi que Mauricio ya no estaba. Me quede perpleja un momento. Sobresaltada salí de la cama y me asome por la puerta. Cuando volteo, veo que hay una nota en el escritorio: "Que hermosa velada me has regalado princesa, nos vemos al rato. te quiero". Me quedo pensando, no estaba segura si realmente había leído aquella palabra... "te quiero" ¿que habrá querido decir realmente? La pregunta era ¿para qué me quería?

Abrí los ojos de un salto. Me percaté de que otra vez era demasiado temprano en cuanto me desperté. Esa pesadilla volvió a espantar mi profundo sueño. Me quede acostada en la cama viendo hacia el techo y escuché la voz de mi madre orando en la otra habitación. Me resultaba muy incómodo oír como mi madre le imploraba a Dios que me sacara de mi depresión, según ella, estaba totalmente perdida y centrada en su separación con mi padre. Y aunque sabía que era verdad, me frustraba que se diera cuenta de la situación. Rodé sobre la cama y me levante lentamente camino al baño para darme una ducha.

Más tarde en la escuela, pude disipar el mal humor que me había ocasionado la pesadilla de la noche pasada. Con sueño e irritada me apresure a entrar en la clase. Me senté en el lugar de siempre donde normalmente pudiera echarme una siesta de cinco minutos sin que el

profesor me regañara.

□ Buenos días, perra □ me saludo Oliver desde el asiento contiguo. Alce la vista enseñándole el dedo medio mientras el reía a carcajadas□. ¿Cómo te fue ayer con Mauricio?

□ ¿Y tú como sabes...?

□ Te vi subirte a su coche □ dijo con ojos relucientes.

□ Fue solo por...□ quería justificar mi acto□ solamente somos amigos y ya.

□ Aja si □ contesta dándome la espalda para platicar con la chica rubia y esbelta de al lado

La clase ya había comenzado, cuando Nazaret y otra chica muy linda entraron juntos y riendo entre sí. Todos los años que llevaba en la preparatoria había cruzado una que otra palabra con ella. Su nombre es Sofía, una chica muy linda pero muy reservada. Desde el primer día me di cuenta que no iba a congeniar ni conmigo ni con ninguno de mis amigos cuando una tarde Oliver la invito a salir, y ella en respuesta, lo ignoro todo el resto del día y al final asumió que él era demasiado inmaduro para ella. Después de mi es la mejor de la clase, y también inculcada por su padres pero en la religión católica.

□ ¡Cuéntamelo todo sobre Mauricio!□ me ordeno Diana sentándose al lado de mí.

□ No es el momento Diann, estamos en clase.

□ Está bien puta aburrida, no inventes. Esta más interesante tu salida con Mauricio.□ me insistió

□ No salimos, solo me llevo a casa.

□ ¿Estas segura?□ me veía con escepticismo

□ ¡Si Diana, si!- exclame sin quitar la mirada de Nazaret y Sofía.

Diana se percató de lo que estaba sucediendo, y cuando se dio cuenta entrecerró los ojos viéndome de una forma muy extraña.

¿Te gusta Nazaret? pregunto arqueando las cejas

No, solo se me hace raro que esté hablando con la mensa de Sofía.

¡Ja! ¡Qué va! Son igualitos, déjalos. Quizá después nos inviten a su boda.

Solté un suspiro. La ignore, aparentando prestar atención a la clase. Ese comentario estaba quemando mis entrañas. El resto de la clase oculte mi mal descontento al ver como Nazaret se recargaba sobre su mano prestando toda la atención a Sofía, ¿Que rayos le ve? ¿Que no se da cuenta que yo soy más hermosa que ella? Soy más popular y más inteligente, siempre es ella la que queda en segundo lugar cuando nos nombran para los reconocimientos en la escuela. Me sorprende al darme cuenta que Nazaret me ve de reojo mientras Sofía habla con él, así que decido desviar la mirada y hacer como si no pasara nada. En cuanto suena el timbre, Diana se aproxima para seguir con nuestra conversación.

Vamos este fin de semana a bailar con tu novio Mauricio y sus amigos
 me dice sonriendo.

Que no es mi novio le espeto poniendo los ojos en blanco.

¡Vamos, estará muy padre! Prometo no dejarte sola, ¿si amiga?

Esta bien conteste no muy convencida.

(...)

Diana dio otra calada. El humo que salía por su boca me provocaba nauseas. Estábamos esperando que Jonathan y Mauricio regresaran del estacionamiento, viendo la multitud de jóvenes que entraban al bar. Los siguientes días, después de que Mauricio desapareciera de mi habitación; mi amistad con él mejoró. Cambio su actitud y ya casi no se reunía con Vladimir y los demás amigos que lo corrompían. Nazaret solo me hablaba para cosas de la escuela, o solo decía hola.... lo sentía muy distante, y sabía que era porque me veía todo el día junto a Mauricio. Una vez sentí su mirada cuando fuimos al cine, él estaba con su mamá y una chica que jamás había visto. Posiblemente era de la Iglesia, porque vestía unos pantalones y camiseta básica, sin maquillaje y con el cabello ligeramente recogido.

Si solo son amigos, ¿por qué se toman de la mano cuando están juntos?
 Diana me saca de mis pensamientos.

No sé. Solo soy agradable con él.

Me reí, y Diana me dio un codazo cuando vimos a Mauricio y Jonathan dirigirse hacia nosotras.

Mauricio silbo.

¡Te ves guapísima con ese vestidito de leopardo!
 me dice abriendo los ojos como platos.

Gracias, pero solo por hoy le daré gusto a mi amiga
 digo volteando a ver a Diana. ¿verdad, amiga?

Diana pone los ojos en blanco.

□ Vamos adentro, me estoy muriendo de frío □ dice dando tirones de mi brazo.

En seguida, Mauricio toma mi mano y nos encaminamos a la entrada del bar.

A pesar de ser menores de edad, nos dejaron pasar con una simple sonrisa que Mauricio le soltó al vigilante. Parecía ser demasiado popular, se la pasaba saludando a todo mundo y todo mundo se le acercaba para platicar. Yo me sentía incomoda cuando sacaban el tema de si éramos novios, pero me sentí aliviada cuando él lo negaba.

Una vez adentro, Diana me condujo a la pequeña pista de baile que teníamos al alcance. Su cabellera se movía por todas partes, y no dejaba de poner su cara de pato cuando bailaba al ritmo de la música. Cuando acabo la canción, regresamos con los chicos al bar. Al lado de Mauricio, había un chico que venía de la mano de una jovencita muy guapa. Alta de cabello rubio y ojos azules, llevaba un vestido demasiado corto color rojo. Vaya que si era imponente, todas las miradas iban hacia ella. Mientras yo pedía una bebida se me acerco soltando a su novio de la mano.

□ Hola □ me dice sonriendo

□ Hola □ respondo dándole un sorbo a mi mojito.

□ ¿Te conozco? □ me pregunta con cautela □ Nunca te había visto por aquí. ¿Eres amiga de Mauricio?

□ Si, ¿porque? □ le conteste con apatía

□ Mmmm... es que es muy raro verlo en este bar, normalmente a las chicas con las que sale las lleva a lugares más lejanos de aquí para que nadie de nosotros lo vea □ le toma un sorbo a su bebida y sigue hablando □. ¿Tú y él están saliendo?

□ Eso no es de tu incumbencia. Pero gracias por preocuparte, cuando este saliendo con él te lo haré saber □ le digo fingiendo mi sonrisa más hipócrita que he hecho.

La chica arquea las cejas ofendida. Nos quedamos un momento en silencio hasta que Mauricio se despide de su amigo y la chica se retira junto con él.

Me sonrío rodeando sus brazos en mi cintura y yo me limito apartándome de él.

□ ¿Qué haces? □ le pregunto empujándolo con la mano □ ¡Pueden pensar otra cosa!

□ No me importa lo que los demás piensen, Aurora. Relájate □ me dice abrazándome.

Lo empujo ligeramente para que nadie se pueda dar cuenta.

□ Tu eres diferente □ me susurra al oído.

Sonrío, agachando la mirada.

□ Por no querer acostarme contigo, claro que por eso soy diferente.

Antes de que me llevara mi bebida a la boca, el me detiene y la quita de mi mano.

□ No te confundas. El que yo viva este estilo de vida no quiere decir que no tenga mi sentimientos □ me dice tomándome de las manos □ Tu mereces lo mejor.

No pude contener la sonrisa que se extendió por toda mi cara.

Mauricio me tomó de la mano.

□ Vamos □ dijo, y me condujo entre la multitud hacia la pista de baile.

□ Estoy mareada, no quiero hacer el ridículo aquí □ le digo reteniéndome.

□ Vamos baila, por favor.

Diana y Jonathan aparecieron a nuestro lado y empezaron a bailar. Antes de decir nada, Mauricio me apretó contra él. Ciñó sus manos alrededor de mis caderas, y bailaba más lento que los demás. Puso una cara seria y me veía fijamente a los ojos. Le pase las manos por el pecho y luego por la espalda, dejándome llevar. Me puse espaldas a él, y cuando se acercó más a mí me vinieron ideas carnales que provenían de su tan promiscua forma de bailarme. Empezaba a sudar y a sentir el corazón acelerado. Las luces me hacían marear más, y el alcohol me hacía sentir que esto no era real. Me voltee y apoye mi cabeza en su hombro. La canción cambió a una melodía más tranquila. Me tomó de las manos y las subió al cuello. Sus manos regresaron a mi cadera, y de repente sin darme cuenta su boca estaba a pocos centímetros de la mía. Podía oler su aroma a menta. De inmediato me aleje, empujándolo.

□ ¿Qué pasa? □ me pregunta sonriendo, quedándose con los brazos en el aire.

Mi buen ánimo desapareció, y entonces sentí un nudo en la garganta. Empuje a la multitud saliendo del bar corriendo. Oí que Mauricio me seguía. Al llegar al estacionamiento, me tomó del brazo y me volví hacia él.

□ No creas que emborrachándome conseguirás un acostón conmigo

Torció la boca, mostrando indignación. Apreté los labios esperando su respuesta.

□ ¿Qué? ¡Solo bésame!-me grito, mirándome fijamente y agarrándome fuertemente de los hombros. Sacudiéndome□. Esto es tonto, ¡quería besarte! ¿Y eso que? ¡Nos gustamos Aurora, es algo normal!

El sacudió el cabeza, agitado. Yo me mantenía callada y asustada por su reacción.

□ Siempre me he mantenido alejado, y no te he faltado al respeto□ me dice con la voz más tranquila□. No he intentado tocarte, o te he hecho una suposición indecente. Solo por esta vez, permíteme demostrarte cuanto me gustas.

□ Pues qué manera tan hostil de demostrarlo□ le digo.

Mauricio se ríó y sacudió la cabeza

□ De verdad que me sacas de quicio□ dice desesperado.

De momento me toma fuerte por el rostro y me planta un beso. Yo forcejeo al principio pero en cuanto siento sus labios acariciar los míos, me detengo. Entonces empiezo a saborear el movimiento de sus labios e inhalar su aroma a menta. A pesar del uso del cigarrillo, esta vez su fragancia evadía ese olor tan repugnante. Cuando nos separamos, me miró fijamente a los ojos sin soltar mi rostro y, aprieta los labios contra mi frente.

□ Eres una mujer muy difícil, pero así te quiero.□ me dice firmemente.

Me limito a sonreír y lo estrecho entre mis brazos, nuevamente, sin decir una sola palabra solo dejándome llevar por el momento.

Capítulo 8

"Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios"

Efesios 5.3-5

Jamás había experimentado algo así por alguien. Era tonto pensar que pudiera hacerse realidad las fantasías de las películas románticas con un final feliz. Incluso puedo confesar que me sentía tonta e ilusa, todo porque mis sentimientos hacia el chico malo estaba incrementando en cada momento, en cada palabra, en cada sentido.

Pensaba en Mauricio constantemente, mi corazón palpitaba rápido cada vez que nos veíamos en persona, e incluso, me sorprendía a mí misma soñando despierta imaginando una vida con él. Extrañaba a papá y mi relación con mi madre aun no mejoraba del todo, pero podía distraer mi mente y enfocarme ahora en mi nueva relación con Mauricio. Tenía algo estimulante y bueno en que pensar.

Llevábamos un mes saliendo, y la cosa se estaba poniendo difícil. Primero, cuando mi madre se enteró hizo una cara de disgusto y de inmediato me hizo saber su desaprobación. Diana, apesar de ser amiga de los dos no dejaba de pedirme que terminara con el pronto. Ya ni hablar del pastor Jacobo; se me caía la cara de vergüenza cada que lo veía. Y Nazaret.... el dejo de hablarme, ya ni siquiera se acercaba a mí de manera amable, le era indiferente, como si jamás nos hubiéramos conocido. De cierta manera, si resentía el hecho de que ya no habláramos y ni si quiera se tomara la molestia de leerme citas de la Biblia. No cabe duda que la indiferencia si duele más que las palabras, preferiría que Nazaret me reclamara a que cada que pasaba al lado de el ni siquiera volteara a verme a la cara. Ni siquiera en la cena de navidad del colegio se acercó a darme el abrazo, fue muy triste.

Pero una tarde, me hizo reconsiderar el hecho de que pudiéramos ser

amigos otra vez...

□ Te está mirando □ me dice Diana al oído, casi en un susurro para que nadie de la clase la pudiera escuchar.

□ Déjalo ya. El ya no me habla. □ le digo

A pesar de su indiferencia, ese día Nazaret decidió tomarme toda la atención posible, quizá esperando que le dirigiera la palabra primero.

□ Ya lo noto. Mejor dejo de espiarlo, pero él no te quita la mirada □ me asegura agachando la cabeza.

Dude, pero mis ojos se fueron directos a su rostro. Nazaret estaba frente a mí, en cuanto se percató aparto la mirada hacia su computadora portátil. Sonreí, sabía que iba a volver a hablarme solo era cuestión de tiempo. Cuando él se volvió, yo sonreí y el también, después fingí escribir algo en mi computadora.

□ ¿Sigue mirando? □ le pregunto a Diana.

□ Si, y ahora está sonriendo.

Meneo la cabeza negando; esto estaba mal. Al finalizar la clase, permaneció alejado de mí y yo tome una actitud indiferente. Prefiero mil veces alejarme a seguir jugando a ser su amiga si no me sentía digna de su compañía.

□ Amor, tengo boletos para el cine. □ me dice Mauricio sorprendiéndome

□ Por favor que no tenga nada que ver con romanticismo

En eso se acerca a nosotros una chica alta de cabello cobrizo y lacio, con pantalones entallados y un top que no dejaba nada a la imaginación.

□ ¿Amor? ¿De cuándo acá te mimas con esta niña? □ le dice con voz repugnante

□ ¿Qué quieres Deborah? □ le pregunta Mauricio asqueado, abrazándome con más fuerza.

□ Que no te sorprenda nena, es sólo un filtro que no le durará toda la vida... □ me dice cruzándose de brazos.

□ ¡Si lo que tú digas, vieja loca sisañosa! □ Le grita Mauricio agresivamente mientras Deborah se disponía a marcharse.

Deborah retrocede y ríe, contestando con voz chillona.

□ ¡La verdad duele, idiota! □ grita Deborah.

Antes de que Mauricio pudiera responder, me levantó aproximándome a ella y le planto una tremenda bofetada en la mejilla.

□ ¡Y tu deberías ser un poquito más prudente! Si no fueras tan lengua suelta los demás te tomarían más en serio, zorra!

Todos los de alrededor se vuelven, y empiezan a hacer bullicios en contra de Deborah. Mauricio abre los ojos como platos y se queda pasmado. Yo me tranquilizo, suspiro y me retiro. Jamás había hecho tal cosa. Deborah se ha quedado pasmada, tocando su mejilla y echándose a llorar. Mauricio va corriendo tras de mí aventando a la multitud.

□ Amor, perdón. Fue culpa mía □ me dice abrazándome.

□ ¡Déjame sola! □ le grito y me voy sollozando.

Al llegar a casa, empecé a analizar la situación. Nunca había reaccionado así, siempre he sido prudente con eso y he calmado mi ira. Me quedaba callada cada que alguien me ofendía con palabras, incluso con mi madre. Ella también me sentía diferente, lo notaba. ¿Será que Mauricio estaba sacando mi lado más salvaje y vil que jamás imagine tener? ¿Era yo la mala ahora? Después de llorar por varias horas decidí contestarle las llamadas a Mauricio.

□ ¿Qué quieres? □ le conteste aun con las lágrimas brotando de mis ojos.

□ Quería saber si estás bien, necesito estar tranquilo con todo esto □ me dice impaciente.

□ Estoy bien. Solo que estoy algo apenada.

□ ¿Apenada porque? Se lo merecía, Aurora. No quiero que te separes de mí por esto. Te necesito □ me dice con voz ahogada, percibí que estaría a punto de llorar □ No tienes una idea de lo que yo sería capaz de hacer por ti.

Me quedo en silencio sin saber que decir.

□ Te amo □ me dice con una voz dócil.

<< ¿Qué? ¿Acaba de decirme "te amo"? >> Trago saliva y abro los ojos como platos. Esto va demasiado rápido, debería de decirle que hasta aquí. Tengo miedo. Las manos me sudan, no puede estar hablando en serio.

Di algo, por favor me dice desesperado.

Me quedo callada. No sabía si yo también sentía lo mismo por él, porque no estaba segura del todo. Esto es demasiado confuso.

Está bien

¿Está bien? ¿Pero qué rayos....?

Cuando tomo valor para contestarle me cuelga y me quedo ahí; perpleja y frustrada inundándome de profunda desesperación. Sé que está mal pero realmente me estoy enamorando de él, aun a sabiendas que estaré jugando con fuego. << El cambiara y dejara todo por mí, lo hará... yo lo se >>

(...)

Una tarde, cuando fui a cenar a casa de Mauricio por motivo del cumpleaños de su padre; ese día algo cambio en mi forma de verlo. Desnudo su alma a mí de una manera indescriptible y pude sentir su dolor y su angustia, así como yo estaba sufriendo por la separación de mis padres.

Abrí los ojos, y vi que estaba mi cabeza apoyada en las piernas de Mauricio. Él estaba sentado con la espalda contra la cabecera de la cama, acariciándome el cabello y sonriendo. Estaba relajado y su cara mostraba tranquilidad, como si nada malo pudiera pasar.

Buenas noches, amor me dice dándome un beso en la frente.

¿Qué hora es? le pregunto indiferente.

Casi las diez....

¡Las diez! ¡Mama va a matarme!

Salgo de la recamara como rayo y corro escaleras abajo. Mauricio me sigue pero yo lo ignoro. Cuando voy corriendo camino a la avenida me grita. Casi a mitad del camino él se acerca a mí jadeando.

¡¿Que pasa contigo-?! me pregunta exasperado.

Siento no haberme despedido, pero de por si mama no te quiere no le quiero dar motivos para odiarte más.

Cálmate amor. Ella ahorita no está en tu casa. Pero si irte ya te tranquiliza, yo te acompaño. me dice tomándome de la mano.

Me frustró, no tenía ganas de estar con él en esos momentos. Volví a tener una pesadilla y me sentía fatal con esta relación. Aunque me estaba enamorando de él, sentía que esto no estaba bien. En el camino nos quedamos en silencio, y él noto mi seriedad.

¿Qué pasa? ¿Estas preocupada por lo que tu madre pueda hacer? me pregunta abrazándome

No, solo que no me siento de ánimos

No me digas que estas en esos días difíciles me dice sonriendo, se a lo que se refiere.

Obvio no, solo que tengo sueño y hambre

□ ¿Porque no me dijiste? ¿Quieres que te compre algo de comer?

□ No, mejor llego a casa.

□ Gracias por quedarte en casa, me haces mucha falta □ me dice abrazándome muy fuerte □. La verdad, es que odio estar en la mía. A veces quisiera salir de ahí pero no puedo dejar a mis hermanos sin comer.

Me solté y lo miré a los ojos sin decir una sola palabra.

□ Aurora... tengo mucho que decirte y solo puedo ser yo contigo; nadie más □ me confesó con las lágrimas a punto de colapsar dentro de sus ojos.

□ Puedes decirme lo que quieras. Bien sabes que jamás diré nada ni te juzgare. □ le dije soltando una bocanada de aire.

Conforme salíamos, conocía facetas de él que nunca jamás imagine. El hecho de saber que su madre falleció, y que solo vivía con su padre y su hermano y que él se encargaba de llevarles de comer a toda su familia... me hizo analizar sobre su perspectiva hacia la vida. Descubrí que el utilizaba ciertas actitudes como protección al mundo y que con el tiempo quizá las podría ir liberando. Necesitaba ayuda pero yo no sabía cómo apoyarlo. A duras penas podía sobrevivir con mis propios tormentos y confusiones.

A la mañana siguiente, saliendo del colegio Mauricio me pidió ir a casa de Jonathan ya que le iba a pasar unos apuntes importantes de Ecología. Últimamente, estaba más preocupado por tener buenas notas que estar en todas las fiestas que lo invitaban. Y eso me estaba gustando de él.

□ Hola, men. Vengo por lo que te encargue. □ dice Mauricio cuando Jonathan abre la puerta.

Jonathan lo mira con extrañes rascándose la cabeza.

□ ¿De qué hablas?

Mauricio suspira y aprieta los puños.

□ De lo que te dije ayer idiota, ¿ya se te olvidó?

Jonathan se queda pensando hasta que abre los ojos como platos y sonríe.

□ Si claro, ya recordé. Ven pasa □ le dice.

Antes de que yo pudiera entrar, Mauricio me hace retroceder.

□ ¿Qué pasa? □ le pregunto.

□ Espera, por favor. No entres □ me dice firmemente.

Yo dudo, pero asiento. Cuando él entra empiezo a desvariar. Quizá iba a comprar droga pero para que yo no le dijera nada mejor decidió que yo no me enterara de ello. Quizá si estaba aplicándose en las notas malas que tenía en algunas materias, quizá no. Cuando oigo sus pasos me vuelvo. Sostiene en las manos una caja de color fiusha con un predominante moño dorado.

□ No es un gran lujo, ni ropa ni diamantes, pero compre esto para ti □ me dice entregándome la caja.

Yo sonrió levantando una ceja perpleja.

□Ábrelo ya□ me dice emocionado.

Levante la tapa, y grite en cuanto la abrí. Una cachorrita de pelo rizado blanco con moños rosados se asoma y lame mi rostro. Aviento la caja y abrazo con delicadeza a la pequeña.

□ ¡Que hermoso! ¡Amor gracias!□ le grito exasperada.

□ Te dije que le iba a gustar□ le dice Jonathan dándole una palmada en el hombro.

Brinco de emoción, y con la cachorrita en mis brazos abrazo a Mauricio.

□ ¿Como la nombraras?□ me pregunta

Me le quedo viendo sus enormes ojos negros de la cachorrita y sonrío.

□ Grace □ le digo suspirando.

□ ¿Qué significa?□ me pregunta Jonathan frunciendo el ceño.

□ Favor de Dios. La gracia.□ le digo llenando de besos a la pequeña Grace.

Mauricio sonrío. Menea la cabeza y suspira.

□ Me da gusto que te haya gustado. Estaba esperando por ver tu cara de sorpresa.

□ Gracias, amor □ le digo dándole un beso.

Esto empezaba a mejorar con el paso del tiempo. Y Mauricio me sorprendía cada día más.

Capítulo 9

"Libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. "

1 Pedro 2.16

Las aguas con Mauricio se habían calmado, y me sentía más tranquila saber que ya no le había tomado importancia a nuestra conversación tan incómoda que habíamos tenido por teléfono.

Una noche, decidimos salir a bailar a algún lugar más moderno y ostentoso. Así que Diana y yo nos dimos a la tarea de ir de compras, con lo que odiaba ir de compras pero esto lo ameritaba, decía ella. Fuimos a la plaza, paseando y buscando el vestido perfecto para esa noche. La verdad es que me sentía muy bien, me iba a gastar mi dinero por trabajar de hosttes en un restaurante de un conocido de Mauricio; me consiguió el trabajo temporal en lo que mama se calmaba. Mi madre me había amenazado con no pagarme la colegiatura durante medio año, por lo que Mauricio me ayudo a poder encontrar un trabajo estable y honrado. Entramos a Shasa y encontramos cierta variedad de vestidos, micro vestido, faldas asimétricas, vestidos ajustados.....bueno gran variedad. La verdad me estaba divirtiendo, estaba olvidando del problema que me esperaba en casa; ya que no le había pedido permiso a mi madre de salir. En seguida, primero fui yo quien entro a probarme los vestidos.

□ No, te ves demasiada delgada amiga. De por si lo estas.... imagínate□ me dice torciendo la boca.

Yo me miraba al espejo, modelando para poder ver la simetría de mi cuerpo. El vestido era demasiado holgado, color rojo carmín. Entre a cambiarme. Fueron varias veces que entre y salí, sin dar con una. Hasta que una de las vendedoras de la tienda me recomendó una que iba para la ocasión y la forma de mi cuerpo, según ella. Era un vestido entallado de rayas, que me descubría los hombros y mostraba potencial en mis piernas. Me lo probé con unas zapatillas blancas extremadamente altas, apenas y podía caminar.

□ No puedo, es en serio. Siento que haré el ridículo □ le digo a Diana con desaprobación, esas zapatillas me estaban picando los pies.

□ Nena, necesitas cambiar tu forma de vestir si es que quieres impresionar a tu novio. No quieras que salga tras las faldas de otra chica.

□ Si me quiere como él dice quererme, no tiene necesidad de voltear a ver a otro lado □ le digo sacándole la lengua y volviéndome hacia el espejo.

Diana pone los ojos en blanco y suspira. Ella ya estaba lista, basto con que viera un vestido con escotado "V" para que se lo comprara, todo le quedaba perfecto; es más ella era perfecta. Yo simplemente necesitaba cien kilos de maquillaje para tapar ojeras, y hacer embellecer con un buen vestido mis piernas de popotitos.

□ Te ves hermosa □ me dice la vendedora sonriendo.

□ Gracias, pero es que esto no va conmigo □ le digo hecha un desastre.

Al final, termine por comprarme el vestido rayado y las zapatillas. Puse los ojos como plato cuando me dijeron que eran ochocientos noventa pesos, jamás había gastado tanto dinero en ropa. Siempre compraba lo más básico ya sea camisetas o jeans ajustados y unos converse. Mi armario no era como las de las barbies; repletas de vestidos, zapatillas y bolsos de moda.

En la tarde, Diana y yo fuimos a la casa de Elena para terminar de arreglarnos. Ellas hicieron milagros conmigo: me depilaron las cejas, me pusieron pestañas, maquillaron y limaron mis uñas. Termine como toda una de las del montón. A pesar de sentirme incomoda, tenía la necesidad de querer ver la cara de Mauricio cuando notara el cambio que daba con todo lo que me había hecho solo para él.

□ Teves como toda una perra □ me dice Elena cuando bajo los escalones.

□ Ya no tarda en llegar, escóndete □ me dice Diana empujándome a la cocina.

□ Por favor, no sean tan ridículas □ les digo apenada.

Se oyó el ruido del motor del auto apagándose, luego los pasos. Cuando sonó el timbre me dio un vuelco al corazón, mis manos empezaron a sudar y las piernas a temblar como si fuera a desfallecer. En cuanto Diana me llamo yo salí. Pude ver su rostro y fue un alivio, valió la pena. Mauricio me miro con ojos de amor, sonriendo de oreja a oreja sin dejar de halagarme.

□ Estas hermosa. Digo, eres hermosa, pero lo eres aún mas así □ me dice tomándome de la mano y acercándose a él.

□ Que bueno que te haya gustado □ le digo acariciando su rostro.

Por fin me siento en sintonía con él. Me besa, y en eso siento una conexión más fuerte no como las otras veces. Empiezo a sentir sus brazos más acogedores que antes.

□ ¿Ya acabaron? □ nos dice Diana dando palmaditas a nuestros hombros □ Lamento que los interrumpa pero llegamos tarde, lo bueno empieza a las 12. Acuérdense.

□ Sí □ contestamos al unísono.

Todo era ruido, gente bailando, luces parpadeantes y un sin fin. Mauricio no me suelta, estamos pegados mezclando nuestro sudor y olor. Lo tomo de la nuca con mis manos y lo empiezo a besar, hay algo que no puedo controlar que hace que se enciendan mis entrañas. Tengo una vocecita en mi interior diciéndome lo que está mal, pero lo ignoro. El alcohol lo siento hasta la cabeza, y empiezo a enloquecer. El también reacciona y baja sus manos hasta mi cadera, hasta que empieza a bajarlas aún más. Yo no lo detengo, pues lo estoy disfrutando y dejándome llevar por la música. Las luces me empiezan a marear y el humo a sofocar mi garganta. Me

detengo y le digo al oído lo más fuerte que puedo en medio de todo el escándalo del club:

Vamos por una piña... tengo sed y quiero algo dulce amor.

El asiente con la cabeza. En lo que vamos de camino él me toma de la mano, y yo voy bailando levantando el brazo. Haciendo la misma trompa de pato que Diana, vaya que esto si es contagioso. Me siento libre y vivaz. Cuando llegamos a la barra Mauricio pide las piñas coladas.

¡Esa canción me encanta!-me grita Diana al escuchar Avicii- The nights.

Yo río y también empiezo a bailar al darle un sorbo a mi bebida. Mauricio se aproxima y me toma de la mano, bailando al mismo ritmo. Diana me guiña un ojo cuando Jonathan se le acerca y le planta tremendo beso. Yo arqueo las cejas y tomo un sorbo de mi bebida.

¿Te estas divirtiendo, verdad? me pregunta Mauricio al oído.

La verdad es que si, jamás pensé decirlo... pero me estoy divirtiendo le digo sonriendo y sin dejar de bailar.

Ven, quiero que lo disfrutes mucho mejor me dice, quitándome la bebida y poniéndola en la barra.

Me toma de la mano llevándome a los sanitarios del club. Yo no lo suelto. En eso, después de pasar por un pasillo alumbrado con luces neón, llegamos a una puerta negra. Mauricio llama y espera. Se vuelve a mí y sonrío.

Esto te va a encantar. Va a poner la fiesta más prendida. me dice

guiñándome un ojo.

Yo empiezo a temblar y a sentir que la cabeza otra vez me va a estallar.

□ Sabes... amor mejor regresemos

□ Espera □ me dice dando tirones de mi mano.

Abren la puerta y se asoma un hombre alto barbón, con tatuajes en todas sus extremidades. Nos ve y voltea, atrás de él se encuentran varios jóvenes en círculo, parecía que estaban observando algo en medio de ellos, como si fuera un espectáculo. No entendí dónde estábamos o que íbamos a hacer.

□ Hola, vine a ver a Gerardo.

□ Si, pasa □ nos dice haciéndose a un lado.

Cuando los jóvenes se abren camino, me quedo pasmada al ver algo. Una chica de cabello corto y negro, con la cara demacrada y los ojos profundamente dilatados, se encuentra con un billete enrollado entre sus dedos, succionando lo que es parecido al polvo de bicarbonato pero no lo es. Ya había visto esto en manos de Oliver, lo sé porque él se dedica a vender esa mierda en las fiestas que organiza. Entonces inhala y la cocaína entra. Trago saliva, esa sensación estaba por regresar.

□ ¿Quieres probar un poco? □ me pregunta con una media sonrisa en su rostro.

Me quedo un momento callada. Una parte de mi quiere salir corriendo y huir, la otra.... mi cuerpo y mi mente pide a gritos de esa mierda. No sé porque pero desde que la probé con Diana necesite de ella cada fiesta que iba, ya lo había dejado ir, pero aquí estaba otra vez.

□ Mauricio, vámonos. Ya he probado esa mierda más de una vez. □
confesé cohibida retrocediendo.

Mauricio jala de mi mano y pone los ojos como platos.

□ ¿Porque no me habías dicho? ¿Cuándo? ¿Con quién? □ me pregunta en voz baja para que nadie más pueda oírnos.

□ Con Diana en casa de Oliver, sabes que el vende perico □ solté sin pensar.

□ Ven, vamos. Necesito revivir □ me dice sin soltarme.

Jalo mi mano y lo suelto. Él se vuelve a mí, viéndome fijamente. Yo me quedo ahí parada con los brazos cruzados. Tenía que salir de ahí. Fue mala idea. Pero mis impulsos pueden más y me acerco. Cuando el chico de mi lado derecho termina, me pasa el billete enrollado y sonrío. Yo trago saliva, me quedo viendo fijamente temblando de pies a cabeza. Entonces lo hago.

□ ¡Eso es todo, nena! □ alarde una de las chicas.

Termino y respiro profundamente, Que sensación tan placentera. En seguida siento como empieza a brotar dentro de mi cuerpo. Me mareo un momento pero me sostengo del brazo del chico de al lado. El corazón empieza a latirme rápidamente y mi cuerpo se empieza a sentir sensible a cualquier tacto.

□ Vamos, ya le pague □ me dice Mauricio.

Él también le ha dado una buena calada y se limpia la nariz el resto del polvo. Me sonrío y besa mis labios de manera desenfadada y sin titubear. Casi no puedo caminar, así que me sostengo durante todo el camino de su brazo. El empieza a aproximarse a mí, besándome la cara y los labios. Yo

lo empujo ligeramente y reímos.

Ya, no empieces. Vamos a bailar le digo

Yendo a la pista de baile, empiezo a ver caras distorsionadas y luces parpadeantes. Como si todo estuviera en tercera dimensión. Bailo sin sincronizar ningún movimiento, simplemente lo hago por querer hacerlo. Muevo la cabeza gritando y brincando. Siento sus manos toquetear mi cuerpo pero ya no le digo nada. Mauricio me toma fuerte y me besa. Ya ni siquiera mido los movimientos de mis labios, simplemente dejo que los efectos secundarios hagan en mi lo que quiera y me dejo llevar.

Capítulo 10

"Bienaventurados los humildes, pues ellos heredarán la tierra"
Mateo 5.5

"Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas"
Mateo 11.29

Riendo y bromeando Mauricio y yo nos dirigimos a su recamara. Estuve a punto de caer en las escaleras por cuestiones de un desequilibrio entre mis pies y las zapatillas. Mauricio me las quita con delicadeza y las avienta.

□ Sssshhhh, ¿no te da miedo despertar a tu papa? □ le pregunto en voz baja.

□ A ese cabrón no le importa mi vida, será mejor que no le tomes importancia amor □ me susurra mientras me toma de la cintura.

Subimos y en lo que llegamos a su recamara, Mauricio me levanta. Yo rodeo mis piernas en su cintura y mis manos en su nuca, besándolo. Algo empieza a encenderse dentro de mí. El me muerde un labio apasionadamente y yo se lo acepto. Abre la puerta de su recamara, la cierra y me acuesta, quedando arriba de mí. Todo fluye bien, las caricias, los besos, hasta que su mano toca mis bragas.

□ Espera □ le digo empujándolo.

Él no se detiene.

□ Amor te deseo □ me dice con voz ronca.

□ No Mauricio, así no tienen que ser las cosas □ le digo empujándolo.

Él se detiene, y suspira. Asiente con la cabeza y se levanta. Al ver su rostro percibo su enojo y frustración, era eso lo que menos quería y me dolía verlo así.

□ Pensé que tú me deseabas □ me dice viendo fijamente al suelo

□ Si, pero no es así como quiero perder mi virginidad.

El me voltea a ver, con los ojos muy abiertos. Se queda perplejo por un segundo y se levanta dándome la espalda. Sin voltearse me dice:

□ ¿Porque no me dijiste que eres virgen?

□ ¿Creías que no lo era? □ le digo indignada □ Pues sí, soy virgen. Tus amigos tienen razón al decir que soy una mojígata.

Se vuelve a mí y me abraza.

□ Es lo más hermoso que me puedes decir □ me dice.

No lo entiendo, pensé que iba a terminar todo aquí. Pero me paso lo contrario, él va a querer más de mi después de lo que le dije, y no me siento lista para hacerlo.

□ Que quieres decir.... no te entiendo □ dije aturdida.

□ Es muy extraño en las mujeres este tipo de.... Si se puede decir costumbres.

Lo vi fijamente, él aun no entendía la causa de todo esto.

□ ¿Cómo puedes pensar de esa forma? Para mí el entregarte mi virginidad sería lo más valioso que pudiera darte □ le digo exasperada.

Él sonrío y me acaricia la mejilla, se inclina y me regala el beso más tierno que jamás me había dado. Suspire, pensando que quizá estaba llegando demasiado lejos.

□ Esto tiene que terminar.

□ Si lo se □ me dice sonriendo □. Hay que dormir, ya fue mucha locura por hoy. Y a ti aún se te notan esos ojos dilatados.

Lo miro fijamente, tampoco había entendido a donde quería llegar con ese comentario. Mauricio endurece su rostro en cuanto lo comprende y se arrodilla delante de mí viéndome a los ojos con tristeza.

□ Por favor, no me digas esto ahorita. No cuando estamos así, no cuando yo estoy así □ me dice con la voz temblorosa y a punto de colapsar.

□ Es que.... tú no eres para mí, ni yo para ti. Y tú no entiendes esto... □ le digo dejando salir las lágrimas de mis ojos, porque a pesar de todo duele mucho.

Me estaba acostumbrando a estar con él la mayor parte del tiempo y ambos sentíamos una conexión muy fuerte, fuese como fuese la personalidad de cada uno.

□ Si lo somos, solo que tu no quieres dar el siguiente paso. ¿Qué de malo es hacer el amor? □ me pregunta desesperado.

□ ¡Ja! ¿Hacer el amor? esto no es hacer el amor Mauricio □ le digo irritada □ Esto es una calentura de una noche, estas así por las drogas créeme.

□ ¡Tienes miedo, Aurora! ¿De verdad crees que tu futuro esposo llegará virgen a ti? Ese tipo de personas no existen. □ me grita aventando una

botella de vidrio que estaba en su ropero.

Yo me sobresalto y empiezo a llorar, casi ni puedo hablar del miedo. Empiezo a temblar. Sinceramente no llegué a pensar que él fuera tan impulsivo, a veces me daba miedo estar a solas con él cuando se ponía así. Diana ya me lo había advertido, una vez cuando vio que se metió éxtasis al poco rato estaba muy agresivo, o cuando tomaba no dejaba de parlotear que iba a golpear a todos. De cierta manera, sentía que él estaba loco. Por eso y más no entendía que hacía con él. Así que me armo de valor y le digo:

□ ¿Y que si tengo miedo? Pero ni tú ni nada me hará cambiar de opinión. Esperar merece la pena, Mauricio □ le digo sollozando y salgo de la habitación corriendo.

Cuando voy corriendo camino a la salida, oigo los pasos de Mauricio. Tomo más velocidad y en cuanto veo un taxi lo detengo. Sin darme la vuelta me subo y lo dejo atrás. Él aún sigue gritándome cuando yo estoy dentro del taxi, mientras este acelera. Me inunda un miedo y a la vez una inmensa tristeza por lo que está pasando. Sabía que había hecho lo correcto, no podía seguir con él. Me estaba lastimando y lo estaba lastimando también a él, pero es que es demasiado drama para mí. Sentir que le importaba y que tuviera detalles conmigo me hacía sentir especial, porque eso es lo que todos buscamos en una pareja ¿no? Todos buscamos amor desesperadamente. Lo sé porque aunque juren que no, por dentro quisieran estar con una persona que les fuera fiel y los amaran por toda la vida.

(...)

Estaba haciendo un esfuerzo tremendo por sosegarme cuando conducía camino a la escuela. Mama me había prestado el auto con la condición que llegara temprano y con bien a casa, pero obviamente no había acatado aquella estricta orden que me había dado. En lo mientras, se me estaba haciendo difícil olvidar lo que pasó con Mauricio el sábado, todavía al día siguiente no pude ni levantarme de la cama. Temía que mama se diera cuenta de mis ojos dilatados y que tenía un cambio en mi comportamiento. El plan había funcionado cuando fingí un resfriado, así fue como logré no salir

todo el día de casa.

Mi ansiedad y desesperación desaparecieron cuando llegué a la escuela y vi a Nazaret saliendo de su lujoso Renault FLUENCE, lo sabía porque papa tenía un catálogo de los autos que siempre le han llamado la atención. Recargada en la puerta de mi auto me embeleci cuando lo vi. Se ponía un suéter azul agarrando las correas de su mochila con la otra mano, y después al parecer deja un momento un libro muy denso y de color dorado en la cubierta de su coche mientras termina de abrocharse. En ese momento, nota mi mirada y me ve fijamente, arquea una ceja y me sonrío; llevándose su libro y su mochila retirándose de donde está. Yo suspiro, si tan solo tuviera el valor de hablarle. Puse cara de pocos amigos al ver que Diana se acercaba, de seguro me preguntaría por lo del sábado. No le había contestado las llamadas porque no tenía ganas de hablar ni con ella.

□ ¡Amiga! □ me dice entusiasmada y abrazándome □ ¿Que paso el sábado? ¿Cómo te la pasaste? Ese día estuvo de locos, no podía dejar de bailar. ¿Viste el chico guapo de la ba.....?

Yo la escuchaba pero no le prestaba atención, volteaba a todos lados para que en cuanto viera a Mauricio lo ignorase y evitarlo a toda costa. No quería que me viera ni que me pidiera una explicación de mi comportamiento, para mí lo nuestro había terminado. Y me sentía contenta así.

□ ¡Te estoy hablando, Aurorita!

□ ¡Sssh! Cállate por favor. No quiero que escuchen mi nombre

□ ¿Quién? ¿Mauricio? Ya sé que no estas con él.

Yo frunzo el ceño y me le quedo viendo perpleja.

□ Ya les fue con el chisme, vaya que si son rápidos □ proteste con un hilo

de voz.

Al fin, se dio por vencida y me dejo sola. Pude respirar profundo.

Más tarde, en la hora del almuerzo decidí sentarme sola o al menos alejada de Diana y nuestros conocidos en la cafetería. Mi mesa se llenó de gente, pero no de la que me hacía repudiarla. Saque mi celular y mis audífonos y reproduci mi música, para solo escucharla y no tener que percatarme si oía la voz de Mauricio cerca. Comía mi pudín de papa cuando algo llamo mi atención. Varios estaban volviéndose hacia la mesa de al fondo, donde casi nadie suele sentarse y donde siempre veía a Nazaret junto a uno de sus pocos amigos con los que convivía del colegio. Entonces me sobresalte, al ver que Mauricio y sus amigos se estaban burlando de Nazaret; quien estaba sentado en aquella mesa leyendo el libro que en la mañana traía en la mano. Pause mi música y me quite los audífonos para escuchar.

□ ¡Pónganle una cruz al santo, no se vaya a quemar! □ gritaba Vladimir riéndose.

Algunos se reían, otros solo observaban con miedo o decepción. Yo me levante de mi lugar observando. Mauricio pateaba la silla en la que Nazaret se encontraba sentado. Una rabia subía hacia mi cabeza cuando vi que él no hacía nada por defenderse. Solo mantenía la cabeza baja, con los ojos cerrados y las manos en la frente mientras me acercaba. Me fui metiendo discretamente entre la multitud, para así, no llamar la atención de Mauricio.

□ No, más bien póngale falda por joto a este imbécil □ dice Mauricio dándole una palmada en la cabeza.

Nazaret suspira y se levanta tranquilamente, tomando el molde donde estaban sus alimentos. La multitud se acercó más cuando Mauricio golpeo su molde tirando todo al suelo.

□ ¿iQue te pasa idiota!? ¿iNo sabes defenderte o que!?! □ le pregunta Mauricio empujándolo y parándose frente a él.

Nazaret suspira y cierra los ojos de nuevo. Poniendo sus manos en la cadera, respirando profundamente.

□ Ya va a pedirle a Diosito un milagro □ dice Jonathan bufándose.

□ ¡Ya cállense! □ grita Nazaret golpeando a Mauricio en el rostro.

Empieza el alboroto y yo corro hacia ellos. La gente no deja de empujar y gritar. Volteo a todos lados pero no veo a Diana por ninguna parte. Cuando por fin llego veo a Nazaret arriba de Mauricio soltándole puñetazos descontroladamente. En seguida, Jonathan lo golpea con una de las sillas en la cabeza a Nazaret y el cae de espaldas. Entonces Mauricio lo toma de la camisa y lo empuja al suelo nuevamente. Yo grito, y en eso alguien me jala por detrás. Diana me toma de los brazos.

□ No te metas, deja que ellos arreglen sus problemas □ me exclama Diana

□ ¿Sus problemas? ¡Él ni siquiera les estaba diciendo nada! Déjame Diana o te juro que jamás vuelvo a hablarte.

Diana me mira un momento, y me suelta. Yo corro y me abalanzo a la espalda de Mauricio. Con todas mis fuerzas trato de quitarlo de encima de Nazaret pero cuando menos me di cuenta, yo también recibo un golpe en la cara. Caigo de espaldas y empiezo a ver borroso. Abro y cierro los ojos, veo manchas rojas y la cabeza me empieza a doler. A pesar de eso, veo que Nazaret golpea a Mauricio otra vez llevándole ganancia hasta que llega el rector y los separa. Los alumnos dejan de gritar y el rector da la orden de que regresen a sus clases.

□ Amor, perdón-me dice Mauricio preocupado ayudándome a levantarme.

Yo le arrebató el brazo y voy tras Nazaret.

Cuando salí de la enfermería, busque a Nazaret en la habitación contigua. La enfermera me había dicho que solo tuvieron que desinflamar la enorme hinchazón que tenía en la cabeza. Me dolía demasiado y me dolió más cuando lo vi. Estaba sentando sobre la camilla, viendo hacia el suelo con una actitud de desdicha. Me acerque lentamente y lo tome de la mano. Él se volvió. Uno de sus ojos estaba totalmente rojo, casi deforme. Me tape la boca con las manos y empecé a llorar.

□Lo siento. Lo siento mucho□ le dije llorando.

Él me sonrió y me atrajo hacia él. Me abrazo y acaricio mi cabello con sus manos, tomándome muy fuerte entre sus brazos. Me desvanecí más, tratando de calmarme pero no podía.... me sentía culpable por todo esto. Él intenta levantar mi rostro con sus manos pero yo me contengo. Cierro los ojos dejando que las lágrimas broten por todo mi rostro.

□Veme□ me ordeno con voz dulce□. Abre los ojos, por favor.

Abrí los ojos y sentí una punzada en mi estómago. Me dolía ver lo lastimado que estaba por mi culpa. Si tan solo Mauricio supiera controlarse, o más bien, si desde un principio hubiera hecho caso del consejo de Nazaret; nada esto estuviera pasando.

□No hay otra cosa que duela más, que tu indiferencia□ me dijo a pocos centímetros de mi boca.

Recorrió el contorno de mis labios con uno de los extremos de sus dedos, viéndome a los ojos fijamente y compasivamente. Acaricio mi mejilla y observó cada contorno de mi rostro con dulzura.

□ ¿Porque te permites todo esto?□ me pregunta dolido.

□ No se□ le digo cerrando los ojos.

Me besa la frente con sus cálidos labios y me abraza.

Sólo podía imaginar que había expuesto ante él mis más profundos pensamientos por medio de mi expresión. Tenía tanto miedo; por mí, por él, por mamá, por papá... por todos en general. Me he metido hasta el hoyo negro y ahora no tengo idea de cómo salir de ahí.

Capítulo 11

"El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndolos los unos a los otros."

Romanos 12.9-10

Al día siguiente, no pude ir a la escuela por la inmensa y dolorosa jaqueca. Tenía una pequeña cortada en la frente que me ardía con frecuencia y, momentáneamente tenía mareos, así que la enfermera me mando a casa por dos días. Mantuve la cabeza baja durante todo el camino. Mama estaba furiosa y no me dirigió ni una palabra hasta que llegamos a casa.

□ Ahora si hija, ¿puedes explicarme que fue lo que realmente paso? □ me pregunta mi madre al entrar a la casa, cruzándose de brazos.

Yo me siento en el sillón, limpiando mis manos en la camiseta tratando de bajar la guardia.

□ Bueno mama □ le digo tragando saliva y preparándome para lo que se venía □ Como ya sabes Mauricio y yo terminamos. Supongo que recuerdas a Nazaret.

□ Si, ¿él que tiene que ver con todo esto?

Asiento con la cabeza sonriendo.

□ Bueno, pues parece que Mauricio le agarro tirria y empezó a molestarlo. Yo vi que Nazaret estaba tratando de no caer en sus provocaciones, pero

termino por desesperarlo. Yo solo intervine para que Mauricio no lo lastimara más, se estaban burlando de él y me dio mucho coraje.

□ ¿Sabes que te pudieron haber expulsado?-me pregunta indignada

□ Si madre pero...

□ Te diré algo Aurora. Ese muchacho que es o era tu novio, no me interesa, necesita ayuda y hasta que no lo consiga no dejara de hacer todas esas tonterías□ dijo alzando la voz□. Ya no quiero verte con él, ¿oíste?

Grace nos escucha y entra a la casa corriendo y agitando la colita. Al verme ladra y se sube a mi regazo, lamiendo mi mejilla. Yo la cargo y subo a mi habitación.

□ Si vas a gritarme mejor me encerrare, hablamos cuando te calmes.□ dije subiendo las escaleras a grandes zancadas.

Mi mama me siguió hasta la habitación.

□ Aurora, es que tú nunca te has metido en problemas. Todo empeoro cuando él llego a tu vida. Pensé que eras más inteligente, suficiente tengo con tu amiga Diana.

□ Si lo soy mama, pero trato de verles el lado bueno a las personas. Hay que darles una oportunidad.

□ Mauricio no tiene nada de bueno, la otra vez una hermana me estaba diciendo que su madre murió por culpa de su papa. Su padre es un alcohólico infiel, ¡ah por que déjame decirte que tiene otra familia el señor ese!, y su hermano, bueno.... él se la pasa con sus amigos en la calle perdiendo el tiempo. No me quiero imaginar en que cosas anda metido tu novio.-dice frotándose la frente con los dedos.

Suspiro y me acuesto en la cama con Grace.

No tienes que juzgar la vida de los demás porque la tuya no es tan perfecta contesto abruptamente.

Me voltea a ver fijamente, entrecerrando los ojos y acercándose lentamente.

¿Que me dijiste? No te voy a permitir que me hables de esa manera. Aurora, tu no eras así ¿qué te ha hecho ese muchacho?

Yo bajo la mirada y empiezo a llorar. Tomo a Grace y salgo de mi habitación.

Después de media hora, me encontraba frente a la puerta de la casa de Mauricio, con una mochila, algo de ropa y unos cuantos libros. Grace rascaba la puerta ladrando. Oí pasos y en eso Mauricio apareció frente a mí. Tenía un ojo morado e hinchado y los brazos moreteados. Me abalance a él y lo abracé con mucha fuerza. El empezó a besarme. Grace entro a la casa y Mauricio cierra la puerta.

Perdóname me dice Mauricio.

¿Porque lo hiciste, él no te estaba molestando? le pregunte mirándolo a los ojos.

Mauricio me carga y yo subo mis piernas en su cadera. Subimos a su habitación, cerrando la puerta.

Le gustas, ¿estás de acuerdo? me dice mientras niego con la cabeza

Él te ve con otros ojos y tú a él.

No. Es solo un amigo que estimo mucho miento ¿Todo eso fue por celos? Mauricio eres un pendejo, neta.

Me bajo de su regazo y le doy la espalda, cruzándome de brazos.

Vamos, nena...

¡No, Mauricio! le espetó empujándolo No puedes estar golpeando a todos mis amigos. Nazaret es importante para mí, y lo sabes.

¡¿Ya ves?! Es eso lo que me hierva la sangre. Ese tarado te importa más que yo bramó Mauricio señalándome con el dedo.

Pero era mucho más que eso. Me sentía atraída por Mauricio, pero Nazaret, bueno con él era distinto. Su amistad, compañía valía algo más para mí y no podía negarme a dejar de hablarle. Estaba asombrada de la manera en como ama a Dios, a pesar de que yo haya hecho esa relación de lado. Nazaret tiene algo que yo ya no poseo y de verdad lo deseo con toda el alma, pero siento que no lo merezco después del todo.

¿Quieres que le pida disculpas por haberlo tratado así? me preguntó poniendo las manos en la cadera.

Eso suena muy hipócrita.

¿Entonces qué quieres, Aurora?

Solamente no vuelvas a molestarlo y mantente alejado de él. Déjame ser su amiga y punto se acabó. era mi oportunidad de poner mis condiciones.

Si dijo Mauricio sin rezongar .¿Quién va a ganar esta guerra?

¿Qué? pregunté confundida.

Nada, amor dijo, sonriendo.

Mauricio puso mi cabello detrás de mi oreja mientras se aproximaba.

Solo quiero que sepas que eres mía y que te amo demasiado dijo deslizando uno de sus dedos debajo del tirante de mi blusa.

Su toque me hizo temblar de pies a cabeza y a subir la temperatura de mi cuerpo. ¿Qué me está pasando? Sé que esto no está bien pero me agrada,

y la manera en la que me toca mueve todo mi ser.

□ ¿Estas lista? □ me pregunta con voz ronca.

Me limité a responder y viéndolo a los ojos le di un beso muy húmedo, saboreando el sabor de sus labios. Separo sus labios de los míos, y recorrió mi piel de la barbilla hasta mi hombro, causando que mi corazón latiera con rapidez.

□ Mauricio... □ dije retrocediendo.

□ Sshhhh □ siseo □. Solo déjate llevar. Estamos solos no hay nadie en casa. Quiero demostrarte cuanto es que te deseo, Aurora. Quiero que sepas que solo eres mía y de nadie más.

Atrapada en ese momento, me acosté encima de su alcoba y lo abrace con fuerza en cuanto se arrimó encima de mí. Entonces comenzó a besarme mientras me desabrochaba el pantalón y los botones de mi camiseta.

(...)

A la mañana siguiente, me desperté boca abajo, desnuda y enrollada de las cobijas. Me frote los ojos y me volví hacia atrás. Mauricio estaba totalmente dormido y desnudo. No me creía haberlo hecho. Me recargue en la cabecera pensando... que ya era demasiado tarde para arrepentirme. Por eso nunca hay que decir nunca, vaya tontería. Me sentía vacía porque no era como quería que fuera mi primera vez. Es horrible, el estar ahí desnuda al lado de un hombre al que no estaba cien por ciento segura de amarlo y ni siquiera haya tocado lo más profundo de mi alma. Ni siquiera entiendo cómo es que termine aquí, este no era el plan. Me siento dolida y cuando volteo a verlo veo un desconocido que no sé lo que de verdad esconde su alma y que deseos tiene su corazón. Mientras se mantiene dormido, me visto y salgo con todas mis cosas. Veo que Grace ladra y mueve la colita al verme, pero no tomo el valor de llevármela, ella es un recuerdo de lo que Mauricio ha querido conseguir. Me duele haber caído en su juego, pero duele más el saber que yo me negué infinitas veces hacerlo y termine en sus redes.

□ ¡Oh, por favor, Aurora, no te pongas difícil! □ se queja Diana recargada sobre el barandal □ No nos arruines toda la diversión con esa cara de amargada.

No contesto nada, simplemente clavo los ojos en las escrituras de mis libros de texto, tratando evitar a todos. Diana insiste en ir a otra de sus fiestas estúpidas, poniendo de pretexto que estará sola y que no se quiere sentir ofendida cuando un chico quiera llevarla a la cama. Como si de verdad eso sintiera cada que se les abre de patas. Pensándolo bien, empieza a irritarme su sola presencia. Mientras tanto, yo sigo pensando en lo que paso con Mauricio. Todo fue placentero, pero al final sentí un vacío. Sigo teniendo muchas preguntas sobre su criterio real, pero al recordar me doy cuenta que él no tiene tal criterio. Dejando a Diana con la palabra en la boca, me retiro y voy camino a la biblioteca. Mientras paso entre los indiferentes alumnos, no puedo librarme de estos pensamientos dentro de mí.

Sentada en la mesa de hasta el fondo de la biblioteca, intento estudiar pero no puedo concentrarme. Me froto la cabeza tratando de aterrizar mi mente en lo que estoy leyendo. De repente siento alguien sentarse frente a mí. Su mano toca la mía que esta sobre el libro, y me acaricia suavemente.

□ ¿Que tienes? Estoy muy preocupado, ¿quieres hablar?

Mantuve los ojos fijos en su mano mientras Nazaret susurraba esas palabras porque me resultaba difícil verlo a la cara.

□ Estoy bien □ mentí.

□ Deseo ayudarte, de verdad que si □ noto en su voz una angustia que

me hace tener un nudo en la garganta □ Está bien, te dejare sola.

□ No quiero que te vayas □ le digo sosteniéndole la mano.

□ Irme.... eso es exactamente lo que no quiero hacer.

Me quedo en silencio un momento, sin desviar la mirada de nuestras manos. Cierro el libro y lo meto a la mochila.

□ ¿Quieres ir algún otro lado? □ me pregunta indeciso.

Cuando me levanto se aproxima a mí, y me acaricia el mentón haciendo círculos con su dedo anular. Me levanta la cara pero yo pongo resistencia. Empiezo a sentir que los ojos me van a explotar de lágrimas en cualquier momento. Sin soltarnos salimos de la biblioteca.

□ Amor, necesito hablar contigo □ me dice Mauricio interponiéndose entre Nazaret y yo.

Yo no levanto la mirada y le aprieto con más fuerza la palma de la mano. Me estoy volviendo loca, siento que entrare en un estado de pánico.

□ ¿Amor? □ pregunta Nazaret volviéndose a mí.

□ Si, amor □ dice Mauricio sin volverse a él □ Amor, ¿Por qué te fuiste? Te estuve marque y marque y nada. ¿Qué está pasando?

□ No deberías de estar aquí, Mauricio □ le dice Nazaret, veo que su rostro se ensombrece en cuanto lo ve a los ojos.

□ Tú no te metas, pendejo □ contesta Mauricio con el rostro endurecido.

□ Entonces que ella te lo diga □ le dice Nazaret.

□ Te dije que no te metieras....

Lo toma de la camiseta y lo empuja hacia la pared. En cuanto Mauricio levanta el puño para golpearlo, yo me interpongo entre los dos.

□ Ya dejen de pelear. Me están hartando, chicos, en serio. □ digo abrumaba.

Cuando termino de hablar les doy la espalda y me marcho sollozando. Nazaret me alcanza y me toma de los hombros, volviéndome a él. Sus ojos muestran angustia y preocupación. Me es imposible verle a los ojos. La voz de Nazaret se volvió más áspera de lo habitual.

□ ¿Qué fue lo que te hizo? □ me pregunta.

Esas palabras me quebrantaron y solté a llorar poniendo mi cabeza sobre su pecho. Normalmente habría llorado a cantares en frente de Mauricio. Pero hoy me contuve. Ayer me dijo que me amaba, y él había creído que yo siento lo mismo tras habernos acostado. Mi estado de ánimo cayó en un hoyo de miedo, vergüenza y tristeza. No sabía qué hacer con todo esto.

□ Vamos a casa-me dijo tranquilo □ Mi madre cocinara hoy, será una buena oportunidad para que pruebes su deliciosa comida y así me explicas que fue lo que te hizo Mauricio.

Sonríó, y él me seca una lágrima.

□ ¿Sabes algo, Aurora? □ me pregunta Nazaret volviéndome a él tomándome de los hombros.

□ ¿Qué? □ pregunto afligida.

□ Me enoja, ¿lo sabes verdad? □ dice cabreado □ Me molesta pero también me duele que te haga esto.

Lo sé. Pero solo por hoy ya no hablemos de él. Vamos a casa, ¿ok?

Camino a su casa Nazaret conducía sin dirigirme la palabra la mayor parte del camino. Me agradaba sentir una de sus manos sobre la mía, y lo que más me encantaba era observarlo. Como muchas cosas más, verlo conducir hasta me parecía atractivo. Conducía con una mano, sosteniendo la mía con la otra. Había reproducido un disco de música clásica y tarareaba una de las melodías que me hizo recordar tocarlas con papa en el piano.

No sabía que también eres fan de la música clásica.

Me encanta. Después de la cristiana claro me dijo sonriendo
También para mi es una sorpresa saber que te gusta.

De hecho yo se tocar el piano

Abre los ojos como platos y deja salir una exclamación de "Wow".
Realmente no se lo esperaba.

En casa tengo un piano, me encantaría escucharte tocar.

Sonríó reprimiendo mis sentimientos antes de dejarlos salir. Tenía muchas cosas que decirle pero no era el momento. Cuando llegamos, se estaciono en una pradera llena de flores y arbustos. Durante un instante nos miramos el uno al otro con cautela; luego, la tensión en su rostro regreso y sus ojos transmitieron la tristeza con la que me veía cuando discutió con Mauricio.

¿Voy muy rápido? Si quieres puedo ir a tu casa a dejarte y será otro día...

□ No, Nazaret. Al contrario, eres demasiado amable conmigo.

Pareció complacido con mi respuesta, y sonrió también.

□ Amable... ¿solamente eso? □ preguntó frunciendo el ceño.

□ Sí. Eres mucho más que eso conmigo y te estoy muy agradecida. De verdad eres como un ángel para mí.

Nos quedamos en silencio, y él sonrió de oreja a oreja.

□ Estoy sorprendido □ dice con tono bromista □ Jamás creí que algún día volvería a sentirme así por alguien. Estar cerca de ti me sale bien, me siento seguro y feliz. Esto es nuevo para mí.

□ También para mí □ le digo agachando la mirada.

□ Hora de comer □ dijo saliendo del auto y abriéndome la puerta.

Luego, a escasos kilómetros, después de pasar por la pradera se encontraba su casa. La casa moderna y minimalista, estaba rodeada de frondosos árboles que protegían los muros y los ventanales de la casa. Tenía dos pisos de altura, y en las afueras yacían autos modernos del último año. Era obvio que Nazaret venía de una familia adinerada, pero a él no le gustaba presumir de lo que poseía. Era un chico humilde a diferencia de los demás.

□ ¿Te gusta, verdad?

□ Esta hermoso. ¿Tu mamá ama la jardinería?

□ Mmmmm es un tanto fanática de los tulipanes y las rosas. Pero nada más □ me dice sin soltarme de la mano y abriendo la puerta del vestíbulo.

Suspire y me alise el cabello discretamente, secándome las manos con el borde de mi pantalón. El interior era más sorprendente que afuera, Un vestíbulo lleno de cuadros artísticos que colgaban de las paredes, y en el fondo del pasillo se encontraba un escritorio limpio y ordenado con retratos de la familia. Las paredes, demasiado altas y extensas, los suelos eran de madera color gris y los demás muebles blancos y alfombras que hacían reducir una casa elegante y moderna.

Sus padres nos esperaban en la sala de estar para recibirnos con una cálida sonrisa. Cuando entramos la señora Toledo se encontraba leyendo la biblia y su marido viendo en la televisión una predicación, se volvieron en cuanto hicimos acto de presencia. Su padre tenía los mismos gestos y hermosos ojos de su hijo. Me sonrieron en señal de bienvenida, levantándose del sillón y regalándome un cálido abrazo.

□ Hola, les presento a Aurora. Mi amiga de la preparatoria □ dijo Nazaret emocionado.

□ Hola hija. Que gusto verte □ su madre me besa en la mejilla

Cuando su padre se acercó extendí la mano con timidez y el me estrecho con gran entusiasmo. Parecía que les daba demasiado gusto que yo fuera amiga de su hijo.

□ Mucho gusto, señor Toledo □ dije cohibida.

□ Llámame Esteban. No te preocupes, nuestro hijo nos ha hablado mucho de ti.

Sonríó de oreja a oreja sintiendo como mis mejillas empiezan a ruborizarse. Note un alivio en los ojos de Nazaret, sonriendo y sin soltar mi mano.

□ ¡Hola Aurora!-llamo una voz detrás de nosotros.

Me sorprendí al verla; era muchísimo más hermosa que su madre. Un mujer alta de cabello color caramelo y ondulado, facciones finas y labios exageradamente carnosos se aproximaba a mí con una gran sonrisa. Sostenía en las manos una cajita rosa con un moño de leopardo.

□ Hola hermosa, soy Rebeca. Hermana de Nazaret □ me dice estrechándome la mano y dándome un beso en la mejilla □ Nos da gusto que estés aquí, que bella eres.

Yo sonrió cohibida. Rebeca toma mi mano donde estaba sosteniendo la de Nazaret, y me entrega la cajita.

□ Ten, un detalle de bienvenida

□ Lo siento □ me dice Nazaret □ Mi hermana suele ser muy hostigosa.

□ ¡Nazaret! □ le reprocha su madre.

□ Gracias, no te hubieras molestado □ le digo abriendo con cuidado la cajita.

Un diamante me deslumbra los ojos, lo levanto y este cuelga de una cadena plateada. Cuando fijo los ojos veo que es un corazón, y que en la parte de atrás dice una cita que me suena bastante conocida.

□ Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón. Porque de el mana la vida. Proverbios 4:23.

Al leer ese versículo, de mis ojos brotan lágrimas. ¿Porque en estos momentos tenía que leer estas palabras? Mi corazón estaba vacío y

destrozado. Acaricio con mis dedos el corazón, imaginando que es el mío. Así quisiera que en este momento ampararan mi corazón. Esas imágenes vuelven a mi mente y cierro los ojos, perdiendo la noción del tiempo.

□ ¡Oh nena! ¿Qué pasa?□ me pregunta Rebeca tomándome del hombro□
¿No te gusto mi detalle?

Abro los ojos volviendo a la realidad.

□ Lo siento. Esta hermoso, gracias. Es solo la emoción□ le digo
secándome las lágrimas.

□ Que bueno. Sé que estas palabras te son de gran ayuda. Acuérdate que
tenemos un Dios de mucho amor para con nosotros □ me dice Rebeca
acariciando mi hombro.

Me quedo pensando un momento, viéndola a los ojos y sonrío.

□ Si tienes razón□ le digo abrazándola.

Se dé la existencia de un Dios viviente y soberano... pero en estos momentos siento que él me ha abandonado. Mi padre se fue, mi hermano murió, mi novio no me ama Porque si me amara él hubiera esperado. Sonaría tonto para la mayoría de personas que hacen las cosas sin pensar y mucho menos sin estar realmente seguros, pero la realidad es que lo que hice no fue lo correcto ni en el tiempo exacto. Siento que estoy de lado, que no existo para él y que el vacío que tengo él no me permite llenarlo. ¿Sera un castigo por todas las tonterías que hice?.....

□ ¡Aurora!□ me llama Nazaret, posiblemente desde hace un minuto

porque despierto de mis pensamientos volteándolo a ver.

□ Perdón, me quede pensando □ le digo.

□ ¿Te vas a quedar a comer verdad? □ me pregunta la señora Toledo

□ Si usted me lo permite □ le digo amablemente.

□ Ay hija, llámame de tu. Dime Clara o señora Clarita, como tu gustes hermosa □ contesta perpleja.

Me regala un abrazo y sonrío. Demasiado cariño para mí, ahora entiendo porque es así Nazaret.

Me quede aún más quieta, cuando vi su comedor. Había una larga mesa de madera, tenían un candelabro dorado que irradiaba luz, paredes de color salmón y una alfombra color crema. Mientras iba hacia una silla para tomar mi lugar, me percaté de que tenían muchos cuadros con versículos. Mi favorita claro esta; Salmos 4:8. Y así, varios que mama me leía cuando niña. Recuerdo que cuando papa aún vivía con nosotros, el me leía un cuento que solo se enfocaba en los proverbios. Como me encantaba ese libro. Después de que se fue, no lo volví a encontrar. Quizá se lo haya llevado o mama los quemó cuando yo no estaba.

Nazaret se ríe entre dientes al ver mi cara de asombro.

□ ¿Hermoso, no? □ me pregunta y yo asiento □ Mama quiere llenar la casa de citas en vez de caritas de sus hijos.

Yo río, de forma automática cojo su mano. Nos quedamos en silencio un momento, mirándonos a los ojos. El me veía diferente, lo notaba. No cambie el gesto, y solo porque él se negaba a soltarme. Antes de servir los alimentos, la familia inclino su rostro para orar. Mientras el señor Esteban guiaba la oración yo me quede perpleja, con los ojos abiertos. No me atrevía ni siquiera hacer una simple y pequeña oración; me sentía fuera de lugar. Al término, la señora Clara se volvió hacia mí.

□ Y bueno... platícanos de ti □ me dijo la señora Clara sirviendo los platos

con sopa.

□ Yo siempre he vivido aquí□ dije dubitativamente□ .Bueno eso es lo que mama me dice.

□ ¿Cómo? ¿No tienes idea de dónde eres? □ pregunto Rebeca mientras se servía un puño de verduras.

Yo reí.

□ Hablo de que si nació en la Ciudad de México, pero no recuerdo cuando es que empezamos a vivir aquí. Al principio veía que mama y papa siempre empacaban y nos mudábamos. Recuerdo que íbamos de casas a departamentos o viceversa y por desinterés jamás se los pregunte.

□ Oh, está bien□ dijo Rebeca sorbiendo su agua

□ ¿Y tu madre a que se dedica? □ me pregunta el señor Esteban.

□ Es agente de viajes y a veces trabaja de mesera en los eventos que su amiga organiza.

□ ¡Ah sí! La señora Rosalía trabaja en un centro de convenciones, es una mujer muy emprendedora□ dijo Clara con entusiasmo□. Tu madre y yo hemos platicado unas cuantas veces en la Iglesia, ¿desde cuándo se congregan?

□ Desde que nació, ella y mi tía han ido a la Iglesia. Papa lo estaba intentando, pero no pudo concluir con ello.

□ ¿Y tú sigues congregándote?□ me pregunta Esteban arqueando una ceja.

Nazaret se vuelve a mí, viéndome de reojo mientras lleva el bocado a la boca. Yo me quedo callada un momento, viendo hacia el frente.

□ La verdad es que a veces voy y a veces me quedo en casa.

El señor Esteban frunce el ceño y con gesto pensativo se vuelve hacia su esposa. Me pregunte en que cosas estaba pensando, quizá después de esto no permitiría que me acercara más a su hijo. Una sonrisa angelical ilumino su rostro cuando se volvió a mí.

No te preocupes, hay veces que Dios nos deja salir del río para ver su verdadera grandeza

Nazaret me puso la mano sobre la mía, y me acaricia suavemente sonriéndome. Me volví a mirar los cuadros que estaban en frente, preguntándome si esto fue una buena idea. Nazaret no dijo nada mientras terminábamos nuestros alimentos. Al concluir, levantamos los trastes y ambos ayudamos lavándolos y dejándolos en su lugar. Después, me fui a encontrar con Nazaret del otro lado de la puerta del comedor.

¿Te acuerdas de nuestra conversación sobre la música clásica? me pregunto Nazaret sonriendo vagamente cuando caminamos por un pasillo angosto hacia una puerta blanca que se encontraba al fondo.

Si le digo intrigada.

Él lo sabía, incluso antes de mostrármelo. No estaba prestando demasiada atención, cuando el tomo el manajo de la puerta.

¿Estas lista?

Ya caballero, será mejor que me sorprendas contesté expectante.

Ok me dice arqueando las cejas.

Abre la puerta....

Mis ojos se posaron en los hermosos instrumentos que había en ese cuarto. Parecía un salón especialmente hecho por ángeles, todo ahí era blanco. Diferentes instrumentos se encontraban del lado izquierdo, los de cuerda sobre la pared, los de viento dentro de una taberna de cristal meramente ordenado. Un violín, clarinete, un violonchelo, guitarras acústicas.... todo un manjar del arte clásico. Lo que llamo mi atención, fue el piano de cola que se encontraba al lado de unas escaleras. Recuerdos de mi niñez vinieron a mi mente. Al principio no era una gran pianista, pero me llamaba el piano cada que mi profesora de música nos cantaba canciones de cuna a la hora de la siesta. Después de que tomara clases con la profesora, ella convenció a mis padres de que entrara al concurso estatal de música clásica. No gane, pero conseguí desarrollar esas habilidades que tenía para poder transmitir música a los más exigentes

oyentes de la colonia. Después de eso, tocaba para mí misma y me encantaba porque papa no dejaba de oírme y verme tocar. Nazaret se percató de mi asombro, y tomándome de la mano me dijo:

□ ¿Podrías tocar una pieza para mí?

Entrecerré los ojos antes de mirarlo, ruborizándome. Apreté su mano y camine hacia el instrumento.

□ Me acabas de dar un motivo para venir a tu casa todos los días después de clase □ le objete sonriendo.

□ Que bien, tenerte aquí todos los días sería lo mejor que me pudiera pasar □ me dice inclinándose sobre la taberna del piano.

Lo mire un momento, antes de embeberme de la siguiente pieza que iba a tocar. Le sonreí y él me señaló las teclas con la mano, emocionado al parecer, de que comenzara a tocar.

Cerré los ojos y mis dedos empezaron a moverse al son de la melodía que surgía de mis pensamientos, mi corazón y de mis recuerdos. Conforme iba tocando, las teclas de marfil se unían a mí, en una sola sinfonía. Una sinfonía, tan llena de vida, tan emocional. Me hacía recordar esa Aurora antes de los trozos del alma que han quedado varados en las manos del hombre que me ha lastimado. Mientras tocaba, recordaba una Aurora feliz. Me envolvía en aquellas notas tan complejas pero melodiosas. La habitación se llenó de música. Mientras iba pausando las notas hasta llegar a algo más suave y dulce, sentí una mano sobre mi hombro. Cuando termine, me quede perpleja al ver a Nazaret sentado a mi lado. Solté un suspiro aliviada, y más ligera por dentro.

□ Aurora □ me dice Nazaret acercando sus labios a mi mejilla con cautela.

No respondo. A continuación, mi piel se me pone de gallina cuando Nazaret me toma del rostro con sus delicadas manos, suavemente. Me ve a los ojos con dulzura. Y en eso, me da el beso más tierno que jamás imagine sentir. Esto es diferente. Sé que está mal, pero empiezo a comparar los besos que Mauricio daba a este beso que se siente como si fuera el primero. Y lo más importante, el más sincero. Respire con precaución y me concentre solo en acariciar sus labios con los míos. Un momento después, sin hacer ruido, nos separamos. Parecía ido en sus pensamientos, acariciándome los labios con su pulgar, haciendo movimientos circulares. Nazaret abre los ojos y me sonrío.

□ Me encanta cuando te sonrojas □ me susurra muy de cerca.

Sonrío y tomo sus manos empezando a besarlas suavemente. Hasta que me arrullo con ellas abrazándolas.

□ Estoy enamorado de ti □ me confiesa mirándome a los ojos.

Aturdida por su confesión, lo suelto y me doy la vuelta. Él no merecía esto, yo no era pura ni lo suficiente para él.

□ ¡No te enojas! □ suplico tomándome del brazo □ ¡He orado, le he pedido permiso incluso a Dios de esta decisión! Pero es que Aurora, desde que te conocí; vi algo en ti que te aseguro nadie más tiene.

Frustrada, suspire.

□ Solo te gusto Nazaret, no te traumes □ le digo de golpe cerrando los ojos.

□ ¡No, esto es sincero y real! ¡Dios sabe lo que de verdad siento por ti!

Baje la cabeza, pero él me atrajo con suavidad. Rodeo sus brazos sobre mí, besándome en la frente.

□ No lo arruines □ le digo empujándolo y levantándome del banco.

□ ¿Porque arruinarlo? Quiero hacer las cosas bien. Y quiero ayudarte a crecer en una relación con Cristo, no es sólo por mi conveniencia, Aurora.

Cuando dice eso siento un golpe profundo que llega hacia mi pecho. Literalmente, esa frase me llega. No tengo el valor, algo me tengo que inventar y salir corriendo de aquí.

□ Yo no soy buena para ti □ le digo con un hilo de voz- □ Mi fe no es mi fortaleza como tú la tienes.

□ No te preocupes, yo te puedo ayudar. Podemos ser buenos compañeros teniendo a Dios en el centro de nuestra relación.

Me parto en mil pedazos, y empiezo a llorar. Él se levanta y se acerca para consolarme. No tengo el valor, no después de lo que hice. Romperé con todas las ilusiones y con todo lo que él ve en mí, pero tengo que decírselo. Ya no puedo más.

□ ¡Ya no soy virgen! □ le grito empujándolo y volviéndome a él.

Capítulo 12

"Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, contra su propio cuerpo peca."

1 Corintios 6.18

Las palabras habían sido bastante fuertes; pero lo que de verdad me preocupaba eran las consecuencias que conllevaba todo esto. Los ojos de Nazaret se apagaron y dejaron de verme de la manera tan dulce y agradable que acostumbraba a hacerlo.

□ ¿Cuándo paso eso? □ me pregunta con un hilo de voz

□ Mauricio y yo. La última salida que tuvimos □ le digo sollozando y tapándome el rostro con las manos.

Nazaret asiente con la cabeza y contiene las lágrimas. Suspira y antes de salir de la habitación me dice.

□ Sal por la parte de atrás del vestíbulo. Que no se den cuenta mis padres.

Cierra la puerta de forma cautelosa y sin volverse a mí. Suelto un sollozo y caigo de rodillas al suelo. Devastada y avergonzada. No sabía cómo recuperar el aliento, pero lloraba en silencio para que nadie más pudiera notar mi sufrimiento.

Aquella noche no dormí bien, no podía dejar de lamentarme ni de llorar. La causa no importaba ahora, solo el efecto. Un miedo me estaba carcomiendo en mis adentros, no podía dejar de pensar en Nazaret. Él estaba enamorado de mí, y ahora todo lo había arruinado. Como quisiera que papa estuviera aquí, lo necesito conmigo. Tomo el celular y borro las llamadas perdidas de Mauricio. Entro a contactos y llamo a mi padre. Suena una, dos, tres veces.... Cuelgo y vuelvo a marcar. Me rindo a la décima.

□ ¿Porque no contestas? □ pregunto mirando la pantalla del celular.

En seguida, muchas ideas empiezan a rondar dentro de mi cabeza. Quizá ya tenía otra mujer a quien amar, y se ha olvidado de mí y de mi madre. Quizá se había ido lejos decidido a no volver. Quizá se ha arrepentido de todo esto. ¿Porque me pasa esto a mí? Me tape la cara con la cobija y cerré los ojos, pero no conseguí conciliar el sueño.

A la mañana, desorientada y aturdida baje de mi habitación sin ducharme. Eran las seis de la mañana y mama ya estaba desayunando.

□ Buenos días, amor. □ saluda mi madre sonriendo.

Yo no respondo y me siento en la mesa con la expresión endurecida. Cuando mama empieza a orar yo me quedo callada y pongo los ojos en blanco. <<Todavía esta tonta cree que Dios nos va a sacar de esta>>. El desayuno con mama se desarrolla en silencio. Cuando termino, me da un beso y me pide que en la tarde cuando regrese de la escuela caliente la comida como de costumbre. Mi madre se ducho, arregló y se marchó

hacia el trabajo. Yo me quede sola, y por un momento estaba pensando en no ir al colegio. Examine la sala después de que se fue, debatiéndome de ir o no ir. Siento que algo había cambiado, pero no quería reconocerlo bien aún. Decidí ir al colegio cuando recibí un mensaje de Diana:

Amiga, te estamos esperando. Si no llegas no te dejaran pasar. ¿Qué pasa contigo? Dice Mauricio que no contestas las llamadas. Nena, olvide decirte que hoy hay reunión con el grupito. Cuando llegues te explico bien. Te quiero.

<<Genial. Así que básicamente quiere decir que ella está de lado de Mauricio, lo dice muy tranquila. Tendré que llegar y decirle que me deje en paz. >> pensé enfurecida.

En la escuela, siento un gran alivio cuando Mauricio y sus amigos nos dejan solas a Diana y a mí para hablar de la reunión de la tarde. Aun sabiendas de que teníamos que realizar el proyecto, decidí irme con ella para poder distraer mi mente. Al parecer en casa de Diana no estaría su familia, así que organizo una pequeña reunión de amigos para "relajarnos" de los deberes que teníamos tanto en casa como en la escuela. Yo sabía que era su típico pretexto para poder hacer sus fiestas desenfrenadas de siempre.

□Tienes que ir, irán los chicos de la UVM... están guapísimos y forrados de dinero□ me dice Diana haciendo boca de pato mientras se aplica el labial.

Sonríó << Yo conozco a alguien que está forrado de dinero y no lo anda ni necesita presumirlo>>. Pero cuanto recuerdo el rostro de Nazaret mis pensamientos se desvanecen, debería dejarlo ir y seguir con mi vida.

En eso, concluyo que realmente no es una "pequeña reunión". Diana siempre busca pretextos para emborracharse y drogarse, parece que no se cansa. A pesar de sentirme agobiada emocionalmente, siento que necesito una distracción. Ya que papa no contesta; tengo que buscar la manera de olvidarme de todo esto.

□ ¿Aurorita? □ me interrumpe Diana despertándome de mis pensamientos.

□ Perdona... ¿me estabas diciendo algo?

□ Te dije que si quieres yo te maquillo. Mama me compro nueva cosmetiquera y su amiga que trabaja en Mary Kay nos vendió nuevo producto □ dice emocionada

Asiento con la cabeza, con tal de que se calle. Aunque me empieza a irritar su forma de ser, estar cerca de ella es conveniente si a fiestas quieres ir. El beneficio de ser hermosa y popular es que eres invitada a todas las fiestas y más aparte si ella misma las organiza, la casa es abastada de gente. Mientras ella termina de retocar su maquillaje, yo rebusco con la mirada por todo el jardín a Nazaret. Pero no lo veo por ningún lado, o quizá, solo me estaba evitando.

Al salir del colegio, Diana y yo nos fuimos directo a su casa. Su pequeño armario estaba atestado de ropa muy provocativa, lo único decente ahí era su uniforme, su pijama y una muda que usaba cuando estaba en "modo deprimida", decía ella. Hacia cara de fuchi cada que me mostraba un modelito, no me gustaba su ropa. Hacia una mueca tras otra cada que sacaba uno diferente.

□ Bueno mujer, a ti nada te gusta □ me dijo en lo que rebuscaba en su armario.

Puse los ojos en blanco mientras leía, sentada en el borde de su cama.

Al final, elegí un micro vestido muy pegado de leopardo, con unas medias de red y unos zapatos color café. El vestido apenas y llegaba a cubrirme la parte superior de los muslos, pero al verme al espejo con todo y maquillaje; me gusta. Me siento sexy. Literal, esta mañana que desperté me sentía diferente. Me sentía contrariada al verme vestida así después de que me la pasaba criticando a las demás chicas del colegio.

□ ¿Te gusta, verdad? □ me pregunta Diana arqueando las cejas

Tuerzo la boca viéndome al espejo.

□ Un poco.... bueno sí. Pero ya me iré acostumbrando a estar con estos vestidos tan incómodos □ le digo sonriendo.

□ Bueno, ya es ganancia □ me dice guiñando el ojo.

Más tarde, cuando mi cabello estaba perfectamente arreglado y Diana ha terminado de arreglarse, las dos bajamos a ver a Jonathan. Cuando entramos a la cocina, él estaba metiendo las cervezas en el refrigerador. Me quedo perpleja cuando veo a Diana brincar hacia él, y lo besa en la boca.

□ No tenía idea que ustedes dos ya andaban □ les digo cruzándome de brazos.

Jonathan se vuelve sin soltar a Diana de brazos.

□ No lo sabias porque te cotizabas cada que te invitábamos a las fiestas □ me protesta con voz firme.

Entonces, el celular de Diana empieza a sonar.

Los chicos están aquí

Aliso mi vestido y salgo hacia la sala de estar.

Diana abre la puerta y en seguida entra un tumulto de gente. No imagine que fuera una reunión tan grande, por muchas veinte personas. Pero entonces noto que no deja de entrar más y más gente. Todo iba bien hasta que veo a Mauricio, tomado de la mano de una chica rubia. Ahora que la veo bien, es la chica que se acercó a mí en el bar. Entonces siento un golpe en mi pecho, la verdad es que me duele verlo con otra. Como si lo que paso entre nosotros fue puro ocio y diversión para él, ojala significara lo que para mí. A pesar de todo, yo tenía la esperanza de que el siguiera insistiendo y que pudiéramos formalizar ¿pero en que estoy pensando? Recuerdo que Mauricio no es ese tipo de chicos que se toman un noviazgo muy en serio. Desvió la mirada y tomo un sorbo a mi cerveza ¡qué asco! tan amarga y sin sabor. No sé cómo a Diana le encanta tomar esta mierda. Mauricio me mira mientras voy camino al vestíbulo.

¿Nuevo guardarropa? me pregunta arqueando una ceja.

Me vuelvo a él y noto su risa burlona.

No me hables, yo no te conozco ni tu a mí. Mejor dedícale tiempo a tu nueva novia, idiota le advierto.

Claro me contesta abrazando a su chica.

Camino y pongo los ojos en blanco. No merece la pena discutir con él.

Me recargo en la pared que va contra las escaleras del vestíbulo. Todos pasan y me empujan sin volverse. La música electrónica suena a todo volumen dentro de la casa. Los chicos solteros que van caminando con un vaso rojo en la mano, van pasando y me saludan uno por uno con la cabeza. Yo simplemente los ignoro. Pensándolo bien fue mala idea buscar refugio en esta fiesta.

□ Hola Aurorita □ me dice Oliver, recargándose al lado de mí.

□ Hola Oli, ¿cómo te va?

Noto que me barre con la mirada de pies a cabeza y sonrío ligeramente.

□ Como que te estas poniendo....

□ ¡Ni te atrevas, pendejo! □ le advierto, empujándolo cuando él se acerca lentamente.

□ Ay cálmate Aurora, solo es broma. ¿Qué? Ya no tienes novio.... ¿o sí? □ me pregunta arrastrando las palabras.

Noto que esta ebrio porque no deja de tambalearse de un lado a otro y tiene los ojos extremadamente rojos.

□ Tan rápido se te subió, que decepción □ le digo riendo.

Oliver ríe a carcajadas.

□ Como si tu fueras una máster de las máster. Eres bien ñoña.

□ Eso crees tú □ le digo cruzándome de brazos.

□ Demuéstralo □ me reta

□ ¿Mil por diez caballitos de un jalón? □ le pregunto sonriendo, no sé qué

me pasa pero esto suena divertido.

Oliver se queda pensando, hace como que cuenta con los dedos y asiente sonriendo.

Va.

Nos dirigimos hacia la cocina, y agarro el tequila que esta sobre la barra. Tomo un caballito de la alacena y sirvo la bebida. Oliver le brilla los ojos, entonces la gente empieza a juntarse alrededor de nosotros. Antes de que tome el primer trago, miro a Oliver.

No te atreves-me afirma Eres bien cobarde.

No lo hubieras dicho le contesto.

Me lleve la bebida a los labios, echando la cabeza hacia atrás para vaciarlo y, después, lo pase a un lado.

¡Esa es mi amiga! grita Diana al fondo alzando el brazo donde tenía la bebida en la mano.

Faltan nueve-le advierto a Oliver

Joder, sigue que no tengo todo el día me dice Oliver dándome el caballito.

Así celebro dije, antes de tomarle a la bebida.

Después de cinco tragos, estaba ya tambaleándome y bailando. La música retumba por toda la casa, y Oliver bailaba y tarareaba mientras estaba mi lado dándome las bebidas que me faltaban. Al terminar, todos en la cocina

gritaron y billetes de cien llenaban mi mano mientras lo extendía.

□ ¡Es con todo, amiga! □ me grita Diana extendiéndome el billete de quinientos □ Esto es por atrevida.

Yo río y la abrazo. Después de media hora, estaba bailando en el jardín con un chico que ni siquiera recordaba su nombre. Me sentía el alma de la fiesta por primera vez en mi vida. Por un momento sentí no estar en la realidad, y estar en otro lugar lejos de ahí.

□ ¿Quieres otro trago? □ me pregunta mi acompañante al oído.

□ Si, porfa □ le digo sin dejar de bailar.

En lo que él va a la cocina, Mauricio se me acerca y pega mi cuerpo al suyo. El siguiente estribillo de la canción es más lento; así que yo de igual manera empiezo a bailar más lento. Me vuelvo a ver y me detengo.

□ ¿Qué haces aquí? Deberías de irte con tu nueva novia. □ dije en tono hostil.

Veo que su chica nos ve con los ojos entrecerrados y la cara de disgusto. Él ríe y me toma de los hombros.

□ Es obvio que prefiero mil veces estar contigo.

Veo de reojo a su nueva chica y muero de risa en mis adentro el ver su cara de furia.

□ Si quisieras estar conmigo hubieras llegado a la fiesta de mi mano, no de la mano de esa chica, ¿no crees? □ pregunto con un hilo de voz

□ Tal vez no estarías celosa en estos momentos si tú no me hubieras terminado □ respondió mirándome fijamente a los ojos.

Alcé mis cejas.

□ Nos vemos, amor. □ había una nota de burla en su voz.

Antes de marcharse, me besa la sien y me guiña un ojo.

□ ¿Que quería? □ me pregunta el chico entregándome la bebida cuando se aproxima.

□ Nada, olvídalo □ le digo, dejándome llevar por los impulsos y lo beso.

Él no se detiene, y me toma fuertemente entre sus brazos. Cuando me suelta sonrío. No me había percatado de sus ojos color azul celeste, tan hermosos.

□ Vamos arriba □ me susurra.

Echo una mirada a mi alrededor y me condujo con él hacia las escaleras. Mientras subimos, Oliver pasa al lado de mí y me entrega otra bebida. Yo sorbo el que tenía, lo tiro y me inclino para tomar el otro. ¡Que dolor! El trigésimo trago sí que me pego duro, porque de inmediato mi estómago se revuelve y siento como mi cabeza empieza a doler.

□ Estas hecha polvo Aurora □ me dice Oliver riendo □ Ya mejor acabemos con esto.

□ Es a lo que voy □ le digo tomando su mentón con mis manos.

Cuando entramos en la habitación, el chico se quedó detrás de mí. Cerro la puerta, y al aproximarse a mí me quede mirando fijamente sus cálidos ojos azules durante un momento, sintiendo que me perdía en ellos. Mi celular no dejaba de vibrar dentro de mi bolso, probablemente mamá me estaba buscando, ¿pero qué importa? soy joven y puedo hacer lo que quiera. Al fin y al cabo, mi vida ya estaba arruinada. Tenía que disfrutarla de alguna manera. Entonces cuando tomo entre mis manos su rostro; él se acerca y me besa apasionadamente. Lo sentía tan cerca que podía

sentir su aliento en mi piel.

□Me encantas□ me susurra antes de quitarme el vestido.

Lo beso perdiéndome entre sus caricias y el tiempo.

Capítulo 13

"Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios"

1 Tesalonicenses 4.3-5

Cuando abrí los ojos, vi que una tenue luz entraba por el costado de la ventana. El chico estaba durmiendo al lado de mí. Desnudos los dos. En seguida entendí que era lo que había pasado. Cuando me incline para verlo de cerca, vi que parecía tan hecho polvo como yo, unas ojeras se asomaban bajo sus ojos. Aparte la sabana y me levante. Entre al baño a toda prisa.

Ahogue un grito cuando vi mi reflejo en el espejo. Veía una mujer destrozada y fea, toque mi rostro y acaricie mis mejillas. Tenía el rímel corrido, y manchas de lágrimas negras sobre mis mejillas. No recuerdo haber llorado, estaba muy perdida. También tenía labial embarrado por toda mi boca. Suspire y abrí el grifo. Moje mi rostro esperando quitar todo ese maquillaje que se me había corrido. Mientras me frotaba la cara oí mi nombre desde el otro lado de la habitación.

Nena, ven a la cama.

Me seque el rostro con la toalla. Volví a verme al espejo y suspire. Empecé a temblar porque no tenía el valor de salir desnuda. ¿Qué es lo que había hecho? Soy una idiota.

Voy dije casi en un susurro

Cuando me asome desde la puerta del baño, lo vi ahí; frotándose los ojos

y recargándose en la cabecera de la cama.

□ ¿Porque no te duermes otro rato? Yo ya casi me voy□ dije

□ ¿Estas bien?□ pregunta, frotándose los ojos una vez más.

□ Algo. Me sentiré mejor cuando me dé una ducha.

□ ¿Tan mal estuve?□ me pregunta frunciendo el ceño.

Suspiro y pongo los ojos en blanco. Entonces lo suelto.

□ Mira, no te conozco y ni tú me conoces. No sé cómo te llamas, así que mejor olvidemos lo que pasó y hay que pasar página, ¿está bien?

Se levanta y se acerca a mí lentamente.

□ Solo para que lo sepas, ayer en la noche la pase genial□ me dice tomándome del rostro y sonriendo.

Como él puede sentirse genial después de lo que hicimos, cuando yo me siento una basura. Parece ser que él está acostumbrado a hacer este tipo de cosas, en seguida me siento tal cual Oliver me lo hizo saber; una ñoña.

□ Es normal mujer. Solo nos divertimos un rato □me dice sacando unos cigarrillos dentro de su pantalón que estaba tirado en el suelo.

Trago saliva y tomo mi vestido.

□ Mejor vete □ le digo confusa.

Él se vuelve a mí y me mira con recelo. Se queda pensando y suspira.

□ Está bien □ me dice poniéndose sus calzoncillos y el pantalón □ Y para que lo sepas, me llamo Arturo.

Toma su playera y sale de la habitación cerrando la puerta.

Mientras tomo mi ducha, pienso claramente que mi decisión de venir con Diana ha sido un error. La cabeza me da vueltas. Creía no volver a caer tan bajo, pero aquí estoy, atrapada en estos pensamientos abruptos sobre cómo debo comportarme. Mis lágrimas empiezan a brotar cuando recuerdo la cara de Nazaret. No tiene caso todo esto, siempre vuelvo a lo mismo. Y cada que pasa, duele más y más. Pero es que era inevitable.

Cuando llego a la escalera, bajo lentamente. Multitudes de jóvenes se encuentran durmiendo incluso con botella en mano y en los rincones de la casa. Odio este ambiente, pero no tengo a donde más ir. No quiero estar en casa, no quiero ver a mi mamá, no quiero ni escuchar los pretextos de papá de porque no contesta mis llamadas. No puedo evitar que las lágrimas salgan de mis ojos ¿porque rayos estoy tan sensible? Mamá ha de estar echando humo porque no estoy en casa entre semana. Esta clase de fiestas son de las que siempre me quejaba con mamá, y no puedo creer que sea parte de ello. A Diana la quiero mucho, pero si sigo juntándome con ella sé que me voy a descarrilar; después no sabré como salir de esta. Tomo mi bolso que esta aun en el perchero donde lo deje y salgo de la casa en silencio.

Me aprieto las sienes tratando de despejar mi mente de todo esto. Ahora que lo pienso papá no me ha llamado. Puedo marcarle y decirle que venga por mí. Me vuelvo a mi bolso de mano y saco el móvil y la cartera que aún lleva los cien pesos salvos y sanos. Al menos el tipo llamado Arturo no resulto una rata, como muchos otros lo fueron con Diana. Reviso mi móvil y veo que tengo más de veinte llamadas perdidas de mi padre. Estoy sola, ya no hay gritos ni música a mí alrededor, entonces decido hablar con

papa.

□ ¿Hija? □ me pregunta mi padre desde el otro lado □ ¿Dónde estás? Estoy aquí en casa de tu madre, está hecha un mar de lágrimas. Dice que no le contestas las llamadas y que ha ido a buscarte a todos lados.

Oír su voz provoca en mí una sonrisa que extrañaba tener desde hace ya días.

□ Lo siento, papá. ¿Están en casa? Voy para allá, vengo saliendo de la de Diana.

□ Supuse...

□ Papa, ¿porque no contestas las llamadas? □ lo interrumpo de manera hostil.

Él suspira desde el otro lado del teléfono.

□ Ven y platicaremos. Pero apúrate o sino a tu madre le dará una crisis.

Cuelgo y cruzo nerviosa la calle. Y alzo el brazo haciéndole la parada al taxi que esta cerca.

Capítulo 14

"Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten."

Colosenses 3.20-21

□ ¿iEn donde estabas!?!□ Me grita mi madre cuando me ve entrar a la habitación.

□ Gracias mama, estoy bien. ¿No se te apetece nada más?□ le contesto de mala gana subiendo a mi habitación.

Tuerzo los labios a modo de sonrisa. Ahogo un jadeo y quiero gritar del coraje. Me enfurece su manera tan hostil de ser. Subo a mi habitación a grandes zancadas y cierro la puerta detrás de mí. Tomo mi pijama de vaquitas que se encuentra sobre mi escritorio y me visto. Después de unos minutos papa entra hecho un manjar de nervios.

□ ¿Que pasa contigo hija? Estas diferente□ me pregunta preocupado.

□ Nada, todo está perfecto como siempre papa□ le digo, y consigo echarme a reír por puro sarcasmo.

Quiero contarle como me siento, quiero decirle que mi vida ha sido una mierda desde que nos dejó y que mamá está muerta en vida por culpa de él. Pero no tengo el valor, no lo hago para evitarme más confrontamientos. Sé que él me juzgaría si le contara todas las tonterías que he hecho, incluso, se sentiría decepcionado de mí. Quiero sacar todo esto que traigo, y no sé cómo.

Mi padre me toma del brazo y me ve con preocupación, yo aparto la mirada de inmediato soltándome de él.

□ Estas diferente□ me afirma.

Suspiro y entro al baño para cambiarme. Mientras lo hago, papa se acerca a la puerta y me habla detrás.

□ Se que te he fallado. Estos días también han sido difíciles para mí, Aurora. No eres la única con problemas, y no tienes una idea de la tempestad que se me viene encima por el divorcio. De verdad, quiero ayudarte; pero si tú no me dices nada no podré hacerlo □ me dice angustiado.

□ No te preocupes por mi papa, tu sigue con tu vida como hasta ahora □ le digo abriendo la puerta

□ No te he podido contestar las llamadas, porque he estado trabajando y he estado ocupado con....

□ ¡YA PAPA! ¡YA ENTENDÍ! ¡VAS A REHACER TU VIDA Y ESTA BIEN! ¡PERO POR FAVOR, FINGE UN POQUITO QUE TE IMPORTAMOS! □ le grito sollozando

Permanecemos callados mientras mi angustia inunda la habitación. Se escucha a lo lejos los pasos de mamá aproximándose a la habitación. Hay tantas cosas que quiero decir, pero no es el momento para confesar mis verdaderos sentimientos.

□ No creí que nuestra separación te fuera hacer mucho daño- □ dice mi padre acercándose a mí lentamente.

Qué cínico es, literal, no soporto verle los ojos sabiendo que jamás regresara. Es inútil que finja que le importa.

□ Yo no creí que nos fueras a dejar □ le reprocho

Nos quedamos en silencio un momento, cuando él se acerca para abrazarme....

□ ¡No me toques! □ le grito poniendo la guardia □ ¡Vete! ¡VETE, NO TE NECESITO! ¡VE A HACER TU VIDA Y DÉJANOS A MAMA Y A MI EN PAZ!

Mama sube corriendo hacia la habitación, llorando. Papa me jala a la fuerza y yo forcejeo. También mama se interpone y me abraza. En seguida, yo empiezo a llorar. El corazón está a punto de salirse de mi pecho y las náuseas no cesan. En eso no puedo aguantar más, y lo suelto. Mama me agarra del cabello para poder sacarlo todo sin que me estorbe. Esta ha sido una de las tantas peores noches que me ha tocado vivir después de que papa se fue.

A la mañana siguiente me levanto hecha polvo. No deje de vomitar desde aquel momento, y mama llamo al médico de la Iglesia. No tengo ni siquiera energía para levantarme de la cama. Mama ha tenido que marcar al colegio para advertir que yo me levante muy mal, cabreada por el hecho de haber permitido que me fuera de fiesta con mis amigos. Termino más enojada cuando la directora se justificó diciendo que lo que pase en nuestras casas no es problema suyo, que agradecida debe estar porque salí con vida de esta. ¿Cómo se le ocurre decirle eso a mi madre? Ahora si estaba segura que me cambiaría de escuela, de país.... mejor para ella. Tengo los ojos hinchados y unas ojeras negras debajo de mis parpados; de tanto vomitar, llorar y no dormir. Me quedo viendo la pantalla del celular y ni un solo WhatsApp he recibido de Diana. Posiblemente se las ingenió para que sus padres no encontraran la casa hecha un desastre.

□Aurora, necesito hablar seriamente contigo□ me dice el medico entrando con mi madre a la habitación.

Yo encojo los hombros con indiferencia.

□ ¿Me permite unos minutos, señora Carmen?□ pregunta el medico a mi madre.

□ Dígame hermana Carmen □ sugirió mi mamá sonriendo.

□ Está bien, hermana. Por favor, deme unos minutos con su hija a solas.

Ella asiente y sale de la habitación. Veo por debajo de la puerta, asegurándome que mi mamá no esté escuchando tras la puerta, sigilosamente. Me alivia escuchar sus pasos hacia la escalera.

□ Hay un motivo por el que estás con cambios drásticos de humor y vomito □ me susurra sentándose a mi lado.

□ Pues.... ¿por qué será? La verdad he estado muy estresada y he tomado mucho □ le espeto de manera ruda.

El médico sonríe y niega con la cabeza.

□ Será mejor que busques como decírselo a tu mamá. Aurora, estás embarazada

La palabra "embarazada" cae sobre mí como una cubeta de agua fría, enseguida empieza a inundarme el pánico y la ansiedad. Esto es una locura, yo todavía no me siento lista para ser madre; aparte tengo muchos problemas como para tener que enfrentar una responsabilidad de tal grado. Trago saliva y trato de mantener la calma. El médico me toma de la mano y me sonríe.

□ No te preocupes, no estás sola. Tendrás el apoyo de tus papás □ dice aliviado □. ¿Sabes quién es el padre?

□ ¡Eso no me importa! Y usted no tiene una puta idea de lo que mi madre hará cuando se entere.

El frunce el ceño y niega con la cabeza.

□ Necesitas ayuda, ¿porque no platicas con tu madre al respecto?

□ Váyase, ya terminaron sus servicios aquí. Yo buscare la manera de salir de esta □ le digo cruzándome de brazos y apartando la mirada.

Él sonrío y se marcha.

Cuando cierra la puerta, empiezo a llorar. De tanta cosa que traía en la cabeza, ni siquiera me había percatado que estaba retrasada en mi regla y que incluso hace días he tenido señales, como por ejemplo, esa rara sensación de dolor en los pechos. Diana ya me había dicho como se sentía cuando tenía los síntomas pero la decisión de ella fue que no lo iba a tener. Era mucha carga para mí y suficiente tenía conmigo misma. Tenía que idealizar un plan. Solamente tenía una opción antes de que esto llegue demasiado lejos.

□ ¿Diann? □ pregunto esperando su respuesta desde el otro lado del teléfono.

□ ¡Amiga! ¿Porque te fuiste? □ me pregunta entusiasmada.

□ Tengo que platicar contigo, me urge □ le digo llorando.

Se queda un momento en silencio.

□ ¿Qué pasa, nena? De seguro tu madre se puso loca cuando llegaste a casa □ me dice □ No te preocupes, a ver que le inventamos. Pero aquí en mi casa no pasó nada....

Mientras habla yo no dejo de llorar, mis manos empiezan a temblar y el terror me empieza a carcomer las ganas incluso de hablar y respirar. Esto no está pasando, ahora no. No cuando necesito que papa este aquí, cuando necesito a mi familia unida. No cuando estoy tan lejana de Dios y

no puedo más conmigo misma.

□ Estoy embarazada □ le digo casi en un susurro para que mi madre no pueda escucharme.

Diana parece que se queda atónita, porque no dice ni una palabra y solo mis sollozos rompen el silencio entre nosotras. Mis pensamientos son un caos, no pienso con claridad, no puedo comprender lo que me está pasando. La ira y la desesperación entran en mí ser, empezando a echarle la culpa a Mauricio. Es obvio que él es el padre, ¿quién más? Desde hace semanas que tenía que bajarme y dada la casualidad que haciendo bien las cuentas, después de lo que paso con el me empecé a sentir así de mal.

□ ¿Estas segura? □ me pregunta perpleja

□ No sé, por eso quiero que tú me ayudes □ le dije con voz temblorosa.

Casi puedo ver la lucha interna que se desborda dentro de mí, quisiera buscar la manera de salir de esta de una vez por todas. No soportaría el rechazo de mi mama por esto y menos ver como sufre por la tontería que acababa de cometer. Siempre me advirtió de las fiestas y los chicos, que no eran lugares buenos para poder desahogar tus frustraciones y problemas. Incluso me inculco que había formas de divertirse sin necesidad de drogas y alcohol.

□ En seguida voy a tu casa, me abres por la puerta de atrás para que tu mama no me vea □ me dice y cuelga.

La hora que me pase esperando parecía un infierno. Mis pensamientos no se congeniaban con mis sentimientos y tenía un sin mil de voces dentro de mi cabeza. Todo está pasando demasiado rápido, y estoy muy ansiosa. He pensado en querer ir por un trago o algo de cocaína, para olvidarme de todo esto y calmar el dolor. Pero sé que mi madre estará al pendiente para que yo no salga, ojala no tengamos que mudarnos; sería una pena dejar a Diana atrás y sin más irme sin darle una explicación. Doy vueltas y vueltas por toda la habitación, viendo el reloj de mi muñeca a cada cinco

minutos. En eso recibo el mensaje de Diana avisándome que está afuera.

Lenta y sigilosamente bajo para abrirle la puerta, cuando me asomo hacia el sofá veo que mama se encuentra profundamente dormida. Abro la puerta, Diana y yo subimos lo más rápido pero silenciosamente posible para no despertar a mi madre. Cuando entramos a mi habitación y cierro la puerta con seguro sé que esto me dolerá mucho porque no me siento preparada para lo que Diana está apunto de decirme.

□ No puedes tener ese bebe, ¿eres consciente de eso, verdad? □ me pregunta

Asiento la cabeza con la mirada baja.

□ Tenemos que ir a la clínica donde me practicaron el aborto o conseguirme la pastilla □ me dice dándole vueltas □ Y supongo que es de Mauricio.

□ Si, pero tengo miedo. Y si mejor.... ¿y si mejor le digo a Mauricio que vamos a tener un bebe?

Diana me mira con sorpresa y niega con la cabeza.

□ Estas loca. Mauricio te va dejar el paquete a ti y sabemos que lo que digo es cierto, y además, no tienes dinero ni para mantenerte a ti misma. Vives de lo que tus papas te dan.

Transcurrieron varios minutos en silencio, mientras Diana daba vueltas por toda la habitación y sin que se oyera otro sonido más que mis llantos.

□ Pero dime, ¿con que dinero pagare el aborto? □ le pregunto jalándome los cabellos

□ Tengo dinero. Tienes suerte de que estuviera ahorrando □ me espeta dolido □. Lo haré porque te quiero, pero deberías de ser más cuidadosa.

¡Mierda, Aurora! ¿Por qué no uso condón?

Sentí un golpe en el estómago cuando me dijo eso. Nunca imagine que Diana se refiriera a mí de esa manera, Mauricio también tenía culpa de esto. Él sabía lo que estábamos haciendo, yo era virgen y a sabiendas de eso no se cuidó. Yo también de tonta que no pensé en ese momento.

□ Está bien □ le digo resignada □. Dime cuando y en donde nos vemos.

Diana suspira y me abraza fuertemente. Nunca me había sentido así. Humillada y dolida, no tenía a nadie más. Diana pareció aceptarlo. Fuera cual fuera las consecuencias, tenía que enfrentarlo y buscar una solución a todo esto.

□ Todo estará bien □ su voz sonaba preocupada □. Solo iremos a esa clínica, abortaras y nadie se dará cuenta de nada.

□ No quiero hacerlo □ dije con voz temblorosa.

Diana pareció no escucharme. Me invade una tristeza terrible, y me abrazo a las almohadas de mi cama. La expresión de Diana me reconforta y me sumo en un profundo sueño.